Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII

Anejo 18

Santa Cruz de Marcenado

(1724-2024)

Coordinadores

Juan Díaz Álvarez
Pelayo Fernández García
Universidad de Oviedo

TREA

INSTITUTO FEIJOO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

OVIEDO.es
FUNDACIÓN MUNICIPAL DE CULTURA

2025

Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII

Anejo 18

Santa Cruz de Marcenado (1724-2024)

Coordinadores

Juan Díaz Álvarez
Pelayo Fernández García
Universidad de Oviedo

2025

Anejos de Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII

INSTITUTO FEIJOO DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

N.º 18 / Noviembre de 2025

Juan Díaz Álvarez y Pelayo Fernández García (coords.), *Santa Cruz de Marcenado (1724-2024),* Oviedo, IFESXVIII / Ediciones Trea (ACESXVIII, 18), 2025.
ISBN: 979-13-87790-43-1
DOI: https://doi.org/10.17811/acesxviii.18.2025.1-282

Entidad coeditora: Ediciones Trea, S. L.
Entidad colaboradora: Ediuno. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo

© De los textos, sus autores, 2025
© de esta edición: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2025
Universidad de Oviedo. Campus de Humanidades. 33011-Oviedo. Asturias, España
Teléfono: 34 985 10 46 71. Correo electrónico: admifes@uniovi.es
IFESXVIII, http://www.ifesxviii.uniovi.es/

Anejos de Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII
ISSNe: 2697-0856
ACESXVIII, http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/ACESXVIII

Consejo de Dirección
Elena de Lorenzo Álvarez, directora (Universidad de Oviedo, lorenzoelena@uniovi.es)
Armando Menéndez Viso, director (Universidad de Oviedo, amv@uniovi.es)
Rodrigo Olay Valdés, director (Universidad de Oviedo, olayrodrigo@uniovi.es)
Gabriel Sánchez Espinosa, secretario de redacción (Queen's University Belfast, G.Sanchez@qub.ac.uk)

Consejo de Redacción
Joaquín Álvarez Barrientos (CSIC) / Marieta Cantos Casenave (Universidad de Cádiz) / Philip Deacon (University of Sheffield) / Fernando Durán López (Universidad de Cádiz) / Inmaculada Urzainqui (Universidad de Oviedo) / Leticia Villamediana González (University of Warwick)

Consejo Científico
Armando Alberola Romá (Universidad de Alicante) / Pedro Álvarez de Miranda (Universidad Autónoma de Madrid / RAE) / Emilie Cadez (Université de Toulouse-Jean Jaurès) / Francisco Carantoña (Universidad de León) / Pablo Cervera Ferri (Universidad de Valencia) / Elena Deanda Camacho (Washington College) / Helena Establier (Universidad de Alicante) / Françoise Etienvre (Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris 3) / Ignacio Fernández Sarasola (Universidad de Oviedo) / Marta Friera Álvarez (Universidad de Oviedo) / Marta García Alonso (UNED) / María Jesús García Garrosa (Universidad de Valladolid) / David T. Gies (University of Virginia) / Virginia Gil Amate (Universidad de Oviedo) / Javier González Santos (Universidad de Oviedo) / Claudia Gronemann (Universität Mannheim) / Catherine Jaffe (Texas State University) / Agnieszka Komorowska (Universität Kassel) / Miguel Ángel Lama Hernández (Universidad de Extremadura) / Elisabel Larriba (Aix-Marseille Université) / Vidal de la Madrid Álvarez (Universidad de Oviedo) / Cècile Mary Trojani (Université de Toulouse-Jean Jaurès) / Eduardo San José Vázquez (Universidad de Oviedo) / Eva Velasco Moreno (Universidad Rey Juan Carlos)

Resumen
Con motivo del tercer centenario de la publicación del primer volumen de las *Reflexiones militares* del III marqués de Santa Cruz de Marcenado, se reúnen siete investigaciones que abordan su labor como diplomático en puestos de gran relevancia por diversas cortes europeas, la dimensión tratadística y militar como ámbito profesional en la que se desarrolla su servicio al Estado y la proyección y legado de su obra.

Palabras clave
Marqués de Santa Cruz de Marcenado, Iconografía, Historiografía, Historia militar, *Reflexiones militares*, Tratadística militar.

Santa Cruz de Marcenado (1724-2024)

Abstract
On the occasion of the third centenary of the publication of the first volume of the Military Reflections of the 3rd Marquis of Santa Cruz de Marcenado, seven research studies are brought together which deal with his work as a diplomat in positions of great importance at various European courts, the treatise and military dimension as a professional sphere in which his service to the State was carried out and the projection and legacy of his work.

Key words
Marquis of Santa Cruz de Marcenado, Iconography, Historiography, Military History, *Military Reflections*, Military treatise.

Entregado: 10 de diciembre de 2024. *Aceptado*: 5 de abril de 2025.

La publicación de este libro ha sido posible gracias a la ayuda PAPI-24-GR-GIFES, de la convocatoria de *Ayudas para el apoyo de grupos de investigación de la Universidad de Oviedo para el ejercicio 2024*.

Índice

Prólogo 6

Juan Díaz Álvarez y Pelayo Fernández García

Santa Cruz de Marcenado, the Rise of Savoy and the Spanish Resurgence in Italy under Philip V 10

Christopher Storrs

La justicia militar desde las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado: incidencias en la normativa y la tratadística borbónica. 37

Francisco Miguel Martín Blázquez

L'étrange dédicace de *La Méthode pour étudier l'histoire* de l'abbé Lenglet Dufresnoy 59

Chantal Grell

Contribución a la iconografía de don Álvaro de Navia Osorio y Vigil de la Rúa, marqués de Santa Cruz de Marcenado 78

Javier González Santos

Los últimos días del marqués de Santa Cruz de Marcenado: Orán, 1732 150

Víctor García González

Tras las huellas de Marcenado 171

Pelayo Fernández García

Apéndice

Nueva edición de una carta del marqués de Santa Cruz de Marcenado a su primo Pedro Peón Duque de Estrada con motivo de la publicación del primer volumen de las *Reflexiones militares* y el reinado de Luis I 255

Javier González Santos

Índice onomástico 270

Tras las huellas de Marcenado

On the Trail of Marcenado

Pelayo Fernández García
Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII
https://orcid.org/0000-0003-4662-3716

Resumen

Este capítulo busca rastrear las huellas historiográficas en torno a Marcenado tras su muerte hasta nuestros días. No es un repaso exhaustivo de su presencia en la historia y bibliografía; se enfoca en hitos como la celebración de sus centenarios, aunque también considera periodos de transición. Aunque se mencionarán publicaciones internacionales, especialmente las más recientes, la mayor parte se centra en el panorama bibliográfico español.

Palabras clave

Santa Cruz de Marcenado, Historiografía, Historia militar, Historia económica, Enciclopedismo, Centenarios

Abstract

This paper seeks to track the historiographical traces of Marcenado after his death up to the present day. It is not an exhaustive review of his historical and bibliographic presence; it focuses on milestones such as the celebration of his centenaries, though it also considers transitional periods. Even though international publications will be mentioned, especially the most recent ones, most of it focuses on the Spanish bibliographical outlook.

Keywords

Santa Cruz de Marcenado, Historiography, Military History, Economic History, Encyclopaedism, Centenaries

La huella del marqués en el siglo XVIII

La proyección de la figura de Marcenado entre sus contemporáneos no fue notable en vida, aunque encontramos su eco en publicaciones españolas incluso al poco de iniciarse la de sus *Reflexiones militares* (Álvarez de Abreu, 1726: 12). No obstante, su figura alcanzó cierta dignidad heroica tras su caída en combate defendiendo Orán, un final que enlazaba en las referencias bibliográficas de la época con sus méritos diplomáticos y literarios. A pesar de que la prensa periódica del momento era bien consciente de las grandes pérdidas sufridas en la batalla, por instancia regia se ordenó que la pírrica victoria se celebrara con luminarias públicas y repiques de campanas durante tres noches, para no dejar duda de qué bando había sido el vencedor (González Cruz, 2007: 233).[1]

Llegando a Sevilla una semana después de la batalla, el marqués de Bay transmitió información de primera mano de la victoria de Orán que supuso el final de Marcenado, recalcando no solo su valentía, sino el hecho de haberse obligado a entablar combate, sin posibilidad de refuerzos, contra un enemigo superior. El transmisor de la noticia, Le Villain de La Varenne, erra al señalar que el padre del marqués había sido nombrado gobernador de Orán en 1707.[2]

[1] Por supuesto, existieron elementos propagandísticos previos a esta batalla; para ver algunos ejemplos anteriores y en paralelo a la toma de Orán, vid. López López, 2008: 117-118, 133-134.

[2] Este es un buen momento para detenerse a explicar un error reiterado en torno a la historiografía del III marqués de Santa Cruz de Marcenado, como es su confusión con el I marqués de Santa Cruz a secas (a veces diferenciado como Santa Cruz de Mudela, por el origen de la nomenclatura de su título). La confusión en sí no es extraña, en tanto en que ambos militares (uno de tierra, el otro marino) comparten reputación heroica, nombre de pila y protagonismo a la hora de defender Orán. No obstante, el error específico aquí es aún más extraño, en tanto que D. Álvaro de Bazán y Guzmán (1522-1586) nunca llegó a gobernar Orán (O'Donnell y Duque de Estrada). Tampoco coincide en el tiempo ningún otro marqués de Santa Cruz con el nombramiento de gobernador que cita Le Villain de La Varenne. Tal honor corresponde a D. Melchor Avellaneda Sandoval, I marqués de Valdecañas, que ejerció como gobernador y capitán general brevemente entre 1707 y 1708, momento en que se ordenó la evacuación de la plaza (Andújar Castillo). Un detalle más que puede resultar significativo, regresando de nuevo a Marcenado: la historiografía tiende a afirmar que la pérdida de tal plaza se produjo debido a la traición del conde de Santa Cruz (Luis Manuel y Fernández de Córdoba, II conde de Santa Cruz de los Manueles; vid. Sénéchal, 2016: 338), que algunos (por poner un ejemplo, vid. Aguado Sánchez, 1984: 195) identifican incorrectamente como marqués de Santa Cruz, para complicar aún más las cosas.

No obstante, sí identifica correctamente a Marcenado como autor de sus *Reflexiones militares*, negociador político en Soissons y la corte francesa, y haberse ganado en general una «gloriosa reputación por sus luces, y en la política y en el arte militar, todo ello acompañado por un valor extraordinario», volviendo «su nombre inmortal en la Europa y más allá» (Le Villain de La Varenne, 1732: CII). No en vano, dentro de las *Mémoires de Trévoux* había aparecido previamente aquel mismo año, una reseña tardía del último volumen de las *Reflexiones*, publicado en París en 1730 (Ganeau y Plaignard, 1732: 114-119).

La muy probablemente primera reseña biográfica de Marcenado aparece de manos del también asturiano Trelles Villademoros, que da a entender haberle conocido y tratado personalmente; da también un repaso a sus tres matrimonios y descendencia de aquellos. Presenta su texto un *cursus honorum* bastante exacto, aunque no se molesta en desglosar su producción literaria, pese a tener en cuenta su faceta de escritor. El autor se vuelve especialmente elocuente a la hora de narrar el último servicio del marqués a la Corona:

> Con el empleo de teniente general, se le encargó el gobierno de aquella importante plaza. Había escrito con la mayor erudición y acierto máximas y reglas militares, imitando en esto a Julio César y a otros héroes, pero su gallarda intrepidez no le dejó aprovecharse de las reglas que había enseñado, pues en una salida que hizo contra los bárbaros que pretendían insultar la plaza, experimentó la timidez de sus tropas y para animarlas se empeñó tanto con su persona que fue despojo su vida del furor africano, cuyo funesto suceso no podremos referir sin lágrimas los que conocimos y tratamos al marqués y tuvimos experiencia de sus muchos talentos y amabilidad (Trelles Villademoros, 1739, 690-692).[3]

Cerca de la segunda mitad del XVIII, el militar Joaquín de la Ripa y Blanque narra su experiencia en las campañas de Orán, incluyendo una descripción de la salida de Marcenado el día de su muerte. Hace constar los rumores de que el marqués hubiese sido cautivo por los oponentes, hasta que un testigo presencial señaló que fue gravemente herido por un disparo de enemigo y cayó muerto de su caballo. La afirmación a través de otro testigo que, incluso herido de muerte, había matado más de 200 enemigos con su espada es, por hiperbólica, difícilmente sostenible (Ripa y Blanque, 1745: 11-12). A pesar de considerarse precisamente a la batalla de Orán como la parte más espectacular y novelesca de la narración del autor (Durán López, 2013: 113), Madariaga

[3] De las mismas cualidades hace gala el profesor Enrique Villalba, que me hizo notar la existencia de este temprano registro de Marcenado en la historiografía asturiana, y aún española. Este y algún otro apunte más han contribuido a mejorar el resultado final de esta investigación, pero considero más pertinente mencionarle aquí, por tratarse de un hito más significativo.

considera a este relato más fiable que otros testigos de la campaña de Orán (1886: 197-200).

El polémico fray Nicolás de Jesús Belando menciona igualmente a Marcenado en el último volumen de su obra *Historia civil de España* (aquella que le llevó a la censura y el exilio), tanto en el contexto de Soissons como en el de Orán (1740: 468, 489-490, 557, 576, 579-581). En su compendio con comentarios a la obra de Belando, el regalista Melchor de Macanaz, colaborador de Marcenado en Soissons, obvia algunas veces su presencia. Dará más protagonismo a otros como Barrenechea o él mismo, si bien en ocasiones reconoce el trabajo del marqués entre Soissons y la corte francesa. Encontramos aquí, quizás, la primera ocasión en la que se presenta el regreso a España de los plenipotenciarios de Soissons debido a enemistades políticas. La opinión de que estas impidieron a Marcenado ser nombrado ministro de la Guerra (Macanaz, 1744a, fols. 203v-204r, 210r-210v, 215r-217r, 232r-233v) se extenderá por la historiografía del suceso a lo largo del siglo siguiente.

De proyección más limitada es la sorprendente afirmación de Macanaz (acusando a Belando de no atreverse a contarlo) de que el marqués no cayó a manos enemigas, si no que fue asesinado por dragones extranjeros a sueldo de José Patiño. Supuestamente, el por aquel entonces ministro favorito de Felipe V no conseguía quitar al rey la idea del ascenso del asturiano, y varias cartas de oficiales testigos del suceso lo transmitieron, hasta tal punto que el marqués de Castelar (hermano de Patiño y embajador en Francia) fue interpelado con acusaciones hacia su hermano por parte de militares franceses (Macanaz, 1744b, fols. 348r.-349r.).

De estas elucubraciones, no ha podido encontrarse hasta la fecha base real alguna. La relación más temprana de lo acontecido en Orán aquellos días no menciona matices conspiratorios, si bien cita la presencia de dragones de infantería, incapaces de salvar al marqués durante su ofensiva postrera (Anónimo, 1732a: 2, 5-6). Pese a provenir de documentación rescatada por Maldonado Macanaz del archivo de su antepasado, no hallamos tampoco ninguna noción de lo acusado por aquel en un suplemento vendido en París en diciembre de 1732, tras recibirse diversos correos de Orán informando de la muerte de Marcenado (Madariaga y Suárez, 1886: 599). Cuando tales noticias llegaron a la corte francesa, el mariscal Villars (con quien el marqués tuvo trato personal) únicamente menciona en sus memorias la tendencia de los turcos a fingir huir antes de volver a cargar contra el enemigo (1892: 374).

El historiador y enciclopedista Nicolás Lenglet Dufresnoy, que también tuvo amistad con Marcenado durante su estancia en París, tampoco se hace eco de la posible traición de Patiño, pero sí afirma que fue la animadversión de aquél la que le impidió conseguir el puesto de ministro de Guerra. Es el inicia-

dor, además, de la anécdota del plenipotenciario inglés Walpole ofreciendo a Marcenado en 1729 favorecer su paso como embajador a Londres, y el rechazo de este por evitar malquistarse con su propio país, debido a la tendencia inglesa a sobornar a su favor o enemistar con su corte a diplomáticos extranjeros (Lenglet du Fresnoy, 1742: 46-49). De este supuesto suceso no existe ninguna mención en la correspondencia relativa a Marcenado hallada hasta la fecha, aunque en varias ocasiones corrió el rumor de que se le iba a otorgar tal embajada al asturiano, lo que junto al trato del autor con el marqués pudiera darle cierta verosimilitud. Lamentablemente, otras anécdotas que conocía y prometía contar, al respecto de Marcenado y otros muchos, quedaron en el tintero al no publicarse el proyecto de Lenglet: *Memoires de ce que j'ai vu*.

Pese al resto de sus méritos, la mayoría de las menciones a Marcenado en el XVIII se centran en su muerte. *La restauración de Orán*, una obra teatral del segundo cuarto del siglo que algunos atribuyen a Pascual Esclapez de Guilló (Herrera Navarro, 1992: 165), incluye al «mariscal Santa Cruz» como uno de los personajes principales. Nombrado «heroico defensor», «generoso Marte» y «Alcides guerrero» (Anónimo, c. 1775: 1, 5), no se narra su gobernación y caída en Orán. Por la misma época, Francisco Gregorio de Salas le dedicó los versos «Corone Marte tu gloriosa frente, cante Clío los rasgos de tu pluma…» (Salas, 1776: 30), a menudo recuperados para recordar su figura, especialmente durante la celebración de sus centenarios.

Más correspondiente a las múltiples facetas del marqués se presentan expresiones literarias de quienes le conocieron. Gerardo Lobo, que se cree le trató en vida (Rubio, 1947: 32-33, 47-48), le dedica estas palabras en su obra épica en torno a la conquista de Orán: «Un Santa Cruz, aquel que identifica / de tal suerte valor y entendimiento / que en su concreto por verdad se observa / el ser lo mismo Palas, que Minerva» (Lobo Huerta, 1732: 31). Consta también un soneto suyo a la muerte del «insigne varón en armas y letras», que brevemente se esfuerza en defender la inmortalidad de sus logros: «De su espada y su pluma altos empleos / duran, más que en el bronce, en las memorias; / duran, más que en el jaspe, en los deseos» (Lobo Huerta, 1758: 238).[4] Otro soneto póstumo a Marcenado va dedicado y dirigido a Felipe V en Luca, año de 1733, anónimo pero posiblemente escrito por un amigo del marqués, dado que se le dirige en nombre propio: «ÁLVARO nostra luce, opra stupenda della mente di DIO più non avrai».[5]

Feijoo recordaba las teorías militares de Marcenado al hablar sobre la invención de la pólvora (1734: 5), y traía a colación la modestia de aquél en una

[4] Para aquellos interesados en leer íntegramente estas muestras poéticas, vid. Álvarez Amo, 2014: 150-151, 550.

[5] AHN, Estado, leg. 5001, exp. 27.

de sus cartas (1753: 316). Con respecto a Jovellanos, no solo encontramos menciones a Marcenado en su correspondencia (1984: 490-491), sino que además recomendó explícitamente leer su *Rapsodia* a la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias, junto a obras de destacados economistas de la España del XVIII (2008: 273). Ante la Real Sociedad Económica de Madrid, Jovellanos decía de Marcenado que aquel «reducía en Turín a una breve suma de preciosas máximas todo el fruto de sus viajes y observaciones», proponiendo reformar la marina real, favorecer la mercantil y en general «abrir los mares a un rico y extendido comercio» (2008: 679). El asturiano se hallaba bien familiarizado con esta obra específica de su paisano, ya que había ocupado de la censura de su proyecto de reedición; en ella advertía de lo necesario de «rechazar algunas máximas económicas contenidas en el libro, dados los progresos que la ciencia económica había sufrido desde la aparición del libro» (2008: 919).

También en los años 80 del siglo XVIII, el jesuita Lampillas hace notar cómo, pese a vanagloriarse de su superioridad cultural, los franceses estaban bien pendientes de la literatura española, incluso para traducirla a su idioma, poniendo como ejemplo a las *Reflexiones* de Marcenado (1782: 34-35). En cierta sintonía con esto, la Real Academia Militar del Puerto de Santa María, que incentivaba realizar traducciones y extractos de distintas obras militares con fines didácticos (Martín-Valdepeñas Yagüe, 2017: 40-41), consta cómo se realizó en 1786 un extracto de la obra del marqués de Santa Cruz (sin duda, el de Marcenado y sus *Reflexiones)*, conservada posteriormente (al menos, hasta el XIX) en la biblioteca del Ministerio de la Guerra (Villaseñor, 1876: 338). Tal vez fuese la base del primer compendio de las *Reflexiones* publicado en la Península Ibérica, que vio la luz al año siguiente. En 1775 había aparecido un compendio de aquellas en La Habana, propiciada por el capitán de granaderos Sebastián de Rivera. Su prólogo apenas aporta cosa de interés, limitándose a concretar su existencia para perpetuar las ideas del marqués de forma más manejable (Pérez de Castro, 1985: 189-192).

Un nuevo compendio en dos volúmenes vio la luz en 1787 tras anunciarse su oferta por suscripción, a través de medios como *La Gazeta de Madrid* (Redondo Díaz, 1984: 127). Aunque otros lo asocian a Pedro de Lacuze, generalmente se atribuye al capitán de infantería Juan Senén de Contreras, como puede rastrearse en su proceso de edición.[6] Debido a los amplios recortes de la obra original, el general Almirante, bibliófilo especializado en literatura militar, calificaría a esta edición como «una punible irreverencia» (Salas, 1885: II, XLI), algo que probablemente hubiera hecho extensible a la edición cubana, de haberla conocido. En todo caso, la existencia de ambas, así como el ya mencionado pro-

[6] AHN, Consejos, leg. 5552, exp. 7.

yecto de reedición de la *Rapsodia* en la década previa (Jovellanos, 2008: 919) y el también truncado proyecto de reedición de las *Reflexiones* en 1793 (solicitado por Dionisio de Artacho y de la Torre hasta que un incendio echarse a perder sus materiales)[7] demuestra cierto interés por Marcenado..

En 1791 al propio marqués se le integra en la colección de *Retratos de españoles ilustres,* entre muchos otros políticos, militares y artistas de renombre, con un grabado de Bartolomé Vázquez a partir de un dibujo de Manuel de la Cruz que ha determinado en gran medida la imagen visual del personaje hasta nuestros días. Le acompaña una breve biografía de Manuel José Quintana que, por sucinta y generalmente encomiástica, no deja de ser bastante acertada en sus afirmaciones. No obstante, cae en mitos no comprobados también perdurables, como la inseparabilidad de Federico II de Prusia y la obra del marqués, o la exhibición de la cabeza de Marcenado en Argel tras su muerte (Rejón de Silva, 1791: 215, 218-219, Martínez Torrón: «Manuel José Quintana y Lorenzo», Carrete Parrondo, 2008: R. 2787). El proyecto fue una iniciativa estatal, propuesta por Diego Rejón de Silva y respaldada por el conde de Floridablanca, secretario de Estado de Carlos IV (Lamo y Palacios, 1791: 8-9). Este último favoreció utilizar técnicas de grabado que realzasen a las personalidades militares, en un proyecto que buscaba exaltar la imitación de tales hombres ilustres (Molina Martín, 2016: 45-46, 50).

Mucho más espacio le dedica tres años después el canónigo González de Posada a Marcenado en sus *Memorias históricas del Principado de Asturias,* con un amplio repaso biográfico y familiar, bibliográfico y profesional. Abunda el autor no solo en elogios hacia el marqués, sino también en detalles, desde nociones de su carácter hasta pormenores de su servicio a la Corona. Algunas anécdotas han sido repetidas como ciertas incluso en el pasado siglo, pese a su falta de respaldo documental. Sin embargo, no es de extrañar que González de Posada se haya tomado como referencia de prestigio para los mayores estudiosos de Marcenado en el XIX. A pesar de su sesgo elogioso hacia el marqués y a realizar afirmaciones no fundamentadas, la mayor parte de sus noticias biográficas son exactas, y su repaso a las obras y proyectos del asturiano bien asentadas en bibliografía. Más aún, el repaso a la proyección de su figura (a nivel nacional e internacional, e incluso desglosando iniciativas de traducción) merecería un análisis aparte, sumando un gran número de citas a literatura del XVIII en donde se tenía en cuenta la figura y obra de Marcenado (González de Posada, 1794: 256-297). El autor era asturiano y tenía sus propias redes entre notables del Principado, por lo que las informaciones no respaldadas por fuentes secundarias debieron proceder de su contacto directo, bien confirmado, con la familia

[7] AHN, Estado, leg. 3234, exp. 39.

del fallecido tercer marqués, incluyendo diversos manuscritos suyos conservados entonces por aquella (Remesal Rodríguez y Pérez Suñé, 2013: 115, 1071).

De gran importancia para la bibliografía de la cultura histórica asturiana, se la señala como la primera de su clase, y se afirma que fue utilizada durante siglo y medio por «todos los eruditos que se ocuparon de la bio-bibliografía astur» (Fernández de la Llana y Granda, 1972: III-XII). La amplia utilización de la misma como referencia de los biógrafos más importantes de Marcenado a lo largo del XIX es fiel testimonio de lo fidedigno de tal afirmación.

Marcenado en las historias generales

La historiografía de finales del XVIII estaba centrada en torno a la monarquía como sujeto político, y en las historias generales aparecidas en España apenas había resúmenes, en forma de compendios o traducciones, de obras extranjeras. Muchas iniciativas historiográficas se vieron malogradas por cambios políticos o falta de apoyo institucional. Como contraste, tras la guerra de independencia, algunas de estas tendencias ya presagiadas en los últimos reinados del XVIII favorecieron una historiografía liberal con interpretaciones más variadas sobre los tiempos anteriores (Calderón Argelich, 2019: 45).

Más allá de las *historias generales*,[8] la historiografía liberal se caracteriza por considerar al individuo como protagonista fundamental del proceso histórico, de tal forma que se da un espaldarazo al género biográfico. Los progresistas tendían a reinterpretar el pasado desde el prisma ideológico del liberalismo decimonónico, de forma especialmente crítica para la Edad Moderna, en contraste con los escritores más conservadores, más propensos a alabar sus virtudes o dejar pasar por alto sus defectos (Jiménez Díez; 1981: 682-683). En general, la historia bélica entra en declive con la aparición de un prototipo de historiador burgués, ligado a profesiones como la abogacía, el periodismo o la política (Cirujano Martín, 1981: 697, 699). No obstante, persisten escritores tradicionalistas que reivindican valores más conservadores, anclándose en figuras del pasado e incluyendo a militares como el propio Marcenado.

La primera obra en analizar en profundidad el XVIII español fue en realidad inglesa: *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon* (1813) de William Coxe, que, pese a sus limitaciones, se convirtió en una obra de referencia sobre el tema. Sin embargo, sus fuentes anglófonas le hacían tender al chovinismo historiográfico británico, presentando una España continuamente

[8] Por historias generales se entiende, como es sabido, a las historias monumentales y eruditas realizadas por un único autor, que se prodigaron en España hasta bien avanzado el XIX.

deshonesta hacia Gran Bretaña en torno a Soissons y el Tratado de Sevilla. Las tediosas negociaciones del Congreso las consideró repletas de intrigas, sin mencionar una sola vez a Marcenado entre los negociadores (Cirujano Martín, 1981: 94-95, 98-99, 102, 120-122, 152). La única aparición del asturiano en su obra es una mención a su caída en Orán, identificado, no obstante, como «celebrado estratega», dando a entender una cierta notoriedad del personaje entre sus lectores (Coxe, 1813: 410-422, 433).

El asturiano ganará una mayor relevancia con la traducción de la obra en francés por Andrés Muriel, clérigo afrancesado en el exilio que pretendía corregir con más imparcialidad la obra original, con una serie de modificaciones ligeramente disimuladas en posteriores ediciones en castellano (Calderón Argelich, 2019: 158, 165-167). Entre ellas, las correspondientes a Marcenado consistían no solo en una ampliación apreciativa de su papel en Orán, sino especialmente un desglose biográfico desarrollando elogiosamente sus méritos militares, diplomáticos y literarios, incluso mencionando varias ediciones de las *Reflexiones* y proyectos del marqués antes de morir (Coxe, 1827: 312-316).

Las primeras traducciones al castellano de la obra de Coxe, vía Muriel, aparecieron respectivamente como *España bajo el dominio de los Reyes de la familia Borbón* (1836-1837) y *La España de los Borbones* (desde 1842). No obstante, ambas fueron ediciones incompletas y de escasa tirada, y por tanto de poco impacto historiográfico (Calderón Argelich, 2019: 228). La segunda añadía de mano de José González Carvajal comentarios que redirigían directamente a las *Reflexiones militares,* amén de una biografía muy mejorable de su autor (González Carvajal, 2, 1843: 39-40, 64, 149; 4: 34-37, 59). La siguiente edición, más conocida y supervisada por Jacinto de Salas y Quiroga, remitirá igualmente a las *Reflexiones* en sus notas al pie (Coxe, 1, 1846: 408, 410-412, 414; 2: 286).

En el contexto de la historiografía de la revolución liberal, ninguna de estas versiones del original de Coxe serían especialmente perceptivas o críticas con la figura y obra del marqués. Sin embargo, el reconocimiento a Marcenado fue tenido en cuenta a la hora de reivindicarle más avanzado el siglo, en torno a su segundo centenario. No obstante, en esta época, y pese al protagonismo continuado de la historia política, bélica y diplomática, muchos compendios pasan por alto la presencia de Marcenado en sus repasos de la historia del XVIII.

Desde la década de 1840 hasta el final del sexenio democrático se produce también un trasvase del foco historiográfico debido al desarrollo de una sociedad burguesa, más interesada en las figuras de políticos, artistas, escritores o científicos que en personajes pertenecientes a las élites dominantes del antiguo régimen. De esta forma, con la historiografía liberal disminuye enormemente el interés por la producción histórica en torno a nobles y eclesiásticos, y en menor medida, también en lo referente a militares (Elorriaga Planes, 1981: 713-722).

Así, incluso cuando se trata del contexto diplomático de la segunda parte del reinado de Felipe V, incluyendo la conquista de Orán, autores como Eugenio de Tapia (1840: 61-65) o Patxot y Ferrer (1856: 59-62) no incluyen al asturiano entre sus páginas. Otros, como Eduardo Chao, reconocen su contribución en la toma y gobierno de Orán, así como su muerte defendiendo la ciudad (1850: 381, 385-386); o aun pasando por alto Soissons y el norte de África, su existencia y valor como escritor militar, como Alcalá Galiano, quien le cita al hablar de los proyectos de Jorge Juan y Ulloa (1845: 246, 261).

En la misma omisión en torno a Soissons, Sevilla y Orán caen Cánovas y su colaborador Maldonado Macanaz (Cánovas del Castillo, 1854: 127), si bien es más justificable por la breve extensión de su colaboración a cuatro manos (Calderón Argelich, 2019: 403, 406, 413). Desde luego, Maldonado era bien consciente de la existencia de Marcenado: descendía de aquel antiguo colaborador del marqués en la corte francesa, por no hablar de que el año anterior había publicado un breve artículo biográfico reivindicando su figura, considerándole fundador honorífico de la Real Academia de la Historia por sus proyectos de diccionarios (Maldonado Macanaz, 1853: 403-405), por considerarlo suficientemente reminiscente del *Diccionario biográfico-histórico de España* impulsado posteriormente por dicha institución. El proyecto de la misma de redactar una colección de Historia de España entre varios especialistas (García Hernán, 2004: 127-194) no dio pie a analizar la presencia de Marcenado, porque se vio truncada con tan solo un primer volumen del reinado de Felipe V (López Vela, 2004: 274).

Pese a su también interés por la figura de Macanaz y a una visión más positiva que sus contemporáneos de la política exterior propugnada por Isabel de Farnesio, Marcenado tampoco hace acto de presencia en la obra de Ferrer del Río (1856: 124), quizás por estar centrado fundamentalmente en el reinado de Carlos III y solo describir el de Felipe V brevemente a partir de los textos de Macanaz (Calderón Argelich, 2019: 451, 480). La misma razón podría alegarse al tomo de la colección de Cánovas sobre el reinado de Carlos III aparecida ya cerca del final de siglo, si bien la ausencia de Marcenado resulta más llamativa: presenta todo el contexto de Soissons y el Tratado de Sevilla como preámbulo a la llegada del infante don Carlos como sucesor en tierras italianas, sin mencionar al marqués aun estando cercano su segundo centenario (Danvila y Collado, 1891: 37-41).

Aunque sin entrar en excesivos detalles, la *Historia general de España* realizada por Modesto Lafuente no solo identifica a Marcenado como plenipotenciario en Soissons junto al resto de sus compañeros, sino que además presenta una visión bastante exacta de las complicadas y fútiles negociaciones allí. Lafuente tampoco olvida recordar su papel en Orán (1930: 277, 279, 296).

Esto puede considerarse como un hito, al ser la de Lafuente posiblemente la obra más paradigmática del panorama de la historiografía española de mediados del XIX (Calderón Argelich, 2019: 564, 571-572). Se convirtió en un punto de referencia tan fuerte que muchas otras obras imitaron, cuando no plagiaron, su contenido (Cirujano Marín, Elorriaga Planes y Pérez Garzón, 1985: 82-84); no solo obras, sino que también textos escolares y otros instrumentos de transmisión cultural (Esteban de Vega, 2013: 441). Por esta razón, ello debió suponer un espaldarazo importante a la presencia de Marcenado dentro de la producción histórica de nuestro país.

Quizás sea precisamente por esto por lo que empieza desde entonces a despuntar la presencia historiográfica de Marcenado. La historia política de Martínez de la Rosa le ignora, sí, pese a tratar el tema del Congreso de Soissons (1857: 121-123), pero quizás por su práctica contemporaneidad con la historia de Lafuente. Gebhardt, considerado como la réplica tradicionalista más importante a Lafuente, menciona a Marcenado entre todos los representantes españoles en Soissons (Calderón Argelich, 2019: 655, 666-667). Aunque reminiscente a Lafuente en la consideración general del congreso, imprime un poco más de detalle en la gobernación de Orán por parte del marqués, incluyendo su caída en combate (Gebhardt y Coll, 1930: 193-194, 199-200).

No resulta sorprendente un mayor foco de atención (aunque tampoco excesivo) sobre el papel de Marcenado en Orán, más adelantado el siglo, en tanto que se trata de uno de los pocos contextos de reclamación territorial española con éxito en la época, por no hablar de la constante reivindicación heroica de su muerte desde sectores más tradicionalistas. No siempre se destaca, aunque quizás fuera esperable, la caída de Marcenado frente a fuerzas no cristianas y que podrían ligarse a un antagonismo histórico que se remonta a los tiempos de Al-Ándalus. Pero sí es cierto que un determinado sector del tradicionalismo, providencialistas que consideraban a Dios como principio y sentido de la Historia (Jiménez Díez, 1981: 685), se ocuparon de destacar entre las reivindicaciones al marqués su carácter de soldado cristiano y defensor de la moral católica.

Una tendencia ya observada en la obra conjunta de Dionisio de Aldama y Manuel García González, que mantiene la línea de Lafuente y Gebhardt en lo referente a Soissons, incluido el carácter de la participación de Marcenado (Scarlatti y Aldama, 1864: 115, 119, 137). No son de extrañar los relatos de sus virtudes, en tanto que básicamente la obra es una reescritura plagiaria de Lafuente. La colección en general parece un proyecto oportunista derivado de las guerras en África contemporáneas a la colección, que se mencionan de forma elogiosa (Calderón Argelich, 2019: 669-671), y con un sesgo conservador rozando el tradicionalismo en aspectos concretos de la historia de España (Cirujano Marín, Elorriaga Planes y Pérez Garzón, 1985: 83-84). Con ese trasfondo

no resulta extraño que al hablar del papel del asturiano en Orán, abunde más que Lafuente en una narrativa heroica de su caída en combate, con un vocabulario reminiscente al usado después en los fastos conmemorativos del segundo centenario (Scarlatti y Aldama, 1864: 137).

Pero la creciente presencia historiográfica de Marcenado en la segunda mitad de la década de 1860 no garantizaba una presencia constante en la literatura histórica tras la revolución de 1868. Así, por ejemplo, desaparece de nuevo en torno al contexto de Soissons y Orán en la obra de Henao y Muñoz, *Los Borbones ante la revolución* (1868: 479-485, 490-491), aunque vuelve a hacerse presente ante el mismo trasfondo en la de Eduardo de Palacio, *España desde el primer Borbón hasta la revolución de setiembre*, nuevamente siguiendo las líneas de Lafuente, rebajando considerablemente el tono heroico de Gebhardt (1868: 454, 462-463). Ni el contexto político de la época ni el tono crítico de ambos hacia la política exterior de Felipe V redunda en ningún enfoque novedoso en torno a Marcenado (Calderón Argelich, 2019: 688, 706-707). Lo mismo ocurre con Zamora y Caballero en torno a Soissons. Más protagonismo se le concede al marqués al hablar de la toma y defensa de Orán, incluyendo su muerte, aunque sin adolecer de un tono excesivamente elegíaco (Zamora y Caballero, 1874: 209-211, 220-221).

El noble bicentenario

Justo en el ecuador del siglo, en 1850, una sociedad de militares dirigidos por el brigadier Leoncio de Rubín decidió incluir a las *Reflexiones militares* de Marcenado en cuatro volúmenes de su colección de *Biblioteca militar portátil*, que buscaba integrar «las mejores obras de antiguos y modernos, nacionales y extranjeras, pertenecientes al arte de la guerra». Esta colección mensual, a 8 reales de vellón el volumen, lanzó al menos (a juzgar por los suscriptores) más de 500 ejemplares de cada uno. Este retorno a Marcenado venía inspirada por un número importante de solicitudes, tras haber visto los elogios hechos a Marcenado desde las ya citadas *Mémoires de Trévoux* y, casi un siglo después, en el *Cours Eléméntaire d'Art et d'Histoire militaires* de Rocquancourt.[9] La reedición en sí era otro compendio, viéndose obligados a reconocer que el arte de la guerra había evolucionado y gran parte de la obra se había quedado desfasada. Así,

[9] El lector puede echar en falta, quizás, una mayor profusión de referencias a la presencia historiográfica de Marcenado más allá de España. A los interesados más en detalle en este segmento específico de la historiografía, debe remitírseles a Fernández García, 2015a. Más allá de ejemplos puntuales como los aquí citados, el foco en la presencia internacional del personaje solo se retomará con más detenimiento en fechas más recientes, más significativas para la trayectoria global de su influencia y legado.

habían «entresacado las piedras más preciosas para formar una joya de gusto». El repaso biográfico del autor es sucinto, pero aun con sus limitaciones, no será superado en extensión y detalle hasta los fastos del bicentenario (Navia Osorio, 1850: I-IV, 414-415).

Pero incluso contando con esta reedición, las reivindicaciones de la figura y obra de Marcenado son más bien escasas en España durante la segunda mitad del XIX, más o menos a la misma altura que su presencia en las Historias generales. Una excepción a destacar en este periodo es la del militar, escritor y periodista Manuel Juan Diana. Este, en su obra sobre capitanes ilustres incluye al marqués entre otros notables tratadistas como Mendoza, Álava y Viamonte, Londoño o Lechuga, por no mencionar a muchos otros destacados militares españoles. Con respecto a las *Reflexiones*, llega a definirlas como un monumento precioso que acaso pueda llamarse el primero en su género (Diana, 1851: 255-259). Que tal consideración fuera una rara avis en el conocimiento u opinión general tal vez fuese lo que llevara a Maldonado Macanaz a publicar en el *Semanario pintoresco español* una biografía del marqués en 1853, sin obviar el pasado ni méritos militares del marqués, pero reivindicando su figura desde una perspectiva inédita hasta el momento: Marcenado como historiador (Maldonado Macanaz, 1853: 404-405).

Pese a su alegato, no será hasta 1876 cuando el general y erudito militar José Almirante y Torroella dedique un par de páginas a hablarnos de la figura de Marcenado, su obra y su proyección internacional. Uno de los escritores militares más importantes del XIX español, Almirante define a Marcenado como «inmenso y glorioso», afirmando que, al margen de su obra monumental, desde el punto de vista científico-militar apenas puede encontrarse en España otro tratado o folleto digno de un ejército «regenerado» (Almirante y Torroella, 1876: CXI, CXIV). Rechaza resumir o reducir el texto original del marqués, considerando su obra como una joya que destaca entre un erial de la cultura militar española, destacando que se conoce al personaje más fuera de las fronteras nacionales de su patria que dentro de ella (Almirante y Torroella, 1876: 790-791). Esta última asunción estaba a punto de intercambiarse en ambos casos, radicalmente dentro de España y gradualmente (en un proceso ya iniciado) en el resto del continente europeo y el mundo.

Por centrarse en un tema menos trabajado y conocido en torno a Marcenado, destaca la mención repetida del economista Manuel Colmeiro a la *Rapsodia* pasada la mitad del XIX (Colmeiro y Penido, 1863: 288, 461, 482, 523). Su reivindicación debió de llamar la atención de Menéndez Pelayo, que lo recuerda en un listado de economistas del XVIII, anteponiéndole a Uztáriz, Campomanes y Jovellanos (Menéndez Pelayo, 1876: 330-339, 1887: 18). Colmeiro volverá a dedicarle décadas después unas breves líneas a describir tanto físi-

camente como las líneas generales del contenido de esta obra de Marcenado, generalmente en un segundo plano (Colmeiro y Penido, 1880: 148). En 1881, Antonio Vallecillo (destacado integrante del Ateneo militar de Madrid), aprovecha su *Apología de Villamartín* para reivindicar igualmente las *Reflexiones* de Marcenado uniendo a otros tantos tratadistas españoles de diversas épocas, usando sus «atinadas consideraciones» para demostrar que tales tratados militares debían ser considerados como parte de las obras de ciencias morales y políticas (1881: 22-24, 55-65).

Y es que, aunque el liberalismo español había tomado forma con el respaldo del ejército (debido a los intereses concluyentes entre este y las clases medias de la burguesía española) y existían también sectores progresistas en el seno de la milicia, al igual que el propio liberalismo, el estamento militar también se hizo más conservador según iban avanzando las décadas. El proceso de restauración monárquica fortaleció aún más la identificación del ejército con la patria, con Cánovas favoreciendo la figura de Alfonso XII como «rey soldado» en la cúspide del Estado, con el que simbólicamente los militares le identificaban. Esto se veía favorecido por un fortísimo adoctrinamiento en lo profesional y lo político llevado a cabo en las academias militares, que transmitían a sus miembros las líneas ideológicas generalizadas en la institución. Con este proceso, comenzaban a identificarse a sí mismos como garantes del orden e incluso moralmente por encima del resto de la sociedad civil, a la que debían socorrer cuando entraba en crisis (Cardona Escanero, 1983: 18-24).

Además, la prensa liberal del XIX favoreció la aparición posterior de una prensa militar que dio alas al militarismo (Vanaclocha Bellver, 2015: 394-395). Generalizando, el estamento militar tendió en la Restauración a cerrarse sobre sí mismo en sus valores: sacrificio, valor, heroísmo… O al menos en intensificar su creencia en ellos, al mismo tiempo que creen ver despreciado lo castrense desde la sociedad civil, debido a que sus ideales iban cada vez separándose más. Los militares achacan el menosprecio a los suyos al desconocimiento o incomprensión por parte de la sociedad civil; una amenaza o falta de respeto que ven encarnada en tendencias pacifistas ligadas al intelectualismo (Núñez Florencio, 1992: 32-36).

La capacidad de influencia de este discurso militarista no debe menospreciarse, debido a una red de publicaciones no siempre extensa y continua, pero desde luego capaz de difundir sus mensajes y proyectarlos hacia la opinión pública (Payne, 1986: 13-14). Desde la década de 1840, las publicaciones militares aumentaron y presentaron al público los problemas que consideraban afectaban a su estamento, con presencia y duración irregular, pero al fin y al cabo continuada. Especialmente en la Restauración comenzaron a proliferar publicaciones periódicas militares de éxito variable, en un proceso que culminó

en la década de 1880, con el producto de un movimiento militar ilustrado que pretendía fomentar el estudio y debate riguroso de los problemas castrenses y de los de la nación en busca de sus posibles soluciones (Vanaclocha Bellver, 2015: 397-400). Las actitudes que se exhibieron ante el segundo centenario de Marcenado, y la propia valoración de la figura del marqués, no pueden separarse del entorno sociocultural aquí descrito.

Los tres periódicos militares más importantes de la época (*El Correo militar, La Correspondencia militar* y *El Ejército español*) se publicaban en Madrid, pero se extendían por todo el territorio español. Las propias publicaciones se ocuparon de favorecer su extensión, ya que el objetivo natural de estos periódicos eran las guarniciones del ejército. Además de domicilios particulares, proliferaron durante la Restauración en diversos centros de socialización castrense, pero también en cafés, casinos y lugares de reunión no específicamente militares. Pero sin duda alguna, la publicación militar más destacada y prestigiosa de este tipo fue la *Revista científico-militar,* impulsada inicialmente por altos mandos militares, que dieron pie a su publicación semanal en Barcelona desde finales de 1876. Representativa de la prensa militar ilustrada, a finales de 1880 Arturo Zancada, teniente coronel de infantería y al servicio del ministerio de la Guerra, funda *La Ilustración militar,* que cuatro años después y aún bajo su dirección se renombra como *La Ilustración nacional*, si bien manteniendo su foco en la temática castrense (Vanaclocha Bellver, 1983: 84-85, 87-88, 111-112).

La proyección pública de la prensa militar, en realidad, respondía a una movilización de los grupos castrenses más amplia, que encontró expresión eficaz en una creciente capacidad de coordinación de sus esfuerzos, a través de diferentes plataformas asociativas. En la España del XIX, el asociacionismo castrense dio lugar a agrupaciones de sociabilidad militar como el Ateneo del Ejército y la Armada, en 1871, una asociación de corte liberal que ganó gran prestigio como centro cultural de lo castrense, liderado por oficiales que reivindicaban el convertir a las fuerzas armadas españolas en una institución a la altura de sus equivalentes europeos, dentro del contexto de la revolución de 1868 y firmemente influenciado por Luis Vidart y el krausismo (Pinto Cebrián, 2013: 87, 89-92). De entre los integrantes más destacados de este Ateneo se encontraban personalidades destacadas como el propio Vidart o Emilio Prieto (Gárate Córdoba, 1987: 250), luego ligados firmemente a reivindicar la figura de Marcenado. De hecho, ya le habían tenido en cuenta durante su propia existencia institucional; los socios del Ateneo podían utilizar durante su pertenencia formal a la entidad una medalla de oro con un cordón de seda rojo, en cuyo reverso aparecía mencionado el marqués junto a otros tratadistas militares españoles (Coll y Astrell, 1902: 38).

Diez años después de la fundación del Ateneo se fundó el Centro del Ejército y la Armada, aprovechándose del impulso regeneracionista de la restauración borbónica. La institución aspiraba a convertirse en un centro social de reunión, comunicación y formación de los militares para perfeccionar la realidad castrense. En general, el Centro buscaba principalmente una difusión de sus ideas entre militares y civiles a través de conferencias afines a las realidades del ejército y la armada (Pinto Cebrián, 2013: 98-102). Tanto Vidart como el Centro serían fundamentales para la celebración del segundo centenario de Marcenado.

La conmemoración pública de centenarios de eventos y personajes históricos es un fenómeno relativamente reciente, escaso previamente al XIX, e incluso inusual hasta su ecuador. A partir de entonces, sin embargo, el número y alcance de estas celebraciones crecieron con rapidez y a finales del siglo la moda de los centenarios se había expandido por toda Europa y la cultura occidental (Quinault, 1998: 303, 323). Todos estos centenarios conllevaban su propia perspectiva histórica, buscando hacer reaccionar al espíritu nacional con ejemplos brillantes de su pasado, dando inevitablemente una visión paralela entre aquellos exempla y el presente, otorgándole una perspectiva política a la conmemoración. Se ha sostenido, de hecho, que el éxito de los centenarios depende de la interacción entre la recepción pública y la proyección histórica de un pueblo en un determinado momento (Bernabéu Albert, 1984: 345-346, 356-357).

La conmemoración de los centenarios, dice Moreno Luzón, «es la política por otros medios», y la forma, el momento y quiénes deciden aquello a recuperar y cómo reinterpretarlo encajan perfectamente dentro del marco del nacionalismo considerado como fábrica de identidades políticas colectivas, y casi siguiendo la concepción durkheimiana, como una suerte de religión secular. Las conmemoraciones, pues, en el contexto en el que estamos, son eventos en los que una nación rememora y reformula su pasado y su identidad, especialmente a través de figuras como mártires o héroes, y definiendo la identidad nacional desde los sacrificios pasados hacia la proyección de los logros venideros. En consecuencia, se trata de herramientas de nacionalización controladas por élites (no necesariamente públicas) y dirigidas hacia su propia visión de la nación, alineada con los objetivos de sus propios colectivos. Generalmente las más importantes se asociaban a las fechas más señaladas marcadas por los aniversarios, centenarios o efemérides similares. Especialmente, la celebración de los centenarios estuvo enormemente en boga desde las décadas finales de 1870 hasta las primeras del siglo XX. Este proceso se inició con eventos de socialización de élites intelectuales hacia grandes espectáculos públicos, con la aspiración de integrar en ellos a la sociedad civil en todos sus estratos. Publica-

ciones, muestras artísticas y discursos en torno a los centenarios incluyen todo tipo de actores, visiones de la historia y voces públicas y privadas favoreciendo sus intereses (Moreno Luzón, 2021: 22-27, 32, 36-39).

A finales del XIX, las élites intelectuales de España habían conseguido casi completar un edificio cultural en torno a conceptos nacionales de españolidad mediante la evocación de su pasado histórico, artístico o científico, enraizado en lo posible con las creencias y tradiciones culturales del país. No obstante, no fue un proceso sencillo por la dificultad del régimen liberal de conectar sensiblemente con el pueblo. El nacionalismo fue ganando respetabilidad según la revolución liberal se fue moderando y el régimen político monárquico haciéndose más conservador. La burguesía se enardecía al recordar hazañas históricas, y daban su apoyo ante iniciativas militares como la guerra de Melilla de 1859-1860. Este episodio concreto aunaba la ideología civilizadora liberal de un expansionismo colonialista y la defensa de la religión católica. El imperialismo contemporáneo se coadyuvó con la consideración de cruzada contra el islam, en una época en que el neocatolicismo intelectual comenzaba a ganar fuerza en la reinterpretación de la Historia de España (Álvarez Junco, 2012: 271-273, 277-278, 394-397, 406-407).

Intelectuales conservadores y liberales buscaron encontrar un terreno común en la construcción nacional, y extrañamente, lo encontraron en un nacionalismo pesimista que asociaba una decadencia nacional a una tendencia intrínseca despolitizada. A comienzos de la década de 1880, el pragmatismo político también instó al conservadurismo a abrazar plenamente el concepto de nación, en un proceso que llevó al catolicismo a apropiarse de aquél, definiendo España como un país esencialmente católico. Para asentar este concepto en la ideología de masas, era necesario publicitarse a través de movilizaciones masivas, por lo que surgió la idea de reivindicar este carácter católico español a través de los centenarios, una expresión hasta entonces desconocida en España. El diario carlista *El Siglo Futuro* ya había hablado en buenos términos de estas celebraciones que comenzaban a llevarse a cabo por Europa, si bien en los ejemplos extra-nacionales no se encontraba ningún valor digno de reivindicar. Entre 1881 y 1892, se buscaba, de esta forma, conmemorar a personajes del pasado o sucesos que hubieran resultado determinantes para enraizar la naturaleza católica de la nación española, o bien para elogiar sus méritos (Álvarez Junco, 2012: 444-445-451, 453-454).

En este contexto, fue Luis Vidart, militar e historiador de la filosofía, el que instó en el número del 2 de mayo de 1884 de la revista *La Ilustración militar* (renombrada como *La Ilustración nacional* a finales del mismo año) a tener en cuenta y ensalzar los méritos y obras del marqués con la ocasión del segundo centenario de su nacimiento. Propuso la promoción de un certamen científico

literario que incluyese una biografía de Marcenado, un análisis comparativo de sus *Reflexiones* con otras de sus obras contemporáneas, y, quizás alguna pieza poética que recordase la muerte del marqués (Vidart y Schuch, 1884: 373, 376).

La revista respondió a esta propuesta reafirmando su buena opinión sobre Marcenado, y adhiriéndose completamente a la posibilidad de reivindicar su persona y obra, considerando que «sus contemporáneos en España no le hicieron justicia, porque no se hallaban en aptitud de apreciar su profunda erudición, sus ideas respecto al arte de las batallas, organización y modo de ser de los ejércitos». En un sentido metafórico, entendían que en el concierto cultural español del XVIII, era «una nota que resuena sin eco, como produciéndose en el vacío». La contrapropuesta de *La Ilustración* era crear una comisión organizadora bajo la presidencia del mismo Vidart, compuesta al mismo tiempo por generales con intereses literarios y representantes de diversas sociedades culturales del país. Como eventos, proponían un concurso de tiro abierto también a los civiles, una sesión literaria donde se premiase a la mejor composición en torno a Marcenado, un asalto de armas en el Teatro Real, un torneo militar y ejercicios de carrusel en el hipódromo, e incluso un gran certamen musical abierto incluso a compositores extranjeros, y dirigido a premiar la composición más inspirada para honrar al marqués (Altolaguirre y Duvale, 1885: XI-XIII).

Según las actas de la Junta general del Centro del Ejército y de la Armada, el 7 de mayo de 1884, Luis Vidart pronunció un elocuente discurso a favor de una conmemoración solemne del segundo centenario del nacimiento de Marcenado para finales de ese mismo año, mediante «un brillante boceto biográfico de este ilustre escritor militar». Al día siguiente, la propuesta estaba suscrita por otros tres socios, concretando la celebración de un certamen literario y una velada para distribuir a los premios. Aprobada por unanimidad, se asignó a la comisión pertinente a Vidart, además de Arturo Zancada (director de *La Ilustración militar)* y Emilio Prieto (director de *La Correspondencia militar)*. En junio comenzaban a despuntar sus trabajos.[10]

El proyecto contaba con sus dificultades. Por ello, se contactó al teniente general marqués de San Román para aprovechar su prestigio y jerarquía. Paralelamente, Zancada promovió diversos artículos y columnas en su publicación para analizar la figura y obra de Marcenado y atraer más el interés del público sobre la celebración del centenario (Vidart y Schuch, 1893: V-VII). San Román comenzó a reunir en su propio domicilio a adeptos a la causa, hasta que una vez considerado haber reunido un número suficiente, y con el beneplácito del Ateneo Científico literario de Madrid, se les convocó en el mismo el 22 de junio

[10] CEA, Actas de la Junta General, 1 (1881-1890), fols. 167r-170r.

de 1884 (Carrasco Labadía, 1889: XV). De aquella reunión surgiría la Junta directiva de la comisión del centenario, donde destacaba el propio marqués de San Román como presidente, nombres como el de José Navia Osorio (por aquel entonces marqués de Santa Cruz de Marcenado), y los propios Vidart y Zancada entre otros adjuntos a la presidencia, además de Maldonado Macanaz y Prieto y Villarreal entre los integrantes de la Comisión de festejos (Madariaga y Suárez, 1886: 668-670).

El discurso del capitán de infantería Cayetano de Alvear ante la Real Academia de la Historia proporciona información interesante de la Junta del centenario. Por ejemplo, consta la existencia entonces de hasta 21 expedientes distintos con documentación de las celebraciones. Incluían entre otras las decisiones de su junta directiva, los movimientos pecuniarios al respecto y sus cuatro comisiones finales (económica, de festejos, de monumentos y obras literarias y de invitaciones). También detallaba el jurado y las colaboraciones con distintas instituciones: el Centro del Ejército y la Armada, el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, la propia Real Academia de la Historia y la prensa. El Círculo asturiano de Madrid se adhirió al espíritu de la conmemoración, pero no pudo contribuir a ello por encontrarse en proceso de transformación (Alvear, 1886: 50-53).

Ante el desconocimiento general de los logros de Marcenado, Vidart se encontró con preguntas sobre la utilidad del estudio de su vida y obra, por no hablar de acusaciones de haberse inventado una gloria nacional inexistente. Isidoro Fernández Flórez publicó una crónica en este sentido que llevó a Vidart a responder a ella en *El Liberal* con un artículo titulado «La invención de un gran tratadista de milicia», sin acritud con respecto al tono humorístico de la primera (equívoco, y que utilizaba la confianza de su antigua amistad con el autor), pero viéndose obligado a defender los méritos de Marcenado (Fuertes Acevedo, 1886: X-XIV).

El respaldo institucional no terminó aquí; se consiguió la colaboración del capitán general de Castilla la Nueva e incluso el mismo rey Alfonso XII. A partir de ahí se programaron seis eventos distribuidos a lo largo de tres días de festejos: el 18 de diciembre una velada literaria-musical en el Centro del Ejército y la Armada (donde debían revelarse los autores premiados del certamen), al día siguiente la sucesión de un acto religioso en la Real Basílica de Atocha (sufragada por la Corona a través de la gestión del teniente general San Román), una retreta militar (desde la plaza de la Armería hasta el Ministerio de la Guerra) y otra velada literaria-musical en el Ateneo de Madrid, para finalizar el día 20 con un desfile militar supervisado por el rey, y un cierre con una nueva sesión en honor de Marcenado en el Ateneo, esa misma noche (Altolaguirre y Duvale, 1885: 170-177).

Finalmente, el llamamiento se consideró un gran éxito. Alfonso XII presidió la función religiosa en Atocha junto al arzobispo de Toledo, quien leyó un panegírico *ad hoc* en que destacó cuántas reflexiones cristianas había en las *Reflexiones militares,* enclavando su sacrificio final dentro de lo cristiano y la invocación al «Dios de los ejércitos» (Cámara y Castro, 1885: 6-7, 10, 12-13). Paralelamente, el ayuntamiento de Navia dispuso igualmente un homenaje religioso en Puerto de Vega, lugar de nacimiento del marqués. El rey pasó revista a las tropas de la guarnición de Madrid honrando la memoria de Marcenado. En Galicia, Enrique Enríquez y García, conde de las Quemadas y capitán general de Galicia, hizo lo propio con la guarnición de La Coruña, y Ramón Trujillo, por entonces coronel del regimiento de Asturias, solicitó poder enviar a Madrid una compañía con música y bandera para asistir a las solemnidades de su antecesor. Alfonso XII asistió igualmente a la velada en el Teatro Real, culmen de todos estos eventos (Altolaguirre y Duvale, 1885: XVIII).

Respecto a los premios del certamen literario, a Ángel de Altolaguirre (oficial primero del cuerpo administrativo del Estado) y a Miguel Carrasco Labadía se les concedieron premios por sendas biografías de Marcenado, al teniente coronel Emilio Prieto y Villarreal y el teniente de Estado mayor Cándido Ruiz Martínez por sus composiciones poéticas, y nuevamente a Prieto por su valoración crítica de las *Reflexiones.* Todos ellos fueron obsequiados con distintos regalos durante el evento. Durante la segunda y última velada literaria, además de leerse varias composiciones poéticas, incluyendo las premiadas, se entregaron sus respectivos diplomas a los galardonados (Carrasco Labadía, 1889: 172, 281). Se convocaron también a las menciones honoríficas, que incluyeron al catedrático Máximo Fuertes Acevedo, el teniente coronel Javier de Salas y el capitán de marina Juan de Madariaga. Al igual que en la anterior velada, hubo representación militar oficial del ejército con el ministro de Guerra, el teniente general San Román y representantes del Centro del Ejército y la Armada. Entre otras personalidades destacadas se encontraba Vidart, iniciador del estímulo al bicentenario, y la familia real. Para completar las celebraciones del centenario, la Real Academia de la Historia decidió validar el homenaje a Marcenado y reimprimir su proyecto de *Diccionario universal* (Fuertes Acevedo, 1886: 170-174); años después daba testimonio en sus publicaciones de su último servicio militar en Orán, acompañándolo de una breve biografía anexa (Real Academia de la Historia, 1888: 302-308).

Los periódicos españoles que más participaron en las celebraciones del centenario fueron sin duda *El Imparcial, La Correspondencia de España, El Globo, El Liberal, El Siglo Futuro, El Progreso, La Patria, El Día* y *La Gaceta universal*; si bien muchos otros de Madrid y de provincias dieron cuenta de las celebraciones. Fuera de las fronteras españolas, además de *A Correspondencia*

de Portugal, el periódico militar *O Exército Portugués* también se hizo eco de las mismas (Carrasco Labadía, 1889: 294-295). *La Ilustración nacional*, además de promocionar el evento del centenario y anticiparlo en distintos números previos, lanzó un número especial con temática de Marcenado el 19 de diciembre de 1884. Allí, al haberse iniciado las celebraciones del día anterior, pudo informar de lo llevado a cabo con todo detalle. Incluyó textos de personajes destacados, como el marqués de San Román, Maldonado Macanaz (presentando datos curiosos acerca del marqués, derivados de textos de su antepasado), defensas y análisis de las *Reflexiones* y los ejércitos de su tiempo, de la *Rapsodia*, poesías (incluyendo el primer premio del certamen en esta categoría) y recuerdos en prosa en torno a la caída de Marcenado en Orán. El papel de la publicación en torno al centenario puede resumirse en las palabras de su redacción: «*La Ilustración nacional*, que se honró al dar asilo cariñoso al pensamiento del Sr. Vidart, y que no ha cesado en sus tareas de propaganda hasta verlo realizado, da hoy término a su misión» (*La Ilustración nacional*, 1884: III).

La revista *La Correspondencia militar* publicó también un número extraordinario, donde se incluían no solo muchas de las máximas escritas por el marqués en sus *Reflexiones*, sino dos obras premiadas por el certamen del Centro del Ejército y la Armada, una poética y otra crítica sobre la obra original de Marcenado, ambos de la pluma de Prieto y Villarreal. Por su parte, el periódico ovetense *El Carbayón* publicó no uno, sino dos números extraordinarios en honor a su compatriota. En el primero de ellos (el día del aniversario) se incluía una biografía por el capitán de artillería don Manuel Somoza, y en el segundo (publicado el día siguiente al centenario, en 20 de diciembre de 1884, Vidart y Schuch, 1885: XV, 89) un artículo de Fermín Canella (catedrático de Derecho por la Universidad de Oviedo, y futuro rector de ésta, que ya había sintetizado la figura del marqués años atrás, *vid*. 1873: 459) analizando los antecedentes genealógicos de los Navia Osorio. Sendas biografías se publicaron también en *El Globo* y *El Siglo Futuro* (el 20 y del 18 al 21 de diciembre de 1884, respectivamente, Prieto y Villarreal, 1885: 89-90), y *El Imparcial* publicó un artículo de Augusto Suárez de Figueroa encomiando los méritos de Marcenado (Altolaguirre y Duvale, 1885: XV-XVII).

Pero los fastos no terminaron con el propio aniversario. Con posterioridad, el ya mencionado coronel del regimiento de infantería de Asturias hizo llegar al Centro del Ejército y la Armada un retrato del tercer marqués, como primer coronel, dibujado a pluma por el teniente Apolinar Espinosa y Pérez; apunte gemelo del que el día del aniversario del nacimiento del marqués se había colocado en el cuarto de banderas del regimiento en homenaje a su figura (Vidart y Schuch, 1885: XXX-XXXI). En su momento, la organización del

centenario había decidido realizar una pequeña donación de 250 pesetas para que el día del propio centenario, los soldados del regimiento inaugurado bajo su mando pudiesen tener comida extra en el rancho.[11] En general, la representación pictórica de Marcenado es escasa, y bebedora de ejemplos previos como el citado grabado del siglo anterior. Pese al esfuerzo de reivindicación militar de su figura, no debía tratarse de un personaje que encajase perfectamente en sintonía con los ideales históricos en torno a la pintura española del XIX: no evocaba un nacionalismo que reforzase ideas de independencia, voluntad popular o renovación monárquica, ni especialmente un papel religioso relevante; dentro de la consideración del heroísmo trágico, su caída no debió ser tan conocida o relevante como para inspirar obras de gran calado (Reyero Hermosilla, 1989: 109-158).

No obstante, inmediatamente tras la finalización de los eventos de celebración del centenario, ya acordada la disolución de la Junta directiva que lo había organizado, se resolvía la formación de una segunda, la Junta Permanente del Centenario. Buscaba cumplir los acuerdos anteriormente tomados por su predecesora, como la reimpresión de las *Reflexiones*, la erección de una estatua en honor al militar asturiano, y el nuevo certamen literario de trabajos de investigación sobre la vida y obra del marqués (Madariaga y Suárez, 1886: 680-682). Continuó presidida por el marqués de San Román con Arturo Zancada como secretario, e incluyendo un grupo de militares e intelectuales, miembros de la Real Academia de la Historia y personalidades destacadas como Vidart o Maldonado Macanaz (Fuertes Acevedo, 1886: 181-182).

La nueva junta, para evitar nuevas vacantes por no alcanzarse la calidad necesaria, especificó nuevos estándares. Los textos biográficos debían demostrar su verosimilitud mediante la cita bibliográfica y documental, y el análisis literario debía realizarse en profundidad y contextualización con la España de su tiempo (Madariaga y Suárez, 1886: 678-679). Las monografías podían presentarse tanto en español como en portugués, primer certamen en España en este sentido, así planteado como señal de fraternidad entre los ejércitos de ambos países ibéricos. El resultado final consistiría en un primer premio, accésit y menciones honoríficas, haciéndose público el 19 de diciembre de 1885 por el marqués de San Román, con la entrega de premios (Fuertes Acevedo, 1886: 178-180). El hecho de que el concurso permitiese presentar textos tanto en español como en portugués, aunque ninguno en lengua lusa lo ganase, supuso no obstante cierta difusión del certamen y consecuentemente de la figura de Marcenado en nuestro país vecino. Vidart señala cómo (al igual que otros muchos periódicos portugueses, afirma), el diario lisboeta *A Correspondencia de*

[11] CEA, Actas de la Junta Directiva (AJD), 1881-1890, fols. 101r-103r.

Portugal se había hecho eco de la celebración del centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado en su número del día 29 de diciembre de 1884, y en el del 13 de febrero de 1885 la segunda convocatoria de este certamen (Vidart y Schuch, 1885: XXV-XXX).

El 16 de diciembre de 1885 se presentó el veredicto del jurado, que correspondió como primer premio para el capitán de infantería de marina Juan de Madariaga, y el segundo para Máximo Fuertes Acevedo, intensamente vinculado a la erudición asturianista. Tres días después, en el bicentésimo primer aniversario del nacimiento de don Álvaro de Navia Osorio, se entregaron dichos galardones. El único civil reconocido en ambos certámenes en torno a Marcenado fue el propio Fuertes Acevedo, ovetense que ostentaba una cátedra fuera de su región natal, y que previamente ya había ganado diversos premios por investigaciones científicas e históricas, de distinto talante (Madariaga y Suárez, 1886: 680-682, Fuertes Acevedo, 1886: XVIII-XX, Suárez Fernández y Martínez Cachero, 1936: 468-478).

Paralelamente, y antes de que ninguna de las juntas del centenario pudiese hacerlo, la *Revista científico-militar* lanzó en 1885 su propia edición de las *Reflexiones* en Barcelona. Venía prologada por el teniente coronel de artillería Javier de Salas, que había obtenido una mención honorífica durante el centenario. Incluía una detallada biografía basada en testimonios de autores previos como González de Posada, los Macanaz y algunos otros. Destacaban otras fuentes asturianas como las de la Universidad de Oviedo, o tangencialmente ligadas al marqués como las proporcionadas por el marqués de Bellet. Además de los méritos de Marcenado, llevaba a cabo también un repaso sobre la presencia bibliográfica del marqués a lo largo de los dos siglos posteriores a su muerte en diversos libros y algunas apariciones en prensa, previas al segundo centenario (Salas, 1885: V-XLII). La edición se veía también complementada por una exhaustiva reconstrucción bibliográfica de la hipotética biblioteca del tercer marqués. Deducida por el capitán de ingenieros Joaquín de la Llave García a partir de las cuantiosas citas al pie de las *Reflexiones*, sería tenida en cuenta y reeditada posteriormente en varias ocasiones (1885: págs. XLII-LX).

Al margen de esta reedición, derivadas de las celebraciones del centenario tuvieron lugar cinco grandes publicaciones en torno a Marcenado, todas ellas en relación con los premios del certamen. Gradualmente se publicaron la *Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado* de Ángel de Altolaguirre y Duvale, *Breves apuntaciones para trazar un juicio de la obra titulada Reflexiones militares* de Emilio Prieto y Villarreal, y dos obras tituladas *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado,* por Juan de Madariaga y Máximo Fuertes Acevedo. La más tardía de ellas, en 1889, fue obra de Miguel

Carrasco Labadía, *El marqués de Santa Cruz de Marcenado: noticias históricas de su vida, sus escritos y la celebración de su centenario en 1884.* Todos los autores anteriormente citados realizaban un repaso a las apariciones de Marcenado en la bibliografía y la prensa, hasta tal punto que la última señala de las cuatro primeras que «puede decirse que contienen cuantas noticias y juicios se han escrito sobre el vizconde de Puerto y las suyas» (Carrasco Labadía, 1889: xxv). Todas ellas, a diferencia de la gran mayoría de textos publicados en torno al personaje, antes y durante el centenario, basan continuamente sus textos en fuentes específicas, incluso con transcripciones de fuentes primarias como anexos.

Prieto y Villarreal llegó a afirmar que se había escrito más en España sobre Marcenado con motivo del segundo centenario que desde su época hasta 1884. Añadía satisfecho que, solo por esto, la conmemoración ya habría contribuido al progreso de la cultura nacional y a promover el conocimiento de la historia de la literatura militar española (Fuertes Acevedo, 1886: 169). Carrasco Labadía calculó, en 1889, que antes de convocarse el centenario tan solo había habido 111 escritos referentes a Marcenado, de la mano de 95 autores (8 de ellos escribiendo en dos ocasiones, y 9 anónimos), mientras que con motivo del centenario y en los cuatro años siguientes, aparecieron 167 textos sobre el marqués de la mano de 85 autores (29 repitiendo dos o más veces, y 18 anónimos), superándose así por 56 textos en tan corto periodo (Carrasco Labadía, 1889: 427). Se continuó de todas formas, y especialmente desde el estamento militar, con el recuerdo a Marcenado como muestra el ejemplo del marqués de San Román, quien en una conferencia de temática histórica durante el curso de 1885 y 1886 ponía al asturiano a la altura de otros militares españoles como el marqués de la Mina o Montemar (Fernández San Román, 1886: 3).

Toda esta profusión de publicaciones, de mayor o menor envergadura, fundamentalmente a través de prensa civil o militar, no supusieron aparentemente, sin embargo, un mayor calado del personaje en la historiografía española. En su Historia general, ya posterior al centenario, Morayta menciona a Marcenado como parte de los representantes españoles en Soissons, aunque sin destacar su actuación. Con respecto a Orán, le menciona como defensor de la plaza, sin ni siquiera destacar su sacrificio postrero (Morayta y Sagrario, 1891: 386-387, 401-402). En temas netamente militares, no obstante, el personaje permanece activo. Un ejemplo: en el repaso a la literatura militar española de Francisco Barado, publicado unos años después del centenario, el autor dedica todo el contenido correspondiente a los fragmentos escogidos del siglo XVIII a la autoría y obra de Marcenado (Barado y Font, 1890: 419-429).

Por su parte, la transición de la Junta directiva a la permanente hizo pública la gestión administrativa de lo recaudado por la primera, disponiendo el

procedimiento para utilizar ese dinero en sus objetivos pendientes: la creación de medallas conmemorativas, su reedición de las *Reflexiones*, y, por último, la erección de una estatua en honor al marqués. Para aumentar el montante, también se acordó acuñar todas las medallas que se solicitaran previo pago del valor de cada una más un donativo voluntario en metálico a cambio del derecho a su adquisición. Con ello se esperaba solventar las necesidades de dinero para los proyectos pendientes (Alvear, 1886: 39-41).

El marqués de San Román, como presidente, remitió a la Real Academia Española una de estas medallas el 5 de abril de 1885.[12] Se trataba de una medalla de bronce hecha el año previo, de 5 cm de diámetro y 65 g de peso, representando por el anverso un busto de Marcenado con armadura y peluca propia del XVIII, y por el reverso dos volúmenes de las *Reflexiones* acompañados por una espada, una rama de laurel y un tintero con dos plumas,[13] representando así simbólicamente la gloria alcanzada por el personaje en ambas facetas. Las intervenciones incluyen un motivo floral de cuatro pétalos, con la marca de «Hermanos Feu» en el canto, editores de medallas entre los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII (Almagro Gorbea, Pérez Alcorta, y Moneo, 2005: 33-34, 714). El autor de su diseño fue Enrique Noney y Gálvez, medallista de finales del siglo XIX y principios del XX, que realizaría posteriormente otras medallas conmemorativas de centenarios propios de la época (Cano Cuesta, 2005: 300).

Otra representación artística de Marcenado, específicamente un busto de bronce realizado y donado por el valenciano Antonio Yerro Feltrer, que le hizo ganarse la membresía del Centro del Ejército y la Armada, acompañó a las celebraciones del centenario en un lugar de honor (Carrasco Labadía, 1889: 286). El busto permaneció en el Centro, manteniéndose en su versión actual (el Centro cultural de los Ejércitos) hasta nuestros días, en un salón que hoy lleva su nombre, y en previsión de ser adornado con algunas frases del autor.

Pese a esto, en el XIX aún quedaba pendiente una representación escultórica de Marcenado a la altura de las celebraciones, en un emplazamiento público para conmemorar al personaje. La colaboración del ejército para erigir monumentos era más propia en relación a personalidades relacionadas con su estamento, pero no era habitual que la propuesta inicial surgiese de aquel. La monumentalidad pública está impulsada por un fuerte esfuerzo nacionalista por promover el espíritu nacional español, según como se le quisiera representar (Pellistrandi, 2013: 462-463, Reyero Hermosilla, 1999: 297). Se erigieron un gran número de estatuas especialmente en la capital española, fundamental-

[12] ARAE, F1-1-2-3-15.
[13] ARAE, F1-12-7-52.

mente reyes y caudillos militares, pero también otras personalidades históricas representativas, como descubridores o artistas, en muchas ocasiones aprovechándose de la inercia de la celebración de los centenarios propia de esta época. Más económico y sencillo eran el bautizo o renombramiento de calles en honor a determinados personajes, un movimiento tampoco inédito para el régimen liberal (Álvarez Junco, 2012: 559, 561-562).

Por su parte, la reedición de las *Reflexiones* impulsada por el centenario no se llegó a publicar en Madrid hasta 1893, con prólogo de Vidart y acompañado de planos para plasmar formaciones. Sin duda lo reciente de la edición previa en Barcelona en 1885 no ayudó a la iniciativa, que precisó de obtener alguna financiación extra tras los gastos del centenario. Esta reimpresión, además de realizar el cribado de materiales considerados superfluos, como varias citas del original o el último tomo publicado en París, adjuntaron las cartas del décimo volumen y los proyectos de diccionarios de Marcenado como apéndices. Vidart tenía la esperanza de que, habiéndose agotado prácticamente todo el dinero, con el producto obtenido de la venta de sus ejemplares podría llevarse a cabo la erección de un monumento con el que perpetuar la memoria de Marcenado (Navia Osorio, 1893: v-x).

Tras la muerte del marqués de San Román, Tomás O'Ryan y Vázquez, brevemente ministro de la Guerra unos años atrás, fue elegido como presidente de la Junta permanente del centenario. Como tal, contactó con el ministro apenas un año después de la reedición de las *Reflexiones* de 1893, para solicitar que se admitieran y pusieran la venta en el Depósito de la Guerra los 400 ejemplares de dicha edición, por suponer la administración y venta de aquella «dificultades de muy difícil solución». Alegaba para favorecer esta petición y se buscaba de esta forma solventar económicamente la erección de una estatua, busto o monumento mural a Marcenado, que cree que podría colocarse en los jardines de algún patio o en las escaleras del propio ministerio de Guerra.[14] Resulta llamativa la segunda sugerencia, que, frente a otras representaciones escultóricas, parece considerar a la figura de Marcenado, a través de este homenaje, como «en propiedad» del estamento militar, más que trasladarlo o hacerlo visible a la sociedad civil.

En todo caso, y pese a que el Depósito de la guerra accedió poner a la venta la edición de las *Reflexiones,* la iniciativa resultó un fiasco. Ocho años después, se afirma que en todo ese tiempo apenas sí se vendieron 14 ejemplares, lo que evidentemente no daba margen de maniobra para el homenaje escultórico proyectado. Por aquel entonces, únicamente vivía aun Arturo Zancada, secretario de la Junta permanente; y si bien instó a que el Ministerio de la Guerra hiciese

[14] AMS, Sección 2ª, división 3ª, leg. 56.

un esfuerzo extra para al menos poner en relieve, literal y metafóricamente, la figura de Marcenado en una placa honorífica en el propio ministerio, todo indica que esto también se quedó en agua de borrajas.[15] Contrasta su fracaso con el éxito, pocos años después, de la erección de un monumento al marqués de Santa Cruz [de Mudela] (Álvaro de Bazán y Guzmán, al que a menudo se confunde con Marcenado), que a raíz de las celebraciones del tercer centenario de su nacimiento en 1888 consiguió su propio monumento escultórico, por suscripción nacional (Aparisi Laporta, 2001: 416).

Mientras que el proyecto escultórico fue largo, penoso y finalmente infructuoso, paralelamente se había conseguido una pequeña victoria en lo conmemorativo. En sesión ordinaria de 2 de marzo de 1887, el ayuntamiento de Madrid acordó los nombres oficiales de determinadas calles que aún no lo tenían. Todas ellas contaban con nombres extraoficiales antes de este respaldo nominativo institucional: en el caso de la calle «Subiela», en el entonces distrito de Buenavista (actual de Chamartín), esta nomenclatura se sustituyó por la de Marcenado.[16] No se explicita que se llevara a cabo en recuerdo del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado, pero la relativa proximidad de este bautismo con la celebración de su segundo centenario apunta a los motivos del renombramiento.

Menos explicable, en este sentido, es el hecho de que unos cuantos años después, en 1903, se nombrase a la antigua ronda vieja o del conde-duque, luego calle de Serrano Jover, como calle de Santa Cruz de Marcenado en 1903 (Aparisi Laporta, 2016: 1055). Gárate Córdoba afirma que esta iniciativa del ayuntamiento madrileño surgió «sin motivo local ni de efemérides, sino considerando su fama universal», específicamente en una calle «trazada en solares tan dignos como los que ocupó el secular seminario de nobles» (Gárate Córdoba, 1984a: 7-9). Pero pudiera ser proyectado como alternativa a la propuesta de placa conmemorativa de Marcenado que se propuso ese mismo año, al rechazarse por última vez la esperanza de una estatua.

Por su parte, en Asturias el ayuntamiento de Oviedo decidió, en acuerdo de 28 de mayo de 1887, disponer que la nueva calle que debía conducir a la de Santa Susana tras derribar la iglesia y el hospital de San Francisco, recibiera el nombre de marqués de Santa Cruz de Marcenado. Sin embargo, no comenzó a explanarse hasta más de 2 años después, no se demolió totalmente lo previsto hasta 1901, y no se abrió al tráfico hasta 1910 (Tolivar Faes, 1992: 416).

[15] Archivo Militar de Segovia, Sección 2ª, división 3ª, leg. 56.

[16] AVM, Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid (1481-1990), vol. 372 (1887), fols. 109r.-111v.

La memoria del marqués a lo largo del siglo XX

Pese al esfuerzo por promocionar la figura de Marcenado durante y después de las celebraciones del bicentenario, el personaje volvió a caer en un moderado olvido, con algunas excepciones puntuales. En Asturias, a principios de siglo la empresa Valle, Vallina y Fernández (cosecheros y exportadores de manzana de Villaviciosa) se unieron a las marcas de sidra El gaitero, La asturiana y El asturiano para realizar una colección de cromos (no adhesivos) representando personajes históricos de prestigio, tanto dentro como fuera de las fronteras asturianas. De 12 x 7 cm, el reverso de estas tarjetas, impresas en Barcelona en la litografía de M. Pujadas, adjuntaba una síntesis biográfica de cada uno de ellos. En el caso de Marcenado, más llamativo que aquella es su representación gráfica, completamente distinta a las habituales, y hasta cierto punto anacrónica. No se le presenta barbilampiño, se sustituye su habitual peluca por una gola, y viste una armadura que no desentona mucho de la adjudicada a Hernán Cortés en otro de los cromos.[17]

En general, las menciones de interés sobre Marcenado aparecen fundamentalmente reducidas a publicaciones netamente militares. Incluso en otras generalistas, como una obra sobre literatura española a principios de siglo, la mención a Marcenado llega de un autor de corte y trasfondo militar (Salcedo y Ruiz, 1916: 49, 59, 137). En 1929, Vicente Rojo incluye a Marcenado dentro de su colección bibliográfica militar, con la idea de promocionar alguno de los trabajos más destacados de los escritores clásicos españoles. En el caso de Marcenado, esto supone una recopilación de máximas militares llevada a cabo por el capitán Francisco Ahumada, acompañadas de las de otros notables tratadistas como Melo o Villamartín (Rojo, 1929: 3-5, 127-134).

A principios de la década de los 40, el periodista y escritor sevillano Manuel Sánchez del Arco publica un artículo en el periódico *ABC*, sobre el proyecto de *Diccionario universal* de Marcenado (1945: 11). Unos pocos años después, decide escribir un libro entero sobre el marqués, considerando que «cuando en España renace el celo por las pasadas glorias, una nueva biografía […] la estimamos como un buen servicio» (Sánchez del Arco, 1941: 3). El volumen, de 275 páginas, se inscribe dentro de la colección *Breviarios de la vida española*. No se reduce únicamente a lo biográfico, analizando obras y proyección del marqués, pero bebe sobre todo de referencias del XIX, sin novedad historiográfica alguna.

En su complemento a la *Historia del derecho internacional* de Nussbaum, García Arias tiene a su vez en cuenta a Marcenado desde la perspectiva del

[17] MPA, FD003791, 57/7-18.

derecho de guerra y su relación entre naciones (1949: 465-468). Pero lo más habitual era la presencia de artículos en publicaciones específicas del Ejército, sin más aportación que un breve recuerdo y reivindicación del personaje (Sarmiento, 1948: 1-2) y su obra (Yaque Laurel, 1949).

En confluencia con lo civil, en 1945, el general jefe de Estado Mayor Nicolás Benavides dio una conferencia en honor a Marcenado en la Universidad de Oviedo, centrándose en temas básicos de su vida y obra. Muy en la línea de los valores castrenses, destacaba la idea de sacrificio y servicio a la nación por parte del marqués. Alabó también su espíritu cristiano, llegando incluso a plantar la figura del asturiano como alternativa a los valores propugnados por la revolución francesa, que aprovechó para criticar (Benavides Moro, 1946: 157-159). No resulta sorprendente esta identificación de patria y cristianismo dentro de los parámetros del nacionalcatolicismo franquista, especialmente fuerte entre las décadas de los 40 y 50 del siglo pasado, en tendencia continuista con el conservadurismo ultracatólico del XIX (García de Cortázar Ruiz de Aguirre, 2013: 850-851; Box, 2013: 905). Pasarían aún muchas décadas antes de que el carácter cristiano de Marcenado dejase de ser generalmente enunciado como constatación y no como ingrediente de admiración.

Benavides reconocía, no obstante, que las valiosas enseñanzas del marqués se habían ido diluyendo con el paso del tiempo, por no hablar de lo engorroso de su lectura debido a la gran profusión de citas. En este sentido, instaba a que una nueva edición redujese aún más el sentido innecesario, acompañada de una adaptación de sus preceptos para la guerra contemporánea (Benavides Moro, 1946: 190-193). Tal concepto tardaría en llegar, y solo parcialmente.

En lo que se refiere a las Historias generales, a pesar de existir diversos contextos en los que mencionarle, Marcenado no aparece en ninguna parte de la *Historia de España y de la civilización europea* de Rafael Altamira, en ningún contexto o faceta (1911). Más éxito tiene el marqués dentro de la *Historia de España y su influencia en la Historia universal* de Ballesteros y Beretta, aparece con el resto de representantes españoles en torno a Soissons, si bien se menciona que tanto él como Barrenechea eran «juguete de la política dilatoria y engañosa de Fleury», antes de morir defendiendo Orán (1930: 80, 83, 85-86; 1932: 345). También destaca entre los escritores militares, citando su obra más importante, y cómo ésta fue traducida a varios idiomas y elogiada tanto dentro como fuera de España.

No hará acto de presencia, sin embargo, dentro de la obra de Ciges Aparicio (1932: 71-75) o la de Ramos-Oliveira (1952). Mejor fortuna pareció correr en una colección de diapositivas de Espasa-Calpe. Dirigidas a la educación a nivel escolar, incluían ante todo personalidades políticas y representaciones artísticas, con una específicamente dedicada a Marcenado. Agrupada dentro

del reinado de Felipe V, únicamente consta su título, fecha de nacimiento y muerte, y tratarse de un mariscal de infantería caído defendiendo Orán (Anónimo, 1954), poca información presumiblemente para actuar como respaldo docente a partir de otros libros de texto. En el mismo año, Sánchez Diana recuerda la influencia de Marcenado sobre Federico el Grande, siguiendo el anecdotario de costumbre (1954: 528-529).

También en torno al ecuador del siglo, Vicens Vives ignora al asturiano. Cita a un marqués de Santa Cruz del XVIII, mas no el que nos ocupa (Vicens Vives, 1952: 17-18; Vicens Vives y Nadal Oller, 1959: 7-8, 700, 706, Mercader Riba y Domínguez Ortiz, 1982: 1-257). Se refiere aquí al décimo marqués de Santa Cruz (a secas, asociado a Santa Cruz de Mudela), cuyo interés por experimentos aerostáticos le ha sido adjudicado en alguna ocasión a Marcenado, aunque se trate de una confusión mucho menos habitual que aquella con el militar que inició el título de Santa Cruz de la misma familia, Álvaro de Bazán.

La breve mención a Marcenado por parte de Menéndez Pelayo, comparándole con otros escritores economistas, se vio repetida en diversas reediciones a lo largo del siglo XX, teniéndose en cuenta sus ideas reformistas económicas como proyectos previos junto a otros autores de su época, y la influencia de todas estas con posterioridad (1935). Esto se intensificó, hasta cierto punto, con la llegada del franquismo, cuando Menéndez Pelayo se convirtió en una referencia intelectual ineludible para la cultura oficial del régimen (Uría González, 1984: 159). No obstante, la escasa atención del autor sobre la figura del marqués no pudo incentivar en exceso el interés sobre el personaje, incluso acompañado de otros ilustres tratadistas. No obstante, en 1957, Colera Jiménez decide, como economista, centrarse en analizar la *Rapsodia* de Marcenado, señalando que la figura del autor de las *Reflexiones* se encontraba ya muy olvidada en su época. Considera, no obstante, que la obra económica del marqués tiene un interés indudable, y realizando apenas un breve análisis de la misma, que sería interesante revisar la historiografía en torno a la obra, para completarla con un estudio y análisis en profundidad de la misma. En ella, afirma que el marqués «no teoriza» sino que tan solo propone escuetamente una serie de soluciones ponderadas a problemas de la España de su tiempo, extendiéndolas a temas extraeconómicos de su propia experiencia, como lo militar o lo diplomático. En conjunto, considera a Marcenado como un hombre práctico, muy capaz de ver con claridad las derivaciones políticas y militares de problemas económicos y viceversa; un enfoque global habitual en los mercantilistas que se percibe de forma muy marcada en el asturiano (Colera Jiménez, 1957: 7-9).

Avanzando en el tiempo y volviendo al contexto militar, en 1960 se inauguró en Madrid un colegio con el nombre de marqués de Marcenado, en la

barriada militar denominada Virgen del Puerto, cercano al paso del Manzanares y al centro de Madrid. La nomenclatura errónea del título de nobleza podría confundir, pero en todo caso el nombre remite directamente al tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado. No solo por tratarse del personaje de más renombre adscrito a tal nomenclatura, sino porque el colegio se creó como un centro de patronato militar, dirigido a educar a hijos de militares del Ejército de Tierra. Progresivamente y hasta nuestros días, el colegio dejó de estar destinado de forma mayoritaria a este tipo de alumnado (Anónimo, Proyecto educativo del centro Colegio de Educación Infantil y Primaria Marqués De Marcenado: 3). Por su intensa ligazón a lo castrense durante décadas, es muy probable que la figura de Marcenado fuese recordada entre sus paredes en forma de actividades y homenajes, especialmente por el tricentenario. Por desgracia, la dirección del centro dice solo resguardar documentación académica de los alumnos en décadas pasadas, y por tanto ningún testimonio de tales posibles actividades.

Pero existían más demostraciones institucionales de homenaje y memoria en torno a Marcenado por parte del estamento militar. El general González de Mendoza, con varias responsabilidades educativas dentro del ejército franquista a lo largo de varias décadas, presentó en El Pardo, presumiblemente ante un auditorio también militar, una conferencia titulada «El pensamiento militar español durante los Borbones» en 1961. Durante la misma, reivindicó a Marcenado como el tratadista más universal del siglo XVIII e inspirador de doctrinas modernas «e inmutables», y a sus *Reflexiones* como el tratado más completo de filosofía militar, rivalizando con Clausewitz y Villamartín. Da un repaso somero a algunos recuerdos al autor a lo largo de los siglos anteriores, que afirma fue más apreciado en el extranjero que en España (González de Mendoza y Dorvier, 1961: 22, 79). La frustración a este respecto, heredada ya del XIX (donde tal afirmación se utilizó como acicate para celebrar el bicentenario) resulta llamativa, en tanto que reafirma la idea de que, más allá de las grandes conmemoraciones, el recuerdo de Marcenado no permeó profundamente en el imaginario español. A juzgar por las expresiones castrenses al respecto, parece que el personaje hubiese permanecido vivo más por el esfuerzo del estamento militar que por una auténtica impronta fuerte en el acervo cultural civil, convirtiéndose en un referente casi exclusivamente castrense.

En las décadas siguientes, el foco sobre Marcenado oscilará entre la reivindicación propiamente militar y la curiosidad superficial por sus ideas económicas. A finales de la misma década, el teniente coronel Fernando de Salas, en su obra *Escritores militares contemporáneos,* destaca lo moralmente perenne de las ideas de Marcenado, pese a que algunos aspectos estratégicos y tácticos de sus *Reflexiones* hubieran sido ya superados. También pone al marqués a la

altura de otros tratadistas españoles como Londoño y Villamartín, señalando que hay quien incluso lo considera superior a autores europeos como Jomini, Clausewitz o Moltke (Salas López, 1967: 481-482, 485, 489). Beneyto Pérez también lo equiparaba con Villamartín, recordando las ideas de ambos autores con respecto a lo inconveniente de una paz prolongada para el bienestar de una sociedad, si bien poniéndolos a ambos en tela de juicio al contrastarlos con experiencias contemporáneas en este sentido (1976, 231).

A finales de los años 60, Bitar Letayf mencionaba a Marcenado entre economistas del siglo como Uztáriz, Zavala y Auñón, Ensenada, Campomanes y otros (1968: 52, 72-73), y en Estados Unidos se hacía lo propio, interrogándose acerca de la autoría de los textos originales de la *Rapsodia* (Smith, 1971: 1-11). Pese a todo, en su larga entrada sobre el pensamiento económico en el diccionario enciclopédico de economía de Planeta, Fabián Estapé ni siquiera menciona brevemente a Marcenado ni a su obra económica, aun referenciando a otros autores de corte similar (Estapé Rodríguez, 1980: 310-311). En la misma colección, Marcenado tampoco parece haberse ganado, al entender de los distintos colaboradores de la obra, una entrada propia.

Marcenado queda igualmente eclipsado por otros diplomáticos y militares en ambos contextos, dentro de la obra de la *Historia de España* del marqués de Lozoya (Contreras y López de Ayala, 1979: 206-208). Dentro de la *Historia de la literatura española*, Francisco Rico no le considera relevante, pese a tener en cuenta a otros autores dentro de la órbita asturiana como Feijoo o Jovellanos (1979: 657-662). El *Manual de literatura española* de Cénlit deja igualmente al margen a Marcenado en su tomo dedicado al XVIII (Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 1981: 473-476), y José Luis Abellán hace lo propio en su historia del pensamiento crítico español, pese a entrar en el terreno de los novatores (1981: 10-11).

El tercer centenario

Llegada la década de 1980, se acercaba también el tercer centenario del nacimiento del también tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado. El contexto histórico, tanto civil como militar, era muy distinto al de las celebraciones decimonónicas. Aunque la cercana fecha sirvió nuevamente como excusa para conmemorar y reivindicar al personaje, muy especialmente desde el estamento militar, las celebraciones no se monopolizaron en Madrid. Desde Asturias se realizaron también actos e iniciativas de cierta relevancia en relación con las institucionales del Ministerio de Defensa, simbolizando quizás una colaboración cívico-militar a la que se verá más adelante cómo y por qué se podía aspirar.

Cabía esperarse cierta evolución en la calidad de las intervenciones y publicaciones frente a las llevadas a cabo durante el XIX, y hasta cierto punto se produjo. Sin embargo, pese a todo, y a las aspiraciones de cientificidad y de superar en seriedad determinadas expresiones decimonónicas, ciertas tendencias parecían ser difíciles de superar. El año previo al tricentenario, Redondo Díaz publicó un artículo en la *Revista de historia militar* centrado en el origen histórico del himno de España, que demostraba por completo la falta de verosimilitud de la historia que lo atribuye a un regalo de Federico II, agradecido por las lecciones de Marcenado (Redondo Díaz, 1983: 63-89). Sin embargo, cayó en saco roto, ya que posteriormente, unas y otras versiones de la anécdota han continuado perviviendo como antaño, tanto por escritores militares como civiles, independientemente de su nivel de erudición.

Las celebraciones del tricentenario de Marcenado comenzaron a pergeñarse en el seno del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), dentro de la Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI). En 1983, José María Gárate Córdoba, él mismo militar e historiador militar, comenzó a movilizar sus recursos para conmemorar el sesquicentenario del nacimiento de otro célebre tratadista militar español, Francisco Villamartín, teórico militar del XIX que a menudo se presenta, junto a Londoño y Marcenado, como máximo representante español del género. En esta celebración, se señaló a Villamartín junto a Marcenado como ejemplos más destacados del pensamiento militar en España (Gárate Córdoba, 2014: 15-16, "Francisco Villamartín y Ruiz").

La experiencia estimuló los deseos de hacer lo propio con el tercer centenario en torno al marqués. Sus méritos (ya celebrados en el bicentenario de su nacimiento) no eran menores que los de Villamartín y, en las postrimerías de 1984, la ocasión para conmemorarle de nuevo estaba ya a la vuelta de la esquina.

Se consideraba además desde el CEHISMI que, si el bicentenario había tenido una gran resonancia conmemorativa, el tricentenario debía ser aún más trascendental. Para ellos, la conmemoración tenía un triple sentido: buscar una simbiosis cívico-militar en las celebraciones, convertir a Marcenado en símbolo de la cultura militar y perpetuar, con un premio anual que llevase su nombre, a personalidades castrenses. La simbiosis cívico-militar pretendía lograrse con una combinación de expertos de ambos ámbitos. Debido a este objetivo y pese al empuje castrense de la iniciativa, se contó con personalidades académicas y civiles de cierto nivel, como los catedráticos y académicos de la Historia Vicente Palacio Atard, Luis Suárez Fernández o Miguel Artola. Las celebraciones del tricentenario en Madrid tuvieron lugar en el Instituto de España, con la acogida de su presidente, el arquitecto Fernando Chueca, que realizó el discurso inau-

gural. Aunando lo académico y lo militar presidió la comisión del centenario el teniente general Manuel Díez-Alegría, presidente del CESEDEN, miembro de la Real Academia Española y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, que compartía con Marcenado las tres condiciones de asturiano, militar y diplomático. También asistió al evento la decimotercera marquesa de Santa Cruz de Marcenado, María de la Concepción de Navia-Osorio y de Llano-Ponte (Gárate Córdoba, 2014: 15, 20-21, Chueca Goitia, 1985: 53-56).

Se previó inicialmente que el rey Juan Carlos I presidiese el tricentenario, como había hecho 100 años atrás Alfonso XII. El rey ya había hecho lo propio el año previo en el sesquicentenario de Villamartín, pero en este caso responsabilidades de última hora impidieron su asistencia y la del ministro de Defensa, Narcís Serra (Gárate Córdoba, 2014: 19-21). La ausencia de aquel, que se había esforzado en reducir la autonomía militar e integrar los distintos ejércitos en la estructura democrática, (Navajas Zubeldia, 2018: 59-63) realza quizás, la falta de representación institucional civil de alto rango en torno al tricentenario (Quaggio, 2016: 108).

Entre las celebraciones de la conmemoración por parte de la CEHISMI, se llevaron a cabo dos coloquios en el Instituto de España los días 17 y 19 de diciembre de 1984, donde diversos tratadistas analizaron personalidad, ideas y obras de Marcenado. El día del tricentenario propiamente dicho, se publicó una nueva edición «esencial» de las *Reflexiones* (con 1150 ejemplares), presentada por el general director del CESEDEN y presidente del CEHISMI, Luis Delgado Sánchez-Arjona. Se trataba nuevamente de un compendio del trabajo original del marqués, excluyendo como venía siendo habitual el último libro, y eliminando citas y otros materiales considerados superfluos. Contaba además con una serie de estudios llevados a cabo por militares (destacando el prólogo introductorio sobre el contexto histórico del teniente general Díez-Alegría), analizando la vida y principal obra de Marcenado desde distintos puntos de vista. Se reeditaba, además, el estudio bibliográfico de Joaquín de la Llave en el XIX. De esta forma, se redujo el texto original a 450 páginas, acompañadas de otras 150 de comentarios iniciales (Gárate Córdoba, 2014: 21-23, 1985: 93-94).

La primera parte de los textos estaban dirigida a contextualizar o analizar de forma general la vida y obra de Marcenado, y venían de la mano de varios contribuyentes a las celebraciones orales del centenario: Manuel Díez-Alegría, Luis López Anglada,[18] y Miguel Cuartero Larrea,[19] respectivamente (Díez-Ale-

[18] Coronel de infantería, y ganador, entre otros galardones literarios, del premio nacional de literatura, *vid*. Salas López: «Luis López Anglada».

[19] General de artillería retirado, secretario permanente del Instituto Español de estudios estratégicos y comentarista político-militar internacional en Radiotelevisión Española; *vid*. Anónimo, «Cuartero Larrea, Miguel».

gría y Gutiérrez, 1984: 15-31; López Anglada, 1984a: 32-47; Cuartero Larrea, 1984: 48-63). La parte correspondiente al estudio crítico de las *Reflexiones* correspondió a Federico Trillo-Figueroa y Martínez-Conde (analizando el tacitismo del marqués),[20] José María García Escudero (en torno al derecho militar y el concepto de guerra justa),[21] para finalizar nuevamente con Cuartero Larrea y Fernando Redondo Díaz,[22] sobre diversas perspectivas estratégicas de Marcenado. Como tantos otros en torno al marqués, dichos estudios pecan a menudo de excesivamente encomiásticos, pero también proporcionan pensamientos muy interesantes dentro de sus diferentes temas, debido a los conocimientos militares propios de su oficio. Pese a todo, el director del CESEDEN destacaba que tanto los coloquios civiles como los militares delimitaban con rigor crítico el auténtico valor del pensamiento y obra de Marcenado «por primera vez». Consideraba que anécdotas como la de Federico II demostraban que hasta entonces apenas podía hallarse «algún estudio concreto que no fuese la nube de incienso o el excipiente gaseoso de los grandes ditirambos repetidos de uno en otro autor» (Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, 1984: 67-79; García Escudero, 1984b: 80-106; Cuartero Larrea, 1984: 107-121; Redondo Díaz, 1984: 122-150, Sánchez-Arjona: 85-88).

Pese a esta exuberante defensa de cientificidad de los nuevos análisis, abundaban igualmente las hipérboles en torno a los méritos y proyección del personaje, incluyendo tomar como fehaciente la anécdota con el prusiano, y aseveraciones aún más peregrinas. Además, se sigue insistiendo en el desconocimiento de Marcenado y su obra, o, al menos (acusación quizás lanzada al ámbito militar) un conocimiento superficial de los mismos. Gárate Córdoba afirma que este era un tema que debía tratarse seriamente durante el centenario como mejor homenaje a autor y obra, puesto que a las *Reflexiones* «casi se les conocía y citaba solo por el forro, por la epidermis inicial del primer tomo, y a lo sumo del segundo y tercero de sus veintiún libros» (2014: 21-23).

La clausura de las celebraciones vino de la mano de un prólogo a la institución del premio en honor a Marcenado: en primer lugar, la entrega del

[20] Por su elección de temática, no es de extrañar que este comandante, ya ligado en esta época a la confluencia de derechas Coalición Popular, se retirase de la vida militar un lustro después para dedicarse plenamente a la vida política con el Partido Popular, llegando a presidir el Congreso de los Diputados y a ser ministro de Defensa en las décadas siguientes.

[21] Nuevamente, la elección temática va en sintonía con la trayectoria vital y profesional de su autor: en este caso, un militar togado del Ejército del Aire que fue evolucionando hacia tendencias aperturistas con el paso de las décadas, pero sin apartarse nunca de postulados ideológicos católicos, algo muy acorde al concepto de guerra justa en torno al marqués. *Vid*., Argaya Roca: «José María García Escudero».

[22] Coronel de infantería e historiador tardío, pero de cierto renombre en su entorno militar, destacando su a menudo olvidada desmitificación de la supuesta relación de Marcenado con el himno nacional de España en Redondo Díaz (1983). *Vide etiam* Ramírez Verdún: «Fernando Redondo Díaz».

premio del centenario a Fernando Murillo Rubiera, profesor de Derecho internacional, por su estudio «Santa Cruz de Marcenado, un militar ilustrado», y luego el obsequio de un pequeño busto del marqués (de la mano del escultor Agustín de la Herrán Matorras) a cinco tratadistas veteranos de las Fuerzas Armadas, incluyendo a un contribuyente de los textos de acompañamiento a las *Reflexiones,* el historiador Cuartero Larrea (*Revista de Historia militar*, 1985: 89-90, Gárate Córdoba, 2014: 23). Por sugerencia de Gárate Córdoba, el general Díez-Alegría propuso también al Ministerio de Defensa la creación del premio marqués de Santa Cruz de Marcenado, buscando galardonar a militares ilustres y veteranos para resaltar su valía, en lo que denominaba una época en donde florecía la humanística militar y existían «simbiosis cívico-militares en todos los niveles». Así pues, se instituyó con el nombre de Marcenado un premio anual dotado inicialmente con un millón de pesetas y un busto de bronce de 15 cm a aquellos militares «que hubiesen consagrado la mayor parte de su vida al cultivo de las ciencias o artes castrenses, o su aplicación de las civiles». El premio debía ser propuesto por la CEHISMI en base a asesoramientos previos, y concedido por un jurado de «imprescindible prestigio y amplitud cívico-militar», compuesto por autoridades de la junta de jefes de Estado Mayor, el CESEDEN, el CEHISMI, los directores de los tres servicios históricos y miembros de universidades de historia y letras (Gárate Córdoba, 2014: 23-24, *Revista de Historia militar*, 1985: 91-92).

Destaca desde luego cómo se realzaba el concepto de unión cívico-militar, que se proclamaba como algo ya existente. Lo cierto es que en la década de los 80, la ciudadanía española no tenía una opinión demasiado favorable de las Fuerzas Armadas: la Guerra Civil era un punto de referencia inevitable del franquismo, y con la transición subsistía aún el miedo del regreso de aquella. Es una época en la que, más que colaborar, al menos a pie de calle se evitaba la inserción civil en lo militar: aumentaban las insumisiones, los objetores de conciencia y se iban presentando alternativas al servicio militar obligatorio (Palacios Bañuelos, 2011: 7-32). A nivel institucional, no obstante, podía hallarse un entorno más colaborativo. En su discurso de cierre de las celebraciones, Díez-Alegría también recalcó la colaboración de militares y civiles especialistas en lo humanístico para contribuir al tricentenario. Además de como militar, se destacaba a Marcenado como «humanista cristiano» (Gárate Córdoba, 2014: 23-24), muy en línea con su pensamiento militar.

Pese a estas aspiraciones de una mayor simbiosis cívico-militar, que se produjo en cierta medida, la mayor profusión de publicaciones en torno al tricentenario vino nuevamente de la mano de escritores castrenses. Así, por ejemplo, previamente a la publicación de las ponencias por el centenario, ese mismo año la revista *Ejército* publicó un número poniendo el foco en Marce-

nado, con textos de diferentes autores militares y diversas perspectivas. Algunos de ellos ya habían participado con sus ponencias en las celebraciones, o en la reedición de las *Reflexiones,* pero quizás se consideró que la tirada limitada de esta última no permitiría despertar en las Fuerzas Armadas el interés por el marqués. López Anglada (que participó en ambas iniciativas), sintetizaba una de ellas con pocas páginas sobre la vida de Marcenado, y aprovechaba un mayor espacio para analizar el estilo de su prosa (1984b: 82-84, 1984c: 99-103). García Escudero, contribuyente en la reedición, se centraba en la trayectoria vital de la existencia y las ideas del marqués (1984a: 85-92). Otros autores, como Lama, se centraron en la proyección ideológica de Marcenado sobre otros tratadistas militares (1984: 93-98) se trata de uno de la más de media docena de autores que rindieron homenaje a Marcenado tras contribuir al sesquicentenario de Villamartín pocos años atrás. Por su parte, Martínez-Valverde desarrolla por fin un texto sobre las consideraciones y la propia noción de guerra naval del asturiano, después de haberlo presagiado poco antes, en otra publicación militar específica para la Marina española (1984a: 105-109, 1984b: 203-218).

Al año siguiente al del tricentenario, la *Revista de Historia militar* lanzó un número especial para conmemorarlo. Se componía de una descripción de la celebración viendo la transcripción de todos los conferenciantes, y la publicación del estudio critico que obtuvo el galardón creado para la ocasión (*Revista de Historia militar*, 1985: 9). López Anglada admitió solamente hacer una breve semblanza biográfica del marqués, debido a que la ampliaría en la reedición de las *Reflexiones,* destacando únicamente aquí adjudicarle a Marcenado la inspiración para la colección de tratados de Bertodano (1985: 20). José María Gárate Córdoba (coronel e historiador militar, quizás la voz más prolífica del tercer centenario, *vid*. 1984a: 7-10, 1984b: 127-152) se centró a su vez en las *Reflexiones militares,* destacando especialmente la relación entre Federico II de Prusia y Marcenado; el discurso osciló extrañamente entre examinar las diferentes versiones de la anécdota de la visita a la corte como metáforas, sucesos plausibles o incluso hechos (1985: 21-22).

Los coloquios habían sido introducidos por el académico de la Historia Fernando Chueca Goitia, presidente del Instituto de España, que para empezar destacó a Marcenado como representante típico de las mejores virtudes del ejército, estamento que consideraba fundamental para canalizar la energía española a través de la disciplina, y neutralizar «la anarquía» (1985: 53-56). Tras esto, se inició el coloquio «Sobre la personalidad y la filosofía de Santa Cruz de Marcenado» con distintas ponencias de José María García Escudero (consejero togado del ejército del aire), Vicente Palacio Atard (conocido catedrático conservador de historia contemporánea), y Luis López Anglada. Los tres analizaron el valor

jurídico, político y literario de las *Reflexiones militares.* El segundo coloquio, «Sobre el arte militar de Marcenado», planteó el tema en torno al pensamiento, arte militar y teoría de mando y buen gobierno de las reflexiones militares y su influencia. Contó con oradores como Miguel Cuartero Larrea (general exdirector del Instituto Español de estudios estratégicos), Miguel Artola Gallego (catedrático de historia contemporánea y académico de la Historia) y Federico Trillo-Figueroa y Martínez-Conde (capitán auditor de la Armada y letrado del Consejo de Estado). Las intervenciones de los ponentes militares en los coloquios se ajustaron a la brevedad de cada sesión, presentando algunos aspectos de los comentarios desarrollados más extensamente luego en la «edición esencial» de las *Reflexiones* presentada más tarde. La *Revista de Historia militar,* a su vez, presentaba con posterioridad los textos íntegros de los profesores Palacio Atard (1985: 65-74) y Artola Gallego, por permanecer aún inéditos en la época de la publicación de la revista.

El último es quizás de los autores más ecuánimes al analizar a Marcenado durante el centenario: le concede mucha experiencia en la guerra de sitios, pero señala que nunca llegó a participar en batallas cruciales y decisivas. Señala que el cambio de paradigma militar a finales del XVIII distanció a la guerra de los postulados más clásicos del marqués, que por su contexto histórico no llegó a plantearse cuestiones como la movilización masiva de la población civil como recurso militar. Con respecto a la tan cacareada anécdota de la profunda influencia de Marcenado sobre Federico II el Grande, admite sin ambages que no está acreditada documentalmente, aunque sí pudiera percibirse en el orden oblicuo prusiano, recomendado anteriormente por el marqués (Artola Gallego, 1985: 75, 77, 79).

El concurso de ensayos críticos sobre el pensamiento y obra de Marcenado, entretanto, fue convocado el 10 de enero de 1984, y concedió un único premio de 300.000 pesetas. Se presentaron 9 trabajos, de 6 autores militares y 3 civiles, uno de ellos cubano. Pese a considerar a todos ellos valiosos, el jurado dictaminó que solo uno reunía todas las condiciones exigidas en la convocatoria, el de Murillo Rubiera (*Revista de Historia militar*, 1985: 83-84, 99-104). Tan solo se conoce a uno de los otros aspirantes al premio, Manuel Conrado Blanca Jiménez, de cuyo trabajo se conserva una copia en la Biblioteca Jovellanos de Gijón (1984). Ello pudiera deberse a su intento fallido de publicación a través del IDEA, que pese a contar con menciones a documentación primaria de cierto interés, no lo consideró con la calidad suficiente para ello, amén de alegar motivos económicos y de la existencia de suficiente foco sobre el personaje en sus propias actividades del tricentenario.[23]

[23] Archivo del Instituto de Estudios Asturianos, Caja Publicaciones II (1984-1986), exp. 2.

Paralelamente a las celebraciones en Madrid, desde la patria de Marcenado el Instituto de Estudios Asturianos (IDEA) organizaba su contrapartida, con unos postulados no muy distintos. Centro de las celebraciones en el Principado, destacó su reedición de las *Reflexiones*, así como la apertura de un ciclo de coloquios en torno al personaje y la fecha del tricentenario. Institución regional de cultura heredada de la época franquista, el IDEA llevó durante las últimas décadas de siglo el testigo de la cultura oficial en Asturias, con una comunidad de intelectuales en su seno ligada al franquismo y al conservadurismo, cuando no al tradicionalismo. Ya en los estertores del régimen, esta cultura oficial se confirma como inmovilista y estéril frente a otras alternativas de contestación objetiva al régimen. Dentro de este contexto, el propio IDEA no era ajeno a la celebración de centenarios, que se repitieron de forma común desde la institución. Se insertaba ello dentro de la tendencia franquista de presentar un modelo histórico, nacional y regional, bajo un sesgo conservador y conducido por individuos relevantes que catalizaban los procesos históricos. El individuo, muy especialmente el jefe militar, era agente conductor fundamental de la historia, y se realzaban sus aspectos y cualidades más sobresalientes. El contexto cronológico del XVIII y la Ilustración fue el preferido, historiográficamente hablando, por parte de los autores del *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. La ideología imperante en su seno planteaba a los ilustrados asturianos en un equilibrio entre la innovación y la ortodoxia, como figuras conservadoras sobre las que se realzaba su espíritu patriótico y cristiano. El representante más destacado de esta visión, en este caso, fue Jesús Evaristo Casariego, que definía la Ilustración asturiana como no heterodoxa en la religión ni revolucionaria en política, buscando más bien una renovación de la España tradicional. Individuos como Campillo, Campomanes, Jovellanos y el propio Marcenado, según Casariego, «lucharon denodadamente para meter a España por la senda del progreso material y técnico de la vida moderna sin apartarse del gran camino histórico de la tradición hispánica» (Uría González, 1984: 158, 160, 162-163, 179-184).

Este fue, *grosso modo*, el sesgo ideológico de las celebraciones del centenario asturiano, impulsado fundamentalmente por parte del mismo Casariego, entonces director del IDEA, con un interés personal en el asunto. Él mismo había hecho un llamamiento a la prensa regional, a la que respondieron no solo dichas instituciones, sino también el ayuntamiento de Navia y la Sociedad de Amigos de Puerto de Vega, del municipio y villa de nacimiento del marqués. Desde el IDEA, el proyecto de reedición de las *Reflexiones* se vio más viable con el apoyo de instituciones como el Ministerio de Defensa. En presencia de la suma de una ayuda del Gobierno del Principado de Asturias, los planes de homenaje se hicieron más ambiciosos, planeándose también una reedición

de la *Rapsodia* y la erección de un monumento en honor a Marcenado, con la colaboración de dos miembros del IDEA, el arquitecto Efrén García Fernández, y el escultor Vicente Menéndez Prendes (apodado «Santarúa»). En general, las instituciones regionales y locales se beneficiaron del respaldo económico del Ministerio de Defensa; el ayuntamiento de Navia hizo lo propio con respecto al monumento gemelo en Puerto de Vega (Casariego Fernández-Noriega, 1983: 48).[24]

La reedición de las *Reflexiones* auspiciada por el IDEA parte de un facsímil de la de 1893, planteándose un solo volumen con letra reducida. En ella, Casariego reconoce oficialmente la ayuda económica del Ministerio de Defensa y la Consejería de Cultura del Principado para publicar tal libro (Casariego Fernández-Noriega, 1984: XX). También se sugirió al ministerio reeditar por separado el undécimo tomo de las *Reflexiones,* sin reeditarse desde su primera edición en Francia, en 1730, pero la iniciativa no llegó a buen puerto.[25]

La introducción a su edición de las *Reflexiones* es todo lo que podría esperarse de este tricentenario «jugado en casa». El prólogo de Casariego llega en algunos extremos a ser incluso más exagerado que prácticamente cualquiera de los textos decimonónicos. No solo afirma que las ideas del marqués fueron tenidas en cuenta por tratadistas clásicos hasta cierto punto habituales en este contexto (Federico II, Napoleón, Villamartín, Clausewitz, Jomini…) sino que lanza al aire a otros tantos (Wellington, Suvórov, Zumalacárregui, Moltke, Nogi, Hildemburg, Foch) con probabilidades de influencia directa o indirecta bastante escasas. Enarbolaba así la bandera del doble patriotismo (el español y el asturiano), reivindicando en Marcenado su carácter cristiano y su interés castrense por la disciplina (Casariego Fernández-Noriega, 1984: V-VI, VIII-X, XIII, XV-XVI).

Las distintas ponencias, llevadas a cabo entre el 16 de noviembre de 1984 y el 15 de febrero de 1985, fueron publicadas al año siguiente en un volumen conjunto y no se separaban mucho de este tipo de postulados tradicionalistas. La publicación por parte del IDEA de un folleto en torno a las actividades del tricentenario, incluyendo un listado de las fechas y personalidades previstas, tampoco estuvo exento de las acostumbradas afirmaciones hiperbólicas. Se define en sus páginas al marqués como «arquetipo de lo que Ortega y Gasset llamó asturianos de cabeza clara», y se une al listado de personalidades que referencian elogiosamente sus *Reflexiones* a individuos inéditos hasta la fecha y cuanto menos insólitos, como el ruso Kutúzov y el japonés Ōyama (IDEA,

[24] AIDEA, Actas de la Junta Permanente (1980-1985), fols. 121r-121v, 125v-126v, 132v-133v, AMN, Actas de comisión municipal permanente (13 de abril de 1984 al 27 de abril de 1985), fol. 51r.

[25] AIDEA, Caja Publicaciones II (1984-1986), exp. 1.

1985: 1-6). Por supuesto, no se proporciona ningún respaldo documental a tales afirmaciones.

Respecto a estas ponencias, Pérez Montero se centró en la deontología militar de Marcenado (un tema pertinente e incluso interesante debido a la importancia de la moral en las *Reflexiones)*, para después ligarla indisolublemente a lo católico. Este profesor de la Universidad de Oviedo, especializado en derecho internacional, plantea su discurso a este respecto prácticamente en términos de proselitismo religioso, haciendo contracrítica a quienes denunciaban la religiosidad de Marcenado en su obra, considerando que la filosofía cristiana era básica en la moralidad profesional de los militares (Pérez Montero, 1985: 9-14).

Otros autores más desligados del reducto local del Principado, incluso los militares, en general se muestran más moderados en sus planteamientos, si bien sin desvincularse totalmente del tono apreciativo y admirativo sobre Marcenado. Es el caso del catedrático de derecho internacional Azcárraga, el general Alonso Baquer (especialista en sociología política que también participó en las celebraciones hechas en Madrid), o Gonzalo Anes y Manuel Jesús González; académico de la Historia uno entonces y otro posteriormente, pero ambos catedráticos asturianos, especializados en temas económicos y afincados en Madrid (Azcárraga Bustamante, 1985: 29-40, Alonso Baquer, 1985: 41-58, Anes y Álvarez de Castrillón, 1985: 111-144, González González, 1985: 59-72, Cañada, Castañón y Mases, 1970: 229). La condición posterior del segundo como académico de la Historia, amén de su experiencia sobre el tema, llevó a que un par de décadas después escribiese la entrada del marqués en el *Diccionario biográfico* de la institución, una síntesis bio-bibliográfica que remite a la historiografía clásica sobre el personaje en algunos puntos, pero que en su mayoría logra alejarse de las pertinaces exageraciones en torno al mismo (González González, 2009: 544-547).

Todo ello no quiere decir en absoluto que las aportaciones regionales no tuviesen su valor. El padre Patac (erudito jesuita especialmente interesado en la historia asturiana) proporcionó una mirada privilegiada al interior del archivo familiar de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado, describiendo la clasificación clásica del mismo (realizada por Juan de Dios Miguel Vigil a principios del XIX), y complementándola con nuevos legajos a través de documentación deslavazada. Desgraciadamente, testimonia también la escasa presencia documental por parte del tercer marqués (Patac de las Traviesas, 1985: 145-163). La aportación de Pérez de Castro (jurista y erudito bibliófilo habitual de las publicaciones del IDEA) recuperó para la historiografía la primera reedición de las *Reflexiones militares*; compendio realizado en Cuba que había caído en el olvido desde entonces, y aún se obvia la mayoría del tiempo con posterioridad

(1985: 189-192), quizás por lo específico del dato o por una proyección escasa del volumen del IDEA. El trabajo del también jurista Tuero Bertrand, sobre la representación del marqués en Asturias, no sorprende a los familiarizados con su labor historiográfica: durante años, trabajó en un libro sobre la creación de la Real Audiencia de Asturias, cuyo primer regente, Cepeda, entró en conflicto con el marqués. La intersección de Marcenado con su patria local, no siempre habitual hasta entonces, resulta interesante, aunque el autor en ocasiones se tome ciertas licencias poéticas al imaginar al asturiano (Cañada, Castañón y Mases, 1970: 52, Tuero Bertrand, 1985a, 1985b: 73-94).

Dada su vehemente defensa de lo bélico dentro del contexto del centenario, y habida cuenta de que temas más generales ya habían sido planteados por otros colaboradores, Casariego se centra en algo más concreto, como el empleo táctico del armamento en la teoría militar de Marcenado y las propias creaciones del marqués a este respecto. Si se ignoran exageraciones esperables (Marcenado como uno de los españoles más influyentes en Europa y aun el mundo, sus *Reflexiones* como la obra española de literatura técnica más leída y prestigiosa), la síntesis y recopilación de estas ideas en las *Reflexiones* no carece de interés (Casariego Fernández-Noriega, 1985: 165-188). El catedrático Fonseca Rodríguez, por su parte, pese a su afinidad con el tradicionalismo, se aleja del todo de los temas militares en sus aportaciones al centenario: en el ciclo de conferencias se centrará sobre los proyectos de diccionarios del marqués, y en su condición de director de la Comisión de Economía del IDEA prologará brevemente la reedición de la *Rapsodia* (Fonseca Rodríguez, 1985: 95-104, 1984: V-VIII). Esta última empresa editorial fue el resultado de una confluencia de iniciativas entre el IDEA y la Universidad de Oviedo; una coedición en la forma de un pequeño volumen facsimilar acompañado por el mencionado prólogo, que se presentó el 14 de febrero de 1985.[26]

Al margen de esa pequeña adenda, las celebraciones en el Principado culminaron con el descubrimiento del busto a Marcenado en Puerto de Vega el 25 de enero de 1985. El descubrimiento del monumento vino acompañado de la presencia de honor (como ya había ocurrido en Madrid) de la decimotercera marquesa de Santa Cruz de Marcenado. Como representación institucional, asistieron el subsecretario del Ministerio de Defensa, que presidió el acto, el delegado de Gobierno de Asturias, su gobernador militar, el consejero de Cultura, el presidente del IDEA y el alcalde de Navia, entre otros. También contó con una representación militar por parte de los tres cuerpos del ejército (incluyendo dos secciones de granaderos-fusileros del ejército con uniforme y armamento

[26] AIDEA, Actas de la Junta Permanente (1980-1985), fols. 137v., 140r.-140v., 142r., Caja Publicaciones II (1984-1986), Exps. 22.

del XVIII), y otras instituciones civiles y culturales como la junta directiva de la Sociedad de Amigos de Puerto de Vega (IDEA, 1985b, 1985a: 193-195).[27] Un segundo monumento al marqués de Santa Cruz de Marcenado, de iguales características y autores, se inauguró en su calle homónima en Oviedo el 28 de noviembre del mismo año, contando, aquí sí, con la presencia institucional del ministro de Defensa, Narcís Serra (Tolivar Faes, 1992: 418).

Fig. 1. Detalle de uno de los bocetos del monumento arquitectónico y escultórico dedicado a Marcenado en Puerto de Vega.[28]

[27] ASAPV, actas 1065-1066.

[28] Entre los planos arquitectónicos del monumento escultórico de Puerto de Vega podemos encontrar diversos bocetos previos a la realización de la estatua, realizadas por el arquitecto encargado de la obra, Efrén García Fernández. Aunque existen otros dibujos desde distintas perspectivas, aquí se amplía un detalle de una vista semifrontal de dichos bocetos, como modesta representación artística de Marcenado, que permanecía inédita hasta nuestros días (García Fernández, 1984: h. 7).

Más allá del tricentenario: la proyección de Marcenado hasta nuestros días

Tras la explosión de eventos y publicaciones en torno al tercer centenario, las aguas volvieron rápidamente a su cauce. Marcenado, en sus distintas facetas, volvió a quedar relegado a un segundo plano. La prensa regional asturiana, que había seguido con interés las celebraciones, solo recordaría al marqués esporádicamente. La nacional (con sucintas derivaciones en otros periódicos regionales) llevaría el mismo camino, apenas trayendo a colación su nombre con cada adjudicación del premio militar que lleva su nombre.

Fig. 2. Caricatura de Marcenado de principios del siglo XXI.[29]

[29] No existe aquí tiempo ni espacio para descender en profundidad en la presencia en prensa de Marcenado. Como ejemplo puntual, traemos a colación un artículo de principios de siglo publicado que iba acompañado por una nueva representación gráfica del marqués. Firmado por Pablo García Suárez, ilustrador de prolongada trayectoria en el diario asturiano *La Nueva España*, entre los rasgos caricaturescos de su trazo destaca la cuasi-sempiterna representación con peluca del personaje. El dibujo combinaba el blanco y negro para rostro, peluca y pechera con un toque de color en su chaqueta, con base roja y tres trazos horizontales amarillos en su solapa izquierda (Gracia Noriega, 2006: 24).

Desde el mundo académico, el tricentenario tampoco supuso un hito que cambiase su rumbo historiográfico. Apenas se percibe un antes y un después en la literatura académica sobre el personaje, más allá de menciones a celebraciones o publicaciones del centenario. Al igual que en el XIX, no despertaron un fuerte interés por su estudio, aun apreciándose cierta continuidad investigadora entre los participantes en la efeméride.

Ya en democracia, la presencia de Marcenado en las Historias generales de finales del siglo XX demostró no ser mayor que antes. Apenas se le menciona puntualmente en el contexto diplomático de Soissons dentro de la *Historia de España* de Espasa-Calpe a mediados de los 80, pese a que su autor, Ozanam, demostrará conocer bien al personaje en publicaciones académicas más especializadas (Ozanam, 1985: 609). El hispanista John Lynch tampoco le trae a colación en el mismo periodo (Lynch, 2005: 491-496). Más paradójico es lo ocurrido en el *Manual de Historia de España* de Historia 16, que hace caso omiso de sus contribuciones en Soissons y Orán, pero tiene en cuenta su obra. Resulta atípico también que solo se trate de la *Rapsodia,* comparada con economistas modernos, y se mencione su teoría económica por encima de la militar (Fernández Díaz, 1993: 100-105, 541, 779). Quizás fuese un interés particular dentro de la línea de la editorial, en tanto que en otro monográfico sobre el XVIII y las bases del reformismo, también se recuerda su teoría económica, fundamentada principalmente en su *Rapsodia* (Martínez Shaw, 1996: 57, 60, 94).

El marqués está ausente en la *Introducción a la historia de España* de Ubieto, Reglà, Jover y Seco (1987: 487-489), y apenas es reconocido como gobernador de Orán en la *Historia de España* dirigida por Domínguez Ortiz a finales de los 80 (Oliva Melgar, 1989: 354-359). En la *Historia de España* de Gredos, únicamente se le cita entre los representantes españoles en Soissons, obviando su contribución en Orán, incluso cuando se señala la batalla en la que halló su muerte como decisiva para el dominio español de la ciudad (Enciso Recio, González Enciso, Egido López, Barrio Gonzalo y Torres Sánchez, 1991: 529, 535).

Sánchez-Blanco sí le tiene en cierta consideración en su obra homónima, señalando que sus *Reflexiones* fueron redactadas con «suma erudición humanista, y considerando que constituían un exponente muy interesante de la cultura militar de la época». Unos años después, en el volumen colaborativo *Historia literaria en la España del siglo XVIII,* coordinado por Aguilar Piñal, Sánchez-Blanco destacó en Marcenado su preocupación humanística y criticismo histórico, destacando que sus *Reflexiones* tenían mucho de los antiguos «espejos de príncipes» humanistas, esbozando un programa de renovación cultural, especialmente a través de sus proyectos de diccionario (1992: 18-19, 1996: 693). En el mismo volumen, varios autores tienen en cuenta a las *Reflexiones* dentro de la literatura científica militar moderna, así como Pérez Molas inscribía a la

Rapsodia dentro de las tendencias de la literatura económica española del XVIII (Molas Ribalta, 1996: 921-922, 924, Lafuente García, Puig-Samper Mulero, Hidalgo Cámara, Peset Reig, Pelayo López y Sellés García, 1996: 1012). El propio Aguilar Piñal ya había desarrollado en varias páginas un registro bibliográfico de la inmensa mayoría de las ediciones de las obras de Marcenado a lo largo de los siglos, así como un repaso a los textos posteriores de los que fue significativo protagonista, y algunos de sus manuscritos (1991: 51-55). Otros autores como Alborg (1989: 137-191) o Stiffoni (1990a: 752-753, 755-757, 1990b, 765-766, 768-769, 1990c, 778-780, 785-786) dejan pasar la oportunidad de mencionar al marqués tanto en contextos diplomáticos como culturales. Ya en el siglo XXI, lo mismo ocurre en el tomo de *Historia de España* de Crítica y Marcial Pons, centrado en el reformismo y la Ilustración (Ruiz Torres, 2008: 187-191).

Además de sus monográficos, el Boletín del IDEA / RIDEA continuará albergando ocasionalmente algunos artículos sobre Marcenado en diferentes contextos, desde una perspectiva general hasta el conflicto de la nobleza asturiana con el regente Cepeda, en donde apareció envuelto el marqués, o la consideración de la guerra naval en las *Reflexiones* (Arias Campoamor, 1984: 535-554, Martínez Fernández, 1986: 1019-1068, Serrano Monteavaro, 1996: 15-48). Por su parte, Palacio Atard volvió a retomar el personaje, aunque no se trate de una aportación especialmente reseñable. Si acaso, llama la atención su afirmación de que Santa Cruz no se quejaba de la estrechez de recursos económicos que padeció en el extranjero (Palacio Atard, 1995: 12), en tanto que era una reclamación constante, ya atestiguada por autores decimonónicos.

En general, el contexto asturiano seguía siendo el más activo en torno a la historiografía del personaje. Alfonso Menéndez González analiza un texto sobre las insurrecciones barcelonesas de finales del XVIII; resulta muy interesante por la combinación de la temática de contrainsurgencia del texto, sus citas explícitas a las *Reflexiones militares* en combinación con la autoría que se atribuye a un descendiente directo de Marcenado (1991: 119, 128-129, 1993: 512).[30] Por su parte, Ramón Rodríguez Álvarez, por aquel entonces director de la biblioteca de la Universidad de Oviedo, recuerda en un par de ocasiones, siguiendo el testimonio de Canella Meana, el supuesto donativo que, se insiste que por disposición testamentaria, debería haberse hecho de la biblioteca del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado a la institución universitaria ovetense. Sin embargo, también añade que, en 1814, tal iniciativa aún quedaba en agua de borrajas (Rodríguez Álvarez 1992: 30-31, 2008: 151).

[30] En ambas publicaciones, el autor atribuye la autoría del manuscrito al IV marqués de Santa Cruz de Marcenado, primogénito del III marqués, nacido de su primer matrimonio. Sin embargo, las fechas y datos biográficos que maneja corresponden al V marqués, hijo del anterior por segundas nupcias y nieto del que nos ocupa.

Galmés de Fuentes, que ya había mostrado su interés por la *Rapsodia,* y que llegado el siglo XXI, era ya académico de la Historia, amplió su aportación con una monografía que supone la investigación más en profundidad sobre el tema hasta la fecha (1983: 133-137, 1984: XI-XLIX, 2001). La propia *Rapsodia* fue reeditada nuevamente en un compendio con otros tratadistas económicos asturianos (Paredes Naves y Temprano Barbado, 1988). Paralelamente, los trabajos de Juan Díaz Álvarez en torno al linaje de los marqueses de Santa Cruz de Marcenado y a su contribución militar, arrojan más luz sobre el tercer marqués (2006, 2008: 83-107).

También puede encontrarse la presencia destacada de Marcenado en un par de obras en torno a linajes asturianos, promovidas en ambos casos por autores provenientes de la antigua nobleza (Lasso de la Vega y Pérez de Rada, 1992: 10, 27-30, Navia-Osorio y Castropol, 2000: 125-148). El último de ellos fue editado por la Fundación Jaureguizar, con la intención de preservar los bienes culturales heredados y custodiados por su familia. A finales del siglo pasado, la fundación creó el museo de Tabar con la idea de contribuir a la difusión de la cultura y la historia de Navarra, y de compartir su patrimonio cultural al público (Dolores Rivero, 1998: 126). Según consta en la página web del museo, sus fondos incluyen un cuadro representando al tercer marqués (de autor anónimo, fechado en el XVIII), un altar de campaña cuya propiedad se le atribuye al mismo, y una pica en la que, por tradición familiar, se considera que fue clavada su cabeza tras su muerte en Orán (Museo de Tabar).

De vuelta al ejército, Borreguero Beltrán hace referencia a Marcenado como testigo y notable teórico militar de la época transicional entre los antiguos tercios y los nuevos regimientos militares de época borbónica, desde prismas políticos, identitarios y de religiosidad en torno a la milicia (2001: 54, 60-61, 78). Rilova Jericó menciona las *Reflexiones* como uno de los tratados más conspicuos de la época, dentro del contexto de la disciplina militar (2003: 530), mientras que Arnal recuerda su teorización y puesta en práctica de trincheras o líneas de defensa escalonadas, así como avances escalonados para atacar plazas enemigas (2006) las trincheras o líneas de defensa que ya habían practicado en obra y teoría el marqués de Santa Cruz de Marcenado, quien en Orán, Cerdeña y Portugal, implementó el uso de avances escalonados para acercarse a las plazas y tomar tierras en poder del enemigo, y Zabalza Seguín señala la influencia del autor asturiano sobre los manuales de economía familiar del V marqués de San Adrián, citados directamente por este (2008). Por su parte, González Batista atribuye una influencia destacada de Marcenado sobre las reglamentaciones indianas del conde de O'Reilly, más específicamente sobre su teorización sobre los cuerpos milicianos, recomendaciones adaptadas por aquel en el ámbito español ultramarino (González Batista, 2007: 333).

Aún más interesante si cabe, por sus implicaciones, resulta un artículo sobre la defensa legal que realizó Nazario Eguía a favor de José Imaz Altolaguirre, gobernador de Badajoz que rindió sus fuerzas en 1811 durante la Guerra de Independencia ante un ejército menor al suyo, con un inesperado protagonismo por parte de Marcenado. El por aquel entonces brigadier Eguía, ingeniero con formación en la Real Academia Militar de Matemáticas y Fortificación de Zamora, enarboló en varias ocasiones argumentos utilizados por el marqués en sus *Reflexiones*. Ello sugiere la idea de un conocimiento de la obra en su contexto formativo (Marabel Matos, 2012: 229-230, 267, 273), algo que bien podría ser generalizado en la educación militar reglada en torno este periodo, en tanto que ya conocemos un testimonio similar con respecto a la Real Academia Militar del Puerto de Santa María (Martín-Valdepeñas Yagüe, 2017: 40-41), así como la afirmación de Godoy de ser utilizada como libro de texto en los centros de enseñanza militares (Pinto Cebrián, 2013: 214). Después de todo, Andújar Castillo ya advertía que en su mayor parte las obras de lectura de los militares españoles del XVIII procedían de Francia y Prusia, con la casi única excepción de la obra de Marcenado (1991: 41). De hecho, Romero Serrano, en la bibliografía militar de su obra *Grandes tratadistas de interés militar* (2019), señala que los compendios de tratadistas españoles allí citados fueron utilizados para la formación militar durante varios siglos, perpetuando así la presencia de Marcenado en el seno de la milicia, comenzando por la *Biblioteca militar española* de Vicente García de la Huerta (1760), la *Literatura militar española* de Francisco Barado (1890), la *Literatura militar española y universal* de Juan Priego López (1956), la *Literatura militar* de Fernando de Salas López y Fernando Nestares (1963) o *Escritores militares contemporáneos,* también de Fernando de Salas (1967) (Romero Serrano, 2019: 165).

En cualquier caso, la tradición de utilizar la obra y los planteamientos de Marcenado para la enseñanza en el ejército parece haberse mantenido también hasta finales del siglo XX y más allá. Un texto didáctico dirigido a la Escuela superior del Ejército a principios de los 90 dedica un capítulo entero al marqués de Santa Cruz de Marcenado, superando en extensión al dedicado a los orígenes de la literatura militar en general hasta la española del siglo XVIII, y casi igualando al del pensamiento militar español en la primera mitad del XVIII. Solo Villamartín merece también su propio capítulo, de apenas una página más extensa que Marcenado. El texto considera que el marqués personificaba «una luz en el oscuro pensamiento militar de la época», y le compara con autores poco habituales como Moltke y Sun-Tzu. El autor, sin embargo, se muestra más moderado que bastantes otros (especialmente entre lo castrense) a la hora de analizar sus aportaciones, al menos en algunos ámbitos. Señala su influencia sobre Federico II y a Napoleón, pero considera estos últimos como capaces de desarrollar una

auténtica estrategia operativa entre guerra y batalla, a la que Marcenado aún no llega. Considera las *Reflexiones* como únicamente normas sueltas para distintos momentos en torno a la batalla y la acción bélica entendidas dentro de un desarrollo secuencial. En general, al margen del uso del orden oblicuo para debilitar el flanco enemigo más débil (un concepto no siempre utilizado, pero que puede rastrearse hasta Epaninondas, y que continúa hasta el plan Schlieffen), admite que Marcenado innova poco con respecto a la batalla. Su auténtico mérito, considera, es la recopilación y sistematización de conceptos, integrados en un cuerpo doctrinal, que fueron lo que le concedieron un éxito tan grande en Europa. Pese a todo, entiende que tanto el autor como su obra merecían una mejor consideración y trato en España, por mantener ideas aún relevantes, como por ejemplo sus conceptos geoestratégicos del Mediterráneo y Gibraltar, que entendía aún válidos a finales del siglo XX (Anónimo, 1991: 1, 12-14, 17-23).

Con el paso de los años, puede observarse que dentro de las instituciones castrenses se sigue teniendo en cuenta a Marcenado. No falta quien analiza sus ideas perdurables en cuanto a la moral (Santos Bobo, 1994: 84-88), o su adscripción a la ideología tacitista frente al maquiavelismo (Delgado Losada, 1986: 51). En el peor de los casos, todavía continúa figurando como referente para los militares dentro de su formación, aunque no es extraño que solo de forma superficial y cayendo en viejos errores (Rodríguez Palomar, 2002: 9-11). Ejemplos posteriores en este sentido, ya más entrado el siglo XXI, serán traídos a colación más adelante. Pero antes de llegar a ello, cabe destacar que, entre tanto, en 2004 el Ministerio de Defensa publica otra reedición más de las *Reflexiones,* si bien con los mismos contenidos y estructura que la anterior, incluyendo la presentación del teniente general del Ejército del Aire Luis Delgado Sánchez-Arjona y el prólogo de Gárate Córdoba. La nota del editor, sin embargo, es inédita, e intenta reforzar la importancia de la obra con respecto a considerarse el texto más representativo de la tratadística española publicado en el XVIII, considerada fundamental para sentar las bases de las Fuerzas Armadas. En este sentido, consideraban ineludible incluir las *Reflexiones* en la colección de clásicos, facilitando el acceso a una obra merecedora de estar ahí, y paliando que las anteriores ediciones estuviesen agotadas (Navia Osorio, 2004: 7-8).

Por supuesto, el interés sobre el personaje por parte del estamento castrense no disminuyó con esta reedición. En 2013, el regimiento de infantería otrora liderado por Marcenado celebra su 350 aniversario, recordando en el proceso a su primer coronel. Destaca en esta conmemoración el destacar (algo que rara vez se menciona en la bibliografía) que, cerrando el círculo, Marcenado volvió a liderar el regimiento asturiano en la toma y defensa de Orán (Díez de Diego, 2013: 14, 16-17). El militar Fernando Pinto Cebrián vería publicada por el Ministerio de Defensa su tesis doctoral sobre el pensamiento profesional

militar español según la literatura castrense decimonónica, con diversas y pertinentes referencias a Marcenado y su obra (2013, 42, 49, 111, 135, 178, 180, 213-214, 232-233, 235, 241-242, 251, 254, 257).

Ello no significa que el personaje fuese olvidado en contextos académicos más allá de lo castrense. No mucho después se publica una investigación que analiza las ideas de Marcenado (entre las de otros autores militares relevantes) en torno al concepto de enemigo en el siglo XVIII (Álvarez Canga, 2014, 142, 152-154). También en 2014, quizás en el punto de encuentro de simbiosis cívico-militar que pretendía enarbolar el tricentenario del personaje, una investigación en torno al personaje y la proyección internacional de las *Reflexiones militares* fue premiada por el Ministerio de Defensa y publicada al año siguiente como monografía (Fernández García, 2015a). El premio fue concedido tras presentarse una breve aproximación en torno al tema en unas jornadas de jóvenes historiadores de la Fundación Española de Historia Moderna, que daría lugar a una versión mucho más condensada de la investigación en su correspondiente volumen de actas, poco después de la publicación del libro de Defensa (Fernández García, 2015b).

Alonso Baquer, antiguo conocido del tricentenario, destacaba en 2019, prologando un libro sobre tratadistas, a Marcenado entre otros notables escritores militares conocidos por combinar la experiencia bélica de primera mano con lo aprendido en los libros, entre teóricos militares más contemporáneos como Foch, Moltke o Liddell Hart (Alonso Baquer, 2019: 10). El ya citado Romero Serrano entiende que el marqués compartía no solo con estos autores, sino también con Sun-Tzu, Vegecio o Maquiavelo, la relevancia de un cuerpo doctrinal táctico como base de la guerra. Junto a Londoño y Villamartín, considera a Marcenado entre los mejores autores de la literatura militar española, y a las *Reflexiones* como un compendio erudito y enciclopédico sobre prácticamente todos los aspectos de lo militar, atribuyéndoles un enorme rigor y con un estilo, si bien barroco, impecable (Romero Serrano, 2019: 68-69, 155-157).

El coronel de infantería Calvo Albero admite que pese a existir autores relevantes en la tratadística militar española, España nunca dio lugar a un equivalente a Clausewitz, Liddell Hart o Jomini. No obstante, reconoce el valor de Marcenado en el XVIII, considerándole el pensador militar español de más influencia en el extranjero, por su difusión en Europa y con unos contenidos de su obra bastante completos (Calvo Albero, 2016: 441, 445-446).[31] Se trata de una afirmación inhabitual sobre todo entre los círculos militares, en donde se suele

[31] Esta comparación con Liddell Hart, al igual que la del párrafo anterior, aparece más de pasada de forma enumerativa. Sin embargo, Serrano Monteavaro hace más explícita su ligazón con Marcenado al considerar que aquel es el antecedente español más remoto de la estrategia de aproximación indirecta del estadounidense (Serrano Monteavaro, 2012: 4).

comparar a Marcenado con grandes autores, y tenderse a elogios. Más recientemente, el autor ha ampliado estas ideas manteniendo, sin embargo, su ecuanimidad al destacar tanto aspectos positivos (amplitud de miras, lenguaje claro y potencial didáctico) como negativos (extensión, exceso de ejemplos y peso exagerado de la práctica frente a la estrategia conceptual). Admite, no obstante, que el último defecto era habitual en los autores de su época y aun más allá, y que las *Reflexiones* ponían en primer término aspectos generalmente mucho menos considerados en la tratadística militar, como consideraciones psicológicas en torno a las tropas (Calvo Albero, 2020: 503-504).

Recio Morales y Sendón Blanco son otros de los ejemplos más recientes al abordaje de su figura. El primero tenía en cuenta las ideas de respeto hacia los prisioneros de guerra por parte de Marcenado (Recio Morales, 2020, 77), mientras que el segundo reivindicaba la figura de Marcenado desde sus publicaciones corporativas castrenses, en este caso desde la perspectiva moral del líder militar. Mantiene la tesis de la preservación secular de los valores propugnados por el marqués, y su validez permanente aún en nuestros días, a diferencia de otras partes de las *Reflexiones* (Sendón Blanco, 2021: 67). El general de brigada Luis Feliu Bernárdez realiza un ensayo sobre la obra magna de Marcenado sin aportar ninguna idea novedosa, algo justificado en tanto que su objetivo es una reivindicación y presentación de las ideas de marqués a las nuevas generaciones de militares españoles de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares (2023: 1-17).

Entre otras inexactitudes, sin embargo, su asunción de que una supuesta «omisión de referencias bibliográficas y textos consultados» le llevara a considerar la obra en su conjunto como un «trabajo en equipo» y una síntesis de colaboraciones debe sin duda achacarse a la lectura de una edición relativamente reciente de las *Reflexiones*, como demuestra también el análisis específico de sus apéndices (2023: 7, 14-17). Recordemos que aquellos no pertenecían a la edición original de la obra, sino que son introducidos como tales en la edición de 1893, y repetidos subsecuentemente en todas las posteriores hasta nuestros días. Por otro lado, no debe de olvidarse que las reediciones de la obra de Marcenado han tendido a obviar sus numerosas citas y referencias de las que el propio marqués admitía, y que superan el número de los 5000 (Fernández García, 2015a: 48, 73-80, 2024: 160).

En España, desde luego, se han tenido en cuenta sus teorías sobre estrategia defensiva (Cabrera Sánchez, 2021: 91), y al otro lado del Atlántico incluso tuvo y se sigue teniendo también en cuenta el valor de Marcenado y sus ideas; aunque cayendo a menudo en exageraciones historiográficas demasiado entusiastas (Esquivel Triana, 2015: 291-307). Pedro Mora, entendiendo a Marcenado dentro de un contexto ilustrado, le presentó como uno de los mejores trata-

distas militares de su generación, y un brillante ejemplo de los planteamientos de cambio del XVIII (Mora Piris, 2003: 19). El académico y militar reservista Evaristo Martínez-Radío ha trabajado sobre el marqués en diversos puntos de la trayectoria profesional de ambos: mencionando su actuación en torno a la movilización militar asturiana a principios de la Guerra de Sucesión (2003: 398-399), el proceso de su nombramiento al frente de aquella (2008: 157-158)[32] o el potencial uso psicológico de los prisioneros de guerra partiendo de las teorías de Marcenado (2013: 59).

Entrando en terreno de lo económico, Morales Moya tuvo en cuenta las ideas de Marcenado junto a otros teóricos de su época (1987: 958-959), y García Ruipérez hizo lo propio, en igualdad de condiciones con respecto a otros autores, en lo referente a las ideas en torno a las compañías de comercio (1986: 526-527). Fernández Durán también le ha estudiado desde la perspectiva económica, más concretamente en relación directa con Uztáriz, pero también por sus aportaciones individuales (1994: 17-28, 1999: 67, 95n, 101, 164, 178, 180n, 271-272, 290, 292, 325, 349, 356, 373, 376-377, 436, 2007: 64). García Hurtado hace lo propio relacionándolos a ambos, pero también teniendo en cuenta las aportaciones de Marcenado a la literatura militar del XVIII (2002: 293, 326-327, 2005: 587-614). Dentro del proyecto de *Economía y economistas españoles* dirigido por Fuentes Quintana, tanto Martín Rodríguez (1999a: 390, 1999b: 511) como Perdices Blas (1999: 461) consideran a Marcenado un proyectista, situado entre los pensadores de transición hacia las ideas económicas ilustradas. En el siguiente volumen de la colección, autores como Llombart Rosa, Rafael Anes y el propio Fuentes Quintana se ocupan de traer a colación la vertiente económica de Marcenado, destacando todos ellos cómo el propio Jovellanos le tenía en estima bastante no solo para leerle, sino para recomendarle como autor económico (Llombart Rosa, 2000a: 16, Anes y Álvarez de Castrillón, 2000: 319, Fuentes Quintana, 2000: 341-442, Llombart Rosa, 2000b: 436-437).

Andújar Castillo toma en consideración la experiencia logística y organizativa, así como su teorización sobre la milicia, en su obra centrada en lo crucial de lo económico en lo militar (2004: 39-40, 75, 78, 85-86). Delgado Barrado también tiene en cuenta a Marcenado con respecto a proyectos reformistas en torno a las colonias españolas, y ha llegado a considerarle, junto a personajes como Uztáriz o Zavala, como parte de un teórico «nodo 1732» de confluencia de pensamiento económico interrelacionado (2000: 101-124, 2017: 57-84). Elena Serrano cita al marqués (entre otros autores españoles del XVIII, como Sempere o

[32] El proceso electivo para tal responsabilidad, que para Martínez-Radio suponía un tema periférico dentro de su investigación, ha sido revisitado un lustro después, en mayor detalle, *vid.* Fernández García, 2018: 581-591.

Ward) como utilizador del término de economía política y economía rural (2014: 150), mientras que Díaz Ordóñez le referencia con respecto al potencial agrícola de los territorios coloniales, concretamente en relación al cáñamo (2018, 272).

Junto a otro par de autores, el ya citado Perdices Blas no solo era consciente de la posición de Marcenado en el pensamiento económico del XVIII. También comentaba que ni siquiera autores que por sus circunstancias vitales habían sido más conscientes del tráfico de esclavos en América, como Uztáriz o el propio Marcenado, trataron dicho tema en sus escritos económicos (Perdices Blas y Sánchez Hormigo, 2007: 55-61, Perdices Blas y Ramos Gorostiza, 2015: 11-40: 22-23). Es llamativa la ausencia especialmente en la *Rapsodia* de Marcenado, en tanto que como plenipotenciario en Soissons, había estudiado y negociado constantemente el asiento de negros con Inglaterra.

El italiano Niccolò Guasti trae a colación al marqués equiparándolo con Zavala y Auñón y Carvajal, entre otros tratadistas económicos a favor de crear nuevas compañías mercantiles para recuperar la soberanía plena de España en sus colonias americanas (2019: 208). Alfonso Mola y Martínez Shaw le recuerdan junto a Ulloa, Uztáriz y Carvajal, entre otros teóricos que propusieron ideas para promover el comercio con Filipinas (2020: 97). La argentina Adriana Milano señala que la *Rapsodia* no ahonda en temas educativos, aun teniendo en cuenta la formación como uno de los pilares para aprovechar mejor la población activa de la nación española. También asocia a Marcenado con otros escritores relevantes de la época como Zavala y Auñón, Ulloa o Campillo como «representantes del proyectismo y mercantilismo tardío; abocados a revisar el atraso económico español», hablando de una teórica «generación de Uztáriz» (Milano, 2017: 374-376). Esto, sin embargo, exagera las palabras de Llombart Rosa, que tan solo agrupaba cronológicamente entre 1724 y 1760 a los escritores económicos influenciados más directamente por las ideas de Uztáriz (2006: 99-100).

Edward Jones Corredera ha publicado un artículo centrado en la así llamada República española de las letras, que ponía en gran medida el foco sobre Marcenado y su obra, muy especialmente su proyecto enciclopédico, dentro del contexto del proyectismo (2019: 953-971). El autor vuelve a citar a Marcenado al año siguiente, en torno a los debates en la España de principios del XVIII sobre las compañías de comercio. Destaca su consagración de que debería favorecerse el desarrollo bancario, así como el comercial mediante la creación de compañías de comercio enteramente privadas con sus correspondientes acciones, y el establecimiento de un concilio de comercio compuesto por mercaderes. Si bien no se menciona su pasado militar y diplomático, se tiene en cuenta su llamamiento a la «República española de las letras» para llevar a cabo su proyecto de *Diccionario universal,* al tiempo que se habla de su *Rapsodia* (Jones Corredera, 2020: 238).

El mismo autor, en una monografía centrada en la Ilustración temprana española y sus relaciones con la diplomacia, solventa su falta de foco previo sobre estas facetas del personaje, al que analiza desde una perspectiva más amplia sin obviar a sus *Reflexiones militares*, a las que califica en el XVIII como «el texto español más traducido del siglo» (Jones Corredera, 2021: 26, 45, 81, 98-99, 114, 117, 137, 247). En todo caso, puede observarse la tendencia, no solo de este autor en particular sino en la historiografía general, a dar a una mayor visibilidad del ideario de Marcenado más allá de lo estrictamente militar, incluyendo también la *Rapsodia* y su ideario económico y proyectos de aspiraciones culturales. Además, tal visibilización se separa en su mayor parte de las exageraciones encomiásticas en torno al personaje, y le tiene en cuenta por motivos muy concretos, sin considerarle como uno de los pensadores económicos más relevantes de su época.

En este sentido, se continúa teniendo en cuenta a Marcenado como precursor, hasta cierto punto, de ideas ilustradas, considerándosele como parte de un «caldo de cultivo» de la Ilustración asturiana y sus pensamientos reformistas (Fernández Pérez, 2005: 412, Casado Rabanal, 2009: 205-206, 218). Coronas González lo engloba, junto a Feijoo y Casal, en una Asturias «hacia las luces» (1989: 165, 167, 171-172). En el contexto ilustrado lo inserta directamente Caso González, teniendo en cuenta tanto sus *Reflexiones* como su *Rapsodia* (1996: 70-75). Cervera Ferri también tiene en cuenta sus ideas en el contexto de los economistas ilustrados españoles (2019: 97-158). Pérez Magallón le dedica un espacio importante en su bibliografía académica al analizar el grupo de los novatores, dentro de los que inserta a Marcenado. El autor contempla sus propuestas de diccionarios vinculadas a otros proyectos como la historia comparada sugerida por Fernán Núñez, o la historia universal del teatro de Bances Candamo (Pérez Magallón, 2003: 515-516, 2017: 611-622). Susanne Greilich lo considera un antecedente destacado del enciclopedismo español, bien inserto en dinámicas posteriores de la República de las letras (2022: 44, 49-51).

Cuando Alonso Baquer vuelve a la carga con un texto en torno a Marcenado para la *Historia militar de Asturias*, inserta otra vez al marqués dentro del grupo de los novatores (2004: 13-32). Aunque tal consideración no es unívoca dentro de la historiografía en torno al personaje, podemos encontrarla también en otros discursos en torno a los proyectos de diccionario del marqués. Estos han despertado interés junto con otros dentro de este mismo periodo de finales de siglo por autores como Álvarez de Miranda (1997: 87-106) y, ya entrado el siglo XXI, un viejo conocido del tricentenario, Gonzalo Anes (2009: 19-64), así como Pedrayes Obaya, en su obra sobre Pedro Antonio de Peón Duque de Estrada (2014: 79-83).

Una combinación del contexto enciclopédico y económico en torno a Marcenado se ha impulsado por parte de Astigarraga Goenaga y otros autores en

este siglo. Destaca aquí la difusión de Marcenado (identificado como parte de la Ilustración temprana) y sus ideas no solo dentro de la historiografía española, sino también en publicaciones internacionales (Astigarraga Goenaga y Zabalza Arbizu, 2007: 21, 57, 2009: 398, Astigarraga Goenaga, Guasti y Zabalza, 2015: 174-175).

En tanto que una figura relevante dentro del irredentismo mediterráneo en el norte de África, Marcenado es también nombrado de forma habitual dentro del último contexto bélico en el que participó. Así, con mayor o menor protagonismo, encontramos referencias a su responsabilidad y acción militar postrera en Orán, en distintos repasos de la pugna de España en los territorios norteafricanos (Sánchez Doncel, 1991: 265-273, 325, 435, 636-637, Sánchez Ruano, 2004: 14, 496, Torrecillas Velasco, 2006: 272, 280-282). Más interesante resultan las breves aportaciones de Fe Cantó sobre Marcenado al frente de la plaza de Orán. Por un lado, señala la relevancia de la teoría de guerra anfibia de Marcenado, de cara a su participación en el estado mayor previo a la toma de Orán, y su nombramiento posterior como gobernador de la plaza (Fé Cantó, 2016a: 106-107). Por otro, testimonia las relaciones entre el marqués como gobernador y otras parcialidades musulmanas en la zona, no necesariamente favorables a las fuerzas turco-argelinas (Fe Cantó, 2016b: 147-149).

Y es que, comenzado el siglo XXI, la presencia de Marcenado debe analizarse con una perspectiva distinta a la de finales del siglo pasado, debido a alejarse cada vez más de la espiral conmemorativa del tricentenario y sus excesos. Es notable en este sentido, además, la aparición de cierto interés sobre la figura y obra de Marcenado por parte de la comunidad académica internacional. Ya a finales del XX podemos empezar a ver conatos de curiosidad científica en la historiografía fuera de España. Christopher Duffy llegará a calificarle como el escritor más influyente de entre los tratadistas militares de la Ilustración temprana, destacando cómo ningún otro oficial contemporáneo a él escribió de forma tan convincente sobre la política y la guerra (1987: 54-55). Adam Storring, a su vez señala, basándose en Duffy, la influencia de Marcenado sobre Federico II y su inspiración en algunas de sus tácticas, si bien sin entrar en pormenores. Pese a admitir que el prusiano únicamente cita el trabajo del marqués tardíamente, en 1753, señala no obstante una similitud asombrosa entre uno de los ejemplos proporcionados por Marcenado y la intervención de Federico II en la Guerra de Sucesión Austriaca, así como diversas nociones similares en sus tácticas que le hacen redefinir al marqués como uno de los tratadistas militares favoritos del monarca prusiano (Storring, 2020: 25, 36).

Ya durante el cambio de siglo, Ian Beckett también había fijado su atención en Marcenado y más específicamente en su teoría de la contrainsurgencia, muy similar a las de autores muy posteriores, ya en el siglo XX (1999: 212, 2001:

25-26). Beatrice Heuser recoge este testigo, y desde hace más de una década y hasta nuestros días, ha analizado su figura, obra y teoría militar de forma continuada (2010a: 10, 73, 31, 93-94, 429-431, 2010b: 124-146, 2010c: 36—42, 2012: 2-28, 2021: 84-89, 2022: 383, 386, 389, Heuser y Shamir, 2016: 55). Otros analistas de la insurgencia y la contrainsurgencia le han tenido en cuenta a partir de entonces (Tucker, 2013: 385-386, Plakoudas, 2016: 683), entre otras perspectivas de la historia militar (Banister, 2018: 78), además de sumársele al «panteón» de grandes pensadores militares de la Historia (Coetzee y Eysturlid, 2013: 216-219).

La profesora Heuser también ha respaldado las ideas del marqués a través de publicaciones suyas traducidas al alemán (2011a: 1916-1918, 2011b: 191-197, 2002: 6, 2020: 8), lo que quizás ayudase a revalorizarle en el trabajo del también alemán Jan Philipp Bothe, quien valora sus consideraciones de cómo evaluar a las poblaciones locales como fuente de recursos para las operaciones militares, determinantes a la hora de tener en cuenta el comportamiento a asumir con ellas (2018: 510-540). También ha tenido muy en cuenta a Marcenado y sus contribuciones en la tratadística militar internacional en su tesis doctoral, donde hace un repaso de su figura. Bothe destaca, frente a otros autores, el interés aparentemente más intenso de Marcenado por la conservación del agua como recurso en la guerra. Aprovecha, además, para desarrollar más ampliamente las ideas del marqués como se mencionaron en su artículo previo sobre la conservación o arrasamiento de un territorio en un contexto bélico (Bothe, 2021: 74-75, 100, 171, 173, 280, 290, 293, 302, 306-307, 309, 327, 353, 355-358, 366-369, 371, 373-374).

Apoyándose en las ideas destacadas por Heuser, Eugene Miakinkov señalaba a Marcenado como un precursor a la hora de redefinir las relaciones entre soldados y oficiales, con aquellos debiendo preocuparse por el bienestar físico e incluso psicológico de sus subalternos. Considera que sus recomendaciones eran únicamente los primeros pasos en este sentido, continuados en la Ilustración europea por otros notables militares como Federico II de Prusia y, más posteriormente, Gregor Potemkin (Miakinkov, 2020: 140).

También continuando con las ideas de Heuser, Stanislav Malkin vuelve a reconsiderar las teorías de Marcenado en lo referente a la contrainsurgencia. Si bien yerra a la hora de proporcionar detalles sobre la edición de las *Reflexiones*, hace consideraciones propias y de interés al ponerlas en paralelo con la situación de represión en Escocia no mucho después de la muerte del asturiano, al que considera como el primer escritor militar en orientar sus reflexiones con tanto relieve sobre la problemática de las rebeliones, recomendando una estrategia precisa para ganarse a los rebeldes mucho antes que otros autores que, sin embargo, han sido más recordados (Malkin, 2021: 14).

Para ir concluyendo, podemos señalar unos cuantos hitos recientes en torno al personaje, que demuestran que su estudio sigue siendo, hasta cierto punto, relevante y pertinente para nuestros días. Tras el reciente repaso de la atención internacional en torno al marqués y su obra, viene al caso volver la vista a España. Un análisis sobre la recepción de las *Reflexiones* dentro de sus fronteras nacionales hacia el contraste con el estudio previo en profundidad acerca de su proyección más allá de ellas (Fernández García, 2022). El mismo autor, tras ser galardonado con el segundo premio de investigación del Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, publica en 2024 un nuevo libro sobre el marqués (Fernández García, 2024), desarrollando en profundidad su trayectoria vital, producción literaria y redes relacionales, mediante un análisis extensivo de su obra y correspondencia.

Tampoco debe olvidarse la iniciativa del propio Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII a la hora de impulsar, en la primavera de 2024, unas jornadas internacionales en torno a Marcenado, aprovechando el tercer centenario del comienzo de la publicación de sus *Reflexiones militares*. Sin duda, la pluralidad de las propuestas durante aquel evento, algunas de las cuales se ven plasmadas junto a esta misma publicación, demuestra el amplio potencial de investigación que aún perdura en torno al personaje. Destaca en este contexto, sin desmerecer al resto de contribuyentes, el repaso del profesor Javier González Santos a la representación artística en torno al marqués, que constituye quizás una contrapartida artística a este texto, y a la que se contribuye aquí con un par de pinceladas extra, que rozan lo anecdótico, pero suman al conjunto visual del asturiano.

Pero incluso más allá de iniciativas específicas que conmemoren al personaje, Marcenado continúa apareciendo en la órbita de pensamiento de los investigadores. David Abián Cubillo no deja de recordar, en su monografía en torno a la infantería en el ejército borbónico más temprano, las teorías militares del marqués junto a las de otros escritores militares, aunque reconociendo a este como «uno de los tratadistas españoles más leídos en Europa» (2024: 78, 87, 97, 99, 110). Por su parte, el *Royal United Services Institute*, el instituto de investigación de seguridad y defensa más antiguo del Reino Unido (fundado por el mismísimo Duque de Wellington), se ha interesado por la figura de Marcenado realizando una entrevista en torno al personaje, dentro de su serie de podcasts en torno a los grandes estrategas de la historia (O'Neill, Heuser y Fernández García, 2024). A comienzos del siguiente año, el catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada, Javier Jordán, realizó otra entrevista centrada en Marcenado dentro de su podcast de estudios estratégicos Global Strategy (Jordán Enamorado y Fernández García, 2025). Previamente, el proyecto general de Global Strategy ya había puesto previamente sus miras sobre el marqués: Lorenzo González Vallés (militar de carrera retirado y antiguo

profesor de las Fuerzas Armadas españolas) contribuyó al mismo con un par de artículos que analizaban las Reflexiones de Marcenado desde el prisma bélico contemporáneo, incluyendo la guerra de Ucrania (2024, 2025). Sin duda, signos esperanzadores de que el pensamiento académico aún pueda profundizar más en el potencial investigador alrededor del marqués.

Conclusiones

A lo largo de este repaso historiográfico han podido recorrerse las fluctuaciones de interés en torno a Marcenado, a través de distintas publicaciones y épocas. Los puntos mejor definidos de esta presencia se dieron evidentemente alrededor de los centenarios. Todos ellos proporcionaron no solo un foco de atención, sino también contenidos y reflexiones de bastante interés en torno al personaje y su obra; si bien enmarañados en gran parte por un discurso propagandístico y de memoria muy relativa dependiendo de la ideología y el contexto histórico en que se producen. En todos los contextos, tanto biográficos como literarios, han aparecido autores con tendencia a elevarle a posiciones predominantes, aplaudir desaforadamente sus logros y en general exagerar su influencia.

Paradójicamente, el inicio de este camino fue una recepción y memoria más bien tibia en torno a él. Con el paso de los años tras su muerte, la reputación de las *Reflexiones* y su autor fueron perdiendo impulso, quedando reducido a solo algunos ámbitos específicos, como los contextos político-militares en los que se movió en vida. Su presencia en las historias generales del siglo XIX fue más bien anecdótica y superficial, sin llegar a dejar impronta en el imaginario colectivo de la sociedad civil. Los análisis conjuntos a su vida y obra eran mucho más habituales dentro de las publicaciones y entornos militares.

No es de extrañar que el personaje fuese derivando, a lo largo del siglo XIX, hacia una referencia cada vez más dentro de la órbita castrense, en un proceso que terminó por hacerle casi exclusivamente suyo. En sintonía con los paradigmas mentales militares de la época, desde lo castrense se le trataría como una figura estrictamente militar, al tiempo que se lamentaba que la sociedad civil no le tuviese en tan alta consideración. Las celebraciones del bicentenario no tuvieron éxito a la hora de cambiar estas perspectivas, y ni la sociedad española participó en ellas con tanto entusiasmo como en iniciativas similares, ni interiorizó su valor de cara a las décadas posteriores.

De esta forma, la antorcha de la memoria y la reivindicación del marqués se mantuvo encendida fundamentalmente desde lo castrense hacia el final del siglo XIX y la mayor parte del XX. Pero paradójicamente, ni siquiera la integración del poder militar dentro de la estructura política española durante la dictadura

franquista supuso un espaldarazo a la popularidad, o al menos la visibilidad del personaje. Pese a contar con una base relativamente firme para ello (creación literaria destacada, heroica muerte en armas…) parecía haberse convertido en un feudo y símbolo propiamente militar, sin traslucirse en exceso de cara al público no castrense. Ya avanzada la transición, a lo largo de las celebraciones del tercer centenario, se aspiró a intentar conseguir un proceso de simbiosis cívico-militar en torno a Marcenado, pero sin conseguirlo tampoco de una forma perdurable.

En todo caso, incluso determinadas estrategias de reivindicación en torno a él se alejaban de esta supuesta aspiración militar de compartir y trasladar su importancia a la sociedad civil. En 2004, por afinidad con la institución militar y el CESEDEN, el abogado Juan Antonio Sagardoy Bengoechea impulsó una colaboración entre la Fundación Sagardoy y el Ministerio de Defensa para crear la cátedra Marqués de Santa Cruz de Marcenado, ideando crear un foro favorecedor de «la ejecución de actividades de estudio, divulgación e investigación, relacionadas con el papel de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil y viceversa», «como foro para la ejecución de actividades de estudio, divulgación e investigación, relacionadas con el papel de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil y viceversa». Durante la década siguiente, tal cátedra impulsó ponencias y publicaciones en este sentido, pero sin relación con Marcenado más allá de la nomenclatura y el espíritu del conocimiento, así como la esperanza de unión cívico-militar del tricentenario (Sagardoy Bengoechea, 2011a, 2011b: 39). Por su parte, y aunque el certamen del centenario del CESEDEN, al igual que las iniciativas del IDEA, estaba diseñado para acoger a textos militares y civiles por igual, el premio marqués de Santa Cruz de Marcenado, aún en activo, se limitaba únicamente a tratadistas militares (Gárate Córdoba, 2014: 22-24).

Y es que fundamentalmente se detecta una tendencia paradójica en torno al personaje. Aunque tiene muchas más facetas que la de militar, como ya se ha visto, es precisamente este ingrediente el que más se ha *apropiado* de su figura. Y es en este punto en el que se produce la paradoja ya citada, en el sentido de que existen momentos en los que, desde lo castrense, se reivindica a Marcenado como propio, y, al mismo tiempo, se le intenta proyectar hacia el resto de la sociedad, a menudo asociándose a lamentos porque la vertiente civil de la ciudadanía no lo valore como sería debido.

Indudablemente, mientras las Fuerzas Armadas se identifiquen con los valores propugnados en origen por Marcenado, podrá seguir enarbolándose en ellos como símbolo de su ejecutoria. Y, al mismo tiempo, hay que admitir que, circunstancialmente, la imagen construida sobre el personaje puede ayudar a atar cabos o descubrir interpretaciones originales de su pensamiento. En todo caso, debe considerarse como mucho más valiosas (quizás en sintonía con el citado espíritu de unión cívico-militar) la apertura y la transmisión hacia el

conjunto social de sus valores y concepciones militares que está abriendo el tratamiento de su figura más allá de lo castrense.

Afortunadamente, Marcenado no solo resulta interesante desde lo castrense, aunque ello no signifique en absoluto que su figura esté agotada como fuente de investigación. La variedad de perspectivas en torno al personaje sugiere que, pese a todo, aún queda mucho por decir sobre él, o por aportar en otros contextos. En este sentido, resulta esperanzador el ver cómo la historiografía en torno al marqués va abriéndose paso gradual y crecientemente más allá de los horizontes de la española. No en el sentido, necesariamente, de superarla, pero sí de abrirse a otras perspectivas, tendencias historiográficas y contextos académicos a los que su estudio pudiera aportar novedades relevantes. La reconsideración del personaje en un contexto historiográfico internacional ayuda a sacarlo de su prisión nacionalista (aun cuando sea el patriotismo una de sus notas personales dilatorias), a desprenderle de las múltiples capas de leyenda que se le han ido asignando con el paso de los siglos y a liberarlo de las interpretaciones interesadamente ideologizadas.

Desde el punto de vista sociocultural, todo parece indicar que en un futuro próximo su figura permanecerá, de cara al público, fundamentalmente ligada a Asturias y el entorno castrense. Queda por ver hasta qué punto ambos ámbitos se esforzarán en el futuro por reivindicar su memoria de forma realista y ecuánime, o si se dejarán llevar por la tendencia secular de enaltecerle hasta un punto de leyenda que, irónicamente, le desmerezca.

Fuentes

Archivo de la Real Academia Española (ARAE), F1-1-2-3-15.
— F1-12-7-52.
Archivo Histórico Nacional (AHN), Consejos (C), leg. 5552, exp. 7.
— Estado (E), leg. 3234, exp. 39.
— Estado (E), leg. 5001, exp. 27.
Archivo del Instituto de Estudios Asturianos (AIDEA), Caja Publicaciones II (1984-1986), Exps. 1-2, 22.
—Actas de la Junta Permanente (1980-1985).
Archivo Militar de Segovia (AMS), Sección 2ª, división 3ª, leg. 56.
Archivo municipal de Navia (AMN), Actas de comisión municipal permanente (13 de abril de 1984 al 27 de abril de 1985).
Archivo de la Sociedad de Amigos de Puerto de Vega (ASAPV), actas 1065-1066.
Archivo de Villa de Madrid (AVM), Libros de Acuerdos del Ayuntamiento de Madrid (1481-1990), vol. 372 (1887).

Centro del Ejército y de la Armada (CEA), Actas de la Junta General (AJG), 1 (1881-1890).
— Actas de la Junta Directiva (AJD), 1881-1890.
Museo del Pueblo de Asturias (MPA), FD003791, 57/7-18.

Bibliografía

Abellán García-González, José Luis (1981), *Historia crítica del pensamiento español*, t. iii, Madrid, Espasa-Calpe.
Abián Cubillo, David Alberto (2024*), La oficialidad de infantería en el ejército borbónico (1720-1790). Pensamiento, políticas y resistencias a la formación académica*, Madrid, Ministerio de Defensa.
Aguado Sánchez, Francisco (1984), *Historia de la Guardia Civil*, t. 2, Madrid, Cupsa.
Aguilar Piñal, Francisco (1991), *Bibliografía de autores españoles del siglo xviii*, t. vi (N-Q), Madrid, CSIC.
Alborg Escarti, Juan Luis (1989), *Historia de la literatura española*, Madrid, Gredos.
Alcalá Galiano, Antonio (1845), *Historia general de España*, t. 5, Madrid, Librería de la Sociedad Literaria y Tipográfica.
Alfonso Mola, Marina y Carlos Martínez Shaw (2020), «Iniciativa pública e iniciativa privada en el tráfico directo de España con las Filipinas», en Astigarraga Goenaga, Jesús y Javier Usoz Otal (coord.), *Bajo el velo del bien público: estudios en homenaje a Guillermo Pérez Sarrión*, págs. 87-110
Almagro Gorbea, Martín, María Cruz Pérez Alcorta y Moneo (2005), *Medallas españolas*, Madrid, Real Academia de la Historia.
Almirante y Torroella, José (1876), *Bibliografía militar de España*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello.
Alonso Baquer, Miguel (1985), «Las ideas del marqués de Santa Cruz de Marcenado sobre el pensamiento militar de su tiempo», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, págs. 41-58.
— (2004), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado, un «novator» (1684-1732)», en Girón Garrote, José (coord.), *Historia militar de Asturias*, vol. 1, Oviedo, RIDEA, págs. 13-32.
— (2019), «Prólogo», en *Grandes tratadistas de interés militar*, Madrid, Ministerio de Defensa, págs. 9-11.
Altamira, Rafael (1911), *Historia de España y de la civilización española*, vol. iv, Madrid, Herederos de Juan Gilí Editores.

Altolaguirre y Duvale, Ángel (1885), *Biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Cuerpo Administrativo del Ejército.

Álvarez Amo, Francisco Javier (2014), *Las obras poéticas líricas (1738) de Eugenio Gerardo Lobo: edición y estudio*, Córdoba, Universidad de Córdoba.

Álvarez Canga, Lucas (2014), «Un marco para la comprensión de los diferentes enemigos en el siglo xviii y sus relaciones», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 3, n.º 6, págs. 141-158.

Álvarez de Abreu, Antonio José (1726), *Victima Real Legal, Discurso único iurídico-histórico-político sobre que las Vacantes Mayores y Minores de las Iglesias de la Indias Occidentales pertenecen a la Corona de Castilla y León*, Madrid, Antonio Marín.

Álvarez de Miranda, Pedro (1997), «Los proyectos enciclopédicos en el siglo xviii español», en Vaca Lorenzo, Ángel (coord.), *Europa: proyecciones y percepciones históricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 87-106.

Álvarez Junco, José (2012), *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo xix*, Madrid, Taurus.

Alvear, Cayetano de (1886), *Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado: discurso leído en la Real Academia de la Historia el día 19 de diciembre de 1885, con motivo de la solemne distribución de premios del segundo certamen literario convocado por la disuelta Junta directiva del Centenario*, Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la guerra.

Andújar Castillo, Francisco (1991), «La educación de los militares en la España del siglo xviii», *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, n.º 19, 1991, págs. 31-56.

— (2004), *El sonido del dinero*, Madrid, Marcial Pons.

— «Melchor Avellaneda Sandoval», en Iglesias Cano, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.

Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (1985), «Solar y familia del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 111-144.

— (2009), «Enciclopedismo en España, antes de l'encyclopédie de Diderot y D'Alembert», en Alvar Ezquerra, Alfredo (coord.), *Las Enciclopedias en España antes de «l'Encyclopédie»*, Madrid, CSIC, págs. 19-64.

Anes y Álvarez de Castrillón, Rafael (2000), «De las ideas de Jovellanos sobre la economía y la actividad económica», en Fuentes Quintana, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles, 3*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 315-329.

Anónimo (1732a), *Relación de lo sucedido en las dos funciones, que en el día 21 y 23 de noviembre de 1732 tuvo la guarnición de Orán, con el exército de los turcos y moros que la sitiavan*, Sevilla, Viuda de Francisco de Leefdael.

Anónimo (1732b), *Le Glaneur Historique, Moral, Litteraire Et Galant : Ou Recueil Des principaux Evenemens arrivés dans le Courant de cette Année*, La Haya, viuda de M. Uytwerf, A. Moetjens, A. Van Dole y M. Roguet, Amsterdam, H. du Sauzet, Leiden, J. A. Langerak, Rotterdam, J. D. Beman y Utrecht, E. Neaulme.

Anónimo (1775), *La restauración de Orán (comedia heroica)*, Barcelona, Imprenta de Carlos Gibért y Tutó.

Anónimo (1954), «Felipe V», en *Catálogo de diapositivas para proyección*, Madrid, Espasa-Calpe, n.º 28.

Anónimo (1991), *Estrategia, segundo año. Pensamiento militar español (curso 1991-1992)*, Madrid, Escuela Superior del Ejército / Escuela de Estado Mayor.

Anónimo, «Cuartero Larrea, Miguel» (en red).

Anónimo, Proyecto educativo del centro Colegio de Educación Infantil y Primaria Marqués De Marcenado, Madrid (en red).

Aparisi Laporta, Luis Miguel (2001), *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo. I: nomenclátor toponímico*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid.

— (2016), *Testimonios militares en Madrid. Estatuaria y lapidaria conmemorativa*, Madrid, Centro Cultural de los Ejércitos.

Argaya Roca, Miguel, «José María García Escudero», en Iglesias Cano, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.

Arias Campoamor, José F. (1984), «D. Álvaro Navia Ossorio, marqués de Santa Cruz: un noble astur polifacético», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 38, n.º 112, págs. 535-554.

Arnal, Luis (2006), «El sistema presidial en el septentrión novohispano, evolución y estrategias de poblamiento», *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, n.º extra 10.

Artola Gallego, Miguel (1985), «El pensamiento militar de Santa Cruz de Marcenado», *Revista de Historia Militar*, año xxix, n.º especial, págs. 75-80.

Astigarraga Goenaga, Jesús, Niccolò Guasti y Juan Zabalza Arbizu (2015), «The Spanish debate on public finance: a privileged laboratory for enlightened reforms», en Astigarraga Goenaga, Jesús (ed.), *The Spanish Enlightment revisited*, Oxford, Oxford University Press, págs. 169-191.

Astigarraga Goenaga, Jesús y Juan Zabalza Arbizu (2007), «La economía en los diccionarios y las enciclopedias del siglo xviii en España», *Documentos de trabajo de la Asociación Española de Historia Económica*, n.º 2, págs. 2-69.

— (2009), «"Economía política" y "Comercio" en los diccionarios y la literatura enciclopédica española del siglo xviii», *Bulletin hispanique*, vol. 111, n.º 2, págs. 387-427.

Azcárraga Bustamante, José Luis de (1985), «La faceta iusinternacionalista del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 29-40.

Ballesteros y Beretta, Antonio (1930, 1932), *Historia de España y su influencia en la Historia universal*, t. v-vi, Barcelona, Salvat.

Banister, Julia (2018), *Masculinity, Militarism and Eighteenth-Century Culture, 1689—1815*, Cambridge, Cambridge University Press.

Barado y Font, Francisco (1890), *Literatura militar española acompañada de un Post-Scriptum de Luis Vidart*, Barcelona, Viuda e hijos de E. Ullastres y Compañía.

Beckett, Ian F. (1999), *Encyclopedia of Guerrilla Warfare*, Santa Bárbara: ABC-CLIO.

— (2001), *Modern Insurgencies and Counter-Insurgencies*, Londres, Routledge.

Belando, fray Nicolás de Jesús (1740), *Historia civil de España*, Madrid, Manuel Fernández.

Benavides Moro, Nicolás (1946), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado: conferencia pronunciada el 3 de septiembre de 1945», *Revista de la Universidad de Oviedo*, n.º 41-42, págs. 157-194.

Beneyto Pérez, Juan (1976), «Premisas para un estudio político de la paz», *Revista de estudios políticos*, n.º 210, págs. 227-238.

Bernabéu Albert, Salvador (1984), «El iv centenario del descubrimiento de América en la coyuntura finisecular (1880-1893)», *Revista de Indias*, vol. xliv, n.º 174, págs. 344-366.

Bitar Letayf, Marcelo (1968), *Economistas españoles del siglo xviii*, Madrid, Cultura Hispánica.

Blanca Jiménez, Manuel Conrado (1984), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado: su pensamiento y obra*, Sevilla, s.n.

Borreguero Beltrán, Cristina (2001), «Del tercio al regimiento», *Estudis: Revista de historia moderna*, n.º 27, págs. 53-90.

Bothe, Jan Philipp (2018), «How to "Ravage" a Country: Destruction, Conservation, and Assessment of Natural Environments in Early Modern Military Thought», *Hungarian Historical Review*, vol. 7, n.º 3, págs. 510—540.

— (2021), *Die Natur des Krieges: militärisches Wissen und Umwelt im 17. und 18. Jahrhundert*, Frankfurt / Nueva York, Campus.

Box, Zira (2013), «El nacionalismo durante el franquismo (1939-1975)», en Morales Moya, Antonio, Juan Pablo Fusi Aizpurua, y Andrés de Blas Guerrero (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, págs. 903-920.

Cabrera Sánchez, Gerardo (2021), «El plan estratégico de defensa del partido de Arica y sus consecuencias en el mando civil-militar durante los conflictos anglo-francés y anglo-español (1787-1792)», *Americanía: Revista De Estudios Latinoamericanos*, n.º 13, págs. 81—105.

Calderón Argelich, Alfonso (2019), *La España del siglo xviii según la historiografía de la revolución liberal*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Calvo Albero, José Luis (2016), «De la desolación a la esperanza. El pensamiento militar en España, 1724-2008», *Tiempo devorado*, vol. 3, n.º 3, págs. 440-454.

— (2020), «El pensamiento estratégico militar en España e Iberoamérica», *Araucaria*, año 22, n.º 44, págs. 495-519.

Cámara y Castro, Tomás (1885), *Oración fúnebre de don Álvaro de Navia Osorio y Vigil, marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, imprenta de Enrique Rubiños.

Canella Secades, Fermín (1873), *Historia de la Universidad de Oviedo y noticias de los establecimientos de enseñanza de su distrito*, Oviedo, Eduardo Uría.

Cano Cuesta, Marina (2005), *Catálogo de medallas españolas*, Madrid, Museo Nacional del Prado.

Cánovas del Castillo, Antonio y Joaquín Maldonado Macanaz (1854), «Breve reseña histórica de España bajo la Casa de Borbón» en Cánovas del Castillo, Antonio, *Historia de la decadencia de España*, t. ii, Madrid, Establecimiento Tipográfico del Seminario pintoresco español y de la Ilustración, págs. 121-142.

Cañada, Silverio, Luciano Castañón y José Antonio Mases (1970), *Gran enciclopedia asturiana*, t, II, Gijón, Gran enciclopedia asturiana, 1970

Cardona Escanero, Gabriel (1983), *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*, Madrid, Siglo XXI de España.

Carrasco Labadía, Miguel (1889), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Depósito de la Guerra.

Carrete Parrondo, Juan (2008), «Retrato de Álvaro Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, ca. 1792», en *Retratos de los Españoles Ilustres 1791-1819*, R. 2787 (en red).

Casado Rabanal, David (2009), *La marina ilustrada: Sueño y ambición de la España del xviii*, Madrid, Ediciones Antígona.

Casariego Fernández-Noriega, Jesús Evaristo (1983), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *La Nueva España*, 25 de septiembre de 1983, pág. 48.

— (1984), «Prólogo» en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Oviedo, IDEA, 1984, págs. v-xxx.

— (1985), «La invención de armamento y su empleo táctico en la obra del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 165-188.

Caso González, José M. (1996), *Asturias y la Ilustración*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII / Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

Cervera Ferri, Pablo (2019), «Ciencia del comercio, economía política y economía civil en la Ilustración española (1714-1808)», *Cuadernos dieciochistas*, n.º 20, págs. 97-158.

Chao, Eduardo (1850), *Historia general de España por el padre Mariana, completada*, t. iv, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig.

Chueca Goitia, Fernando (1985), «Discurso inaugural», *Revista de Historia Militar*, año xxix, n.º especial págs. 53-56.

Ciges Aparicio, Manuel (1932), *España bajo la Dinastía de los Borbones. 1701-1931*, Madrid, M. Aguilar.

Cirujano Martín, Paloma (1981), «Aproximación sociológica al panorama historiográfico español de 1844 a 1874», en Castillo, Santiago (coord.), *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. 2, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Cirujano Marín, Paloma, Teresa Elorriaga Planes y Juan Sisinio Pérez Garzón (1985), *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, Madrid, CSIC.

Coetzee, Daniel y Lee W. Eysturlid (2013), *Philosophers of War: The Evolution of History's Greatest Military Thinkers*, Santa Bárbara: ABC-CLIO.

Colera Jiménez, Juan M. (1957), «El Marqués de Santa Cruz de Marcenado, economista», *Boletín del Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Económicas y Comerciales*, n.º 15, págs. 7-10.

Coll y Astrell, Joaquín (1902), *Monografía histórica del Centro del Ejército y de la Armada*, Madrid, Imprenta de administración militar.

Colmeiro y Penido, Manuel (1863), *Historia de la economía política en España,* vol. 2, Madrid, Imprenta de D. Cipriano López,

— (1880), *Biblioteca de los economistas españoles de los siglos xvi, xvii y xviii*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Contreras y López de Ayala, Juan de (1979), *Historia de España*, t. v, Barcelona, Salvat.

Coronas González, Santos M. (1989), «El marco jurídico de la Ilustración en Asturias», *Anuario de historia del derecho español*, n.º 59, págs. 161-204.

Coxe, William (1813), *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon*, vol. 2, Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown.

— (1827), *L'Espagne sous les rois de la maison de Bourbon*, vol. 3, Hermanos Bure, París,

— (1846), *España bajo el reinado de la casa de Borbón*, vols. 1-2, Madrid, Establecimiento tipográfico de D. F. de P. Mellado.

Cuartero Larrea, Miguel (1984), «Sobre la conducción de la guerra», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, págs. 107-121

Danvila y Collado, Manuel (1891), «Reinado de Carlos III», t. 1, en *Historia general de España*, Madrid, El Progreso Editorial.

Delgado Barrado, José Miguel (2000), «Reformismo borbónico y proyectos marítimos coloniales» en Ribot García, Luis Antonio, Luigi de Rosa y Carlos Belloso Martín (coords.) *Pensamiento y política económica en la época moderna*, Madrid, Editorial Actas, págs. 101-124.

— (2017), «Entre Reyes y Ministros de Hacienda. Bernardo Francisco Aznar y el "nodo 1732"», *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, n.º 30, págs. 57-84.

Delgado Losada, Ángel (1986), «Al margen de los clásicos (3). Nicolás Maquiavelo: primera y segunda lectura», *Boletín de Información*, n.º 192, págs. 37-57.

Diana, Manuel Juan (1851), *Capitanes ilustres y revista de libros militares*, Madrid, Juan Antonio Ortigosa.

Díaz Álvarez, Juan (2006), *Ascenso de una casa asturiana: los Vigil de Quiñones, marqueses de Santa Cruz de Marcenado*, Oviedo, ridea.

— (2008), «Los marqueses de Santa Cruz de Marcenado y sus actividades castrenses (ss. xvii-xix)», en Faya Díaz, María Ángeles y Evaristo C. Martínez-Radío Garrido, coords., *Nobleza y Ejército en Asturias de la Edad Moderna*, Oviedo, KRK Ediciones, págs. 83-107.

Díaz Ordóñez, Manuel (2018), «Radiografía de un fracaso angloespañol: el cáñamo, un producto que debería de haber llegado de América durante los siglos xvi-xix», *Obradoiro De Historia Moderna*, n.º 27, págs. 263-289.

Díez-Alegría y Gutiérrez, Manuel (1984), «La milicia en el siglo de las Luces», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, cehismi, págs. 15-31.

Díez de Diego, Carlos (2013), «Regimiento de infantería «Asturias» 31. 350 años de servicio a España», *Memorial de Infantería* n.º 67, págs. 14-24.

Dolores Rivero, María (1998), «Museo de Tabar. Un nuevo museo para Navarra», *Revista de museología*, n.º 13, págs. 126-127.

Duffy, Christopher (1987), *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres, Routledge.

Durán López, Fernando (2013), «Una autobiografía de 1745, o la rueda de la fortuna de Joaquín de la Ripa», *Analecta malacitana*, vol. 36, n.º 1-2, págs. 101-133.

Elorriaga Planes, M.ª Teresa (1981), «Evolución temática de la historiografía española de 1844 a 1874», en Castillo, Santiago (coord.), *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, vol. 2., Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, págs. 713-722.

Enciso Recio, Luis Miguel, Agustín González Enciso, Teófanes Egido López, Maximiliano Barrio Gonzalo y Rafael Torres Sánchez (1991), «Los Borbones en el siglo xviii (1700-1808)», en *Historia de España*, Madrid, Gredos.

Esquivel Triana, Ricardo (2015), «Modernidad hispana en las ciencias militares en Colombia», *Revista Científica General José María Córdova*, vol. 13, n.º 15, págs. 291-307.

Estapé Rodríguez, Fabián (1980), «Pensamiento económico», en Martínez Cortiña, Rafael (dir.), *Economía Planeta. Diccionario enciclopédico*, t. 7, Barcelona, Planeta.

Esteban de Vega, Mariano (2013), «La nación en las Historias Generales de España», en Morales Moya, Antonio, Juan Pablo Fusi Aizpurua y Andrés de Blas

Guerrero, (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, págs. 435-449.

Fé Cantó, Luis Fernando (2016a), «El desembarco en Orán en 1732. Aproximación analítica a una operación compleja», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 5, n.º 10, págs. 89-110.

— (2016b), «Las trayectorias divergentes de las poblaciones musulmanas de Orán tras la reconquista hispana de 1732», en Franco Llopis, Borja, Bruno Pomara Saverino, Manuel Lomas Cortés y Bárbara Ruiz Bejarano (eds. lits.), *Identidades cuestionadas: coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. xiv-xviii)*, Valencia, Universitat de Valencia, págs. 141-154.

Feijoo y Montenegro, Benito Jerónimo (1734), *Theatro crítico universal*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Francisco del Hierro.

— *Cartas eruditas y curiosas* (1753), vol. 4, Madrid, Herederos de Francisco del Hierro.

Feliu Bernárdez, Luis (2023), «El pensamiento militar de don Álvaro de Navia y Ossorio», *Monografías y ensayos de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares*, n.º 6, pág. 1-17.

Fernández Díaz, Roberto (1993), *Manual de Historia de España*, vol. 4, Madrid, Historia 16.

Fernández Durán, Reyes (1994), «Gerónimo de Uztáriz y la estrategia militar en el siglo xviii», *Gerónimo de Uztariz*, n.° 9-10, págs. 17-28.

— (1999), *Gerónimo de Uztáriz (1670-1732): una política económica para Felipe V*, Madrid, Minerva.

— (2007), «Santa Cruz de Marcenado, marqués de», en Perdices Blas, Luis y Alfonso Sánchez Hormigo (coords.), *500 años de economía a través de los libros españoles y portugueses*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pág. 64.

Fernández de la Llana y Granda, Juan (1972), «Prólogo», en González de Posada, Carlos, *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*, Luarca, Oficina Heredera de D. Ramiro P. del Río, págs. xi-xxviii.

Fernández García, Pelayo (2015a), *Las Reflexiones militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado y su influencia más allá de las fronteras nacionales*, Madrid, Defensa.

— (2015b), «Las *Reflexiones militares* del tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado fuera de España», en Labrador Arroyo, Felix (ed.), *Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid, CSIC / Universidad Rey Juan Carlos, págs. 647-704.

— (2018), «El tercer marqués de Santa Cruz de Marcenado: la pugna por el liderazgo del tercio del Principado de Asturias», en Pérez Samper, María Ángeles y José Luis Betrán Moya (coords.), *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, sociedad, política y cultura en el mundo hispánico*,

Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, FEHM, Universidad de Barcelona, págs. 581-591.

— (2022), «Nadie es profeta en su tierra: la llegada a España de las *Reflexiones militares* de Marcenado», en Sánchez Espinosa, Gabriel y Rodrigo Olay Valdés (coords.), El mundo del libro y la cultura editorial en la España del siglo xviii, Gijón, Trea, págs. 99-111.

— (2024), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732): cultura, milicia y redes sociales*, Gijón, Trea.

Fernández Pérez, Adolfo (2005), *Historia de Asturias*, Oviedo, KRK Ediciones.

Fernández San Román, Eduardo (marqués de San Román), «El duque de Bailén. El Ejército español en 1808. Historia militar de la guerra de la independencia. Sus consecuencias para la organización militar de España», en VV. AA., *La España del siglo xix. Colección de conferencias históricas celebradas durante el curso de 1885-86*, vol. 1, Madrid, Librería de Antonio San Martín, págs. 1-79.

Ferrer del Río, Antonio (1856), *Historia del reinado de Carlos III en España*, vol.1, Madrid, Matute y Compagni.

Fonseca Rodríguez, Julio (1984), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y su *Rapsodia económica*», en Navia Osorio, Álvaro de, *Rapsodia económico-político-monárquica*, Oviedo, IDEA, págs. v-viii.

— (1985), «El proyecto del magno *Diccionario universal* del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 95-104.

Fuentes Quintana, Enrique (2000), «Una aproximación al pensamiento económico de Jovellanos a través de las funciones del Estado», en Fuentes Quintana, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 3. La Ilustración*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 331-420.

Fuertes Acevedo, Máximo (1886), *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Enrique Rubiños.

Galmés de Fuentes, Álvaro (1983), «La *Rapsodia económica* del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*, vol. 2, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII, págs. 133-137.

— (1984), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y su *Rapsodia económica*», en Navia Osorio, Álvaro de, *Rapsodia económico-político-monárquica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, págs. xi-xlix.

— (2001), *Las ideas económicas del III marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, RAH.

Ganeau, Étienne y François Plaignard (1732): *Mémoires pour l'Histoire des Sciences et des Beaux Arts*, Imprenta de Su Alteza Serenísima, Trévoux, págs. 114-119.

Gárate Córdoba, José María (1984a), «Prólogo», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, págs. 7-10.

— (1984b), «Las *Reflexiones militares* del marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, n.º 56, págs. 127-152.

— (1985), «Las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Revista de Historia Militar*, año XXIX, n.º especial, págs. 21-48.

— (1987), «La cultura militar en el siglo XIX», en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario y ALONSO BAQUER, Miguel, *Historia social de las Fuerzas Armadas*, vol.3., Madrid, Alhambra, págs. 159-229.

— (2014), «Cómo nació la CEHISMI», *XXXIX Congreso Internacional de Historia Militar (Turín, 2013): Operaciones conjunto combinadas*, págs. 11-25.

— «Francisco Villamartín y Ruiz», en IGLESIAS CANO, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.

GARCÍA ARIAS, Luis (1949), «Adiciones al capítulo V: Los autores españoles del siglo XVIII», en NUSSBAUM, Arthur, *Historia del derecho internacional*, Madrid, Revista de derecho privado, págs. 465-494.

GARCÍA DE CORTÁZAR RUIZ DE AGUIRRE, Fernando (2013), «La visión nacionalcatólica de España», en MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, y BLAS GUERRERO, Andrés de (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

GARCÍA ESCUDERO, José María (1984a), «Un militar entre dos épocas», *Ejército* n.º 537, 1984, págs. 85-92.

— (1984b), «Sobre el derecho de la guerra», en NAVIA OSORIO, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, págs. 80-106.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Efrén (1984), «Aspecto», en AIDEA, Caja Publicaciones II (1984-1986), exp. 1, h. 7.

GARCÍA HERNÁN, Enrique (2004), «Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII», en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons,

GARCÍA HURTADO, Manuel-Reyes (2002), *El arma de la palabra*, La Coruña: Universidad de La Coruña.

— (2005), «Dos vidas y una misma pasión: Jerónimo de Uztáriz y Álvaro de Navia Osorio y Vigil» en *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. 2, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, págs. 587-614.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano (1986), «El pensamiento económico ilustrado y las compañías de comercio», *Revista de Historia Económica = Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 4, n.º 3, págs. 521-548.

GEBHARDT Y COLL, Víctor (1930), *Historia general de España y sus Indias*, t .9, Barcelona, Luis Tasso.

GONZÁLEZ BATISTA, JUAN (2007), *España estratégica: guerra y diplomacia en la Historia de España*, Madrid, Sílex.

González Carvajal, José (1843), *La España de los Borbones*, vols. 2 y 4, Madrid, Sociedad poligráfica.

González Cruz, David (2007), «Celebraciones de victorias militares de la monarquía hispánica en sus dominios de Europa y América (siglos xvii y xviii)», en Núñez Roldán, Francisco: *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 231-244.

González González, Manuel Jesús (1985), «El ideario económico del marqués de Santa Cruz de Marcenado» en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 59-72.

— (2009), «Álvaro José Navia-Osorio y Vigil de Quiñones», en Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo, Jaime Olmedo Ramos y Quintín Aldea Vaquero (eds.), *Diccionario biográfico español*, vol. xxxvii, Madrid, Real Academia de la Historia, 2009, págs. 544-547.

González de Mendoza y Dorvier, Ángel (1961) *Conferencia titulada «El pensamiento militar español durante los Borbones»*, El Pardo: Archivo General Militar de Madrid (AGMM), 6240.7.

González de Posada, Carlos (1794), *Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo*, Tarragona: Pedro Canals.

González-Vallés, Lorenzo (2024), «Reflexiones militares: las guerras del Marqués de Marcenado en el siglo xxi», en *Global Strategy*.

— (2025), «El Marqués de Santa Cruz de Marcenado y la guerra de Ucrania», en *Global Strategy*.

Gracia Noriega, José Ignacio (2006), «Teórico y práctico», *La Nueva España*, 27 de diciembre de 2006, pág. 24.

Greilich, Susanne (2022), «Identidad "española" y traducción cultural: el ejemplo del enciclopedismo español en la época de la Ilustración», *Estudios Culturales Hispánicos*, n.º 4, págs. 37-56.

Guasti, Niccolò (2019), «Una difficile eredità: i trattati di Utretcht e la riflessione economica spagnola nella prima metà del settecento», en León Sanz, María Virginia (ed)., *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Madrid, Sílex, págs. 193-219.

Henao y Muñoz, Manuel (1868), *Los Borbones ante la revolución*, vol. 1., Madrid, Imprenta de P. G. y Orga.

Herrera Navarro, Jerónimo (1992), *Catálogo de autores teatrales del siglo xviii*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Heuser, Beatrice (2002), *Reading Clausewitz*, Londres, Pimlico.

— (2010a), *The evolution of Strategy*, Cambridge, Cambridge University Press.

— (2010b), *The Strategy Makers*, Santa Mónica, Greenwood/Praeger.

— (2010c), «Strategy Before the Word. Ancient Wisdom for the Modern World», *rusi Journal*, vol. 155, n.º 1, págs. 36-42.

— (2011a), «Santa Cruz de Marcenado (1684-1732)», en PHILLIP, Charles y AXELROD, Alan (eds.), *The Encyclopedia of War*, Nueva York, Wiley-Blackwell, págs. 1916-1918.

— (2011b), «Santa Cruz de Marcenado», en JÄGER, Thomas y BECKMANN, Rasmus (ed.), *Handbuch Kriegstheorien*, Wiesbaden, Verlag für Sozialwiss, págs. 191-197.

— (2012) «Atrocities in Theory and Practice: An Introduction», *Civil Wars*, vol. 14, n.º 1, págs. 2-28.

— (2014), «Introduction: Exploring the jungle of terminology», *Small Wars & Insurgencies*, vol. 25, n.º 4, págs. 741-753.

— (2017), *Strategy Before Clausewitz*, Londres, Routledge.

— (2020), *Clausewitz lesen!: Eine Einführung*, Oldemburgo, Walter de Gruyter GmbH & Co KG.

— (2021), «La stratégie comme globalité», *Défense & Securité Internationale*, n.º 151, págs. 84-89.

— (2022) *War: A Genealogy of Western Ideas and Practices*, Oxford, Oxford University Press.

HEUSER, Beatrice y Eitan SHAMIR (2016), *Insurgencies and Counterinsurgencies: National Styles and Strategic Cultures*, Cambridge, Cambridge University Press.

IDEA (1985a), «Tricentenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 193-206.

IDEA (1985b), *Tricentenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.

JIMÉNEZ DÍEZ, José Antonio (1981), «Ideología y política en la historiografía española de 1844 a 1874», en CASTILLO, Santiago (coord.), *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

JORDÁN ENAMORADO, Javier Jesús y Pelayo FERNÁNDEZ GARCÍA (2025), «Reflexiones estratégicas del marqués de Santa Cruz del Marcenado», en *Global Strategy*, Estrategia, podcast 134.

JONES CORREDERA, Edward (2019), «The rediscovery of the Spanish Republic of Letters», *History of European Ideas*, vol. 45, págs. 953-971.

— (2020), «The Making of Pombal: Speculation, Diplomacy and the Iberian Enlightenment, c. 1714-1755», *History: The Journal of the Historical Association*, vol. 105, n.º 365, págs. 229-251.

— (2021), *The Diplomatic Enlightenment. Spain, Europe, and the Age of Speculation*, Leiden, Brill.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de (1984), *Obras Completas, t. II: Correspondencia, 1° (1767 - junio de 1794)*, Gijón, Centro de Estudios del Siglo XVIII.

— (2008), *Obras Completas, t. x: Escritos económicos*, Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII.

Jiménez Díez, José Antonio (1981), «Ideología y política en la historiografía española de 1844 a 1874», en Castillo, Santiago (coord.), *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, págs. 682-683.

Lafuente Zamalloa, Modesto (1930), *Historia general de España*, t. 13, Barcelona, Montaner y Simón.

Lafuente García, Antonio, Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, Encarnación Hidalgo Cámara, José Luis Peset Reig, Francisco Pelayo López, y Manuel Sellés García (1996), «Literatura científica moderna», en Aguilar Piñal, Francisco (ed. lit.), *Historia literaria de España en el siglo xviii*, Madrid, Editorial Trotta / CSIC.

La Ilustración nacional, número especial, 19 de diciembre de 1884.

Lama Cereceda, Juan Antonio de la (1984), «*Reflexiones militares*. Finalidad, contenido e influencia en otros tratadistas militares, de esta obra del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Ejército* n.º 537, págs. 93-98.

Lamo y Palacios, Pío Ignacio de (1791), «Prólogo», en Rejón de Silva, Diego Antonio, *Retratos de los españoles ilustres, con un epítome de sus vidas*, Madrid, Imprenta Real, págs. 5-10.

Lampillas, Francisco Javier (1782), *Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos*, Zaragoza, Blas Miedes.

Lasso de la Vega (marqués del Saltillo), Miguel y Pérez de Rada, Francisco Javier (marqués de Jaurequízar) (1992), *Linajes y palacios ovetenses*, Madrid, Hidalguía.

Lenglet du Fresnoy, Nicolás (1741), *Méthode pour étudier la géographie*, vol. 1, París: Rollin.

Le Villain de La Varenne, Jean Baptiste (1732), *Le Glaneur historique, moral, littéraire et galant. Ou recueil des principaux événements de cette année, accompagné de réflexions. On y trouve aussi les pièces fugitives les plus curieuses qui ont paru, tant en vers qu'en prose, sur toutes sortes de sujets et en particulier sur les affaires du temps pour l'année 1732*, t. ii, La Haya, Le Villain de La Varenne.

Llave García, Joaquín de la (1885), «La biblioteca del marqués de Santa Cruz. Estudio bibliográfico sobre las obras que se citan en las *Reflexiones militares*», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Barcelona, Publicaciones de la Revista Científico-Militar, págs. xliii-lx.

Llombart Rosa, Vicent A. (2000a), «El pensamiento económico de la Ilustración en España (1730-1812)», en Fuentes Quintana, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 3. La Ilustración*, Círculo de Lectores, Madrid, 2000, págs. 7-89.

— (2000b), «El «Informe de la Ley Agraria» de Jovellanos: Núcleo analítico, programa de reformas y fuentes intelectuales», en FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 3. La Ilustración*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 421-446.

— (2006), «Economía política y reforma en la Europa mediterránea del siglo XVIII: una perspectiva española», *Mediterráneo económico* n.º 9, págs. 95-113.

LOBO HUERTA, Eugenio Gerardo (1732), *Rasgo épico de la conquista de Orán*, Barcelona, María Martí viuda.

— (1758), *Varias poesías*, vol. 2, Madrid, Joaquín Ibarra.

LÓPEZ ANGLADA, Luis (1984a), «Vida de don Álvaro de Navia-Ossorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde de Puerto», en NAVIA OSORIO, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, CEHISMI, págs. 32-47.

— (1984b), «Vida de don Álvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, vizconde de Puerto», *Ejército* n.º 537, 1984, 82-84.

— (1984c), «El elocuente estilo literario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado y la barroca elegancia de sus *Reflexiones militares*», *Ejército*, n.º 537, págs. 99-103.

— (1985), «Vida de don Álvaro de Navia-Ossorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado y Vizconde de Puerto», *Revista de Historia militar*, n.º especial del III Centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado, año XXIX, págs. 15-20.

LÓPEZ LÓPEZ, Roberto J. (2008), «Un ejemplo de propaganda bélica: rogativas y festejos en Santiago por la toma de Orán en 1732», *Semata*, n.º 19, págs. 95-134.

LÓPEZ VELA. Roberto (2004), «De Numancia a Zaragoza: la construcción del pasado nacional en las historias de España del ochocientos», en GARCÍA CÁRCEL, Ricardo (coord.), *La construcción de las historias de España*, Madrid, Marcial Pons, págs. 195-298.

LYNCH, John (1991), «El siglo XVIII», en *Historia de España,* Barcelona, Crítica.

— (2005) «Edad Moderna - Crisis y recuperación, 1598-1808», en *Historia de España*, Crítica, Barcelona.

MACANAZ, Melchor de (1744a), *Breve compendio con adiciones al tomo 3.º de la Historia civil de España, desde el año de 1713 al de 1733, escrita por Fr. Nicolás de Jesús Belando*, MSS/17471: Biblioteca Nacional de España.

— (1744b), *Males, daños y perjuicios que han ocasionado a la España, a su Iglesia, y a su Rey los estrangeros que han tenido manejo en el Ministerio Español. Todo en las notas puestas a la Historia Civil de España que compuso el Rmo. P. Fr. Nicolás de Jesús Belando*, MSS/18402: Biblioteca Nacional de España

MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de (1886), *Vida y escritos del marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Enrique Rubiños.

MALDONADO MACANAZ, Joaquín (1853), «Biografía de don Álvaro Navia y Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Semanario pintoresco español*, n.º 52, págs. 403-405.

MALKIN, Stanislav (2021), «Counterinsurgency in the Age of Enlightenment: military ethnography of the "Highland Problem"», *Small Wars & Insurgencies*, vol. 32, n.º 8, págs. 1252-1275.

MARABEL MATOS, Jacinto J. (2012), «La causa Imaz: defensa de Eguía», *Revista de estudios extremeños*, vol. 68, n.º 1, págs. 227-314

MARTÍNEZ-RADÍO GARRIDO, Evaristo C. (2003): «La Junta General del Principado, la institución militar y la defensa de Asturias en el siglo XVIII», en VV. AA., *Milicia y sociedad ilustrada en España y América: (1750-1800)*, vol. 1, Sevilla, Deimos, pp. 383-402.

— (2008): «Levas y reclutas en la Asturias de la Guerra de Sucesión: el caso del tercio del Principado», *Revista de historia militar*, n.º 103, págs. 127-166.

— (2013): «Los prisioneros en el siglo XVIII y el ejemplo de la Guerra de Sucesión», *Entemu*, n.º 17, 2013, págs. 49-74.

MARTÍNEZ DE LA ROSA, Francisco (1857), *Bosquejo histórico de la política de España desde los tiempos de los Reyes Católicos hasta nuestros días*, vol. 1, Madrid, M. Rivadeneyra.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Jesús (1986), «Un regente impopular y arbitrario en Asturias: don Antonio Joseph de Cepeda», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 40, n.º 120, págs. 1019-1068.

MARTÍNEZ SHAW, Carlos (1996), *El siglo de las luces: las bases intelectuales del reformismo*, Madrid, Historia 16.

MARTÍNEZ TORRÓN, Diego, «Manuel José Quintana y Lorenzo», en IGLESIAS CANO, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos (1984a), «Sobre las opiniones del Marqués de Santa Cruz de Marcenado con respecto al poder naval», *Ejército*, n.º 537, págs. 105-109.

— (1984b), «Sobre la egregia figura del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en *Revista general de marina*, n.º 207, págs. 203-218.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel (1999a), «Subdesarrollo y desarrollo económico en el mercantilismo español», en FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 2. De los orígenes al mercantilismo*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 359-402.

— (1999b), «Población y análisis económico en el mercantilismo español», en FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 2. De los orígenes al mercantilismo*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 499-521.

MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE, Elisa (2017), «La Real Academia Militar de El Puerto de Santa María: una institución educativa efímera (1783-1786)», *Revista de historia de El Puerto* n.º 58, págs. 29-59.

MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso (1991), «"Victoria por los catalanes". Los motines de Barcelona en 1773», *Pedralbes*, n.º 11 (1991), pp. 119-130.

— (1993), «Los motines de Barcelona en 1773. Una crónica inédita del marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 47, n.º 142, págs. 511-528.

Menéndez Pelayo, Marcelino (1876), «Indicaciones sobre la actividad intelectual de España en los tres últimos siglos», *Revista Europea*, año iii, t. vii, n.º 114, págs. 330-339.

— (1887), *La ciencia española (polémicas, proyectos y bibliografía)*, Madrid, Pérez Dubrull.

Menéndez Pidal, Ramón (1935), *Historia de España: La época de la restauración. 1875-1902, Estado, política e islas de ultramar*, Madrid, Espasa-Calpe.

Mercader Riba, Juan y Antonio Domínguez Ortiz (1982), «La época del despotismo ilustrado» en Vicens Vives, Jaime (ed.), *Historia de España y América social y económica*, vol. iv, Barcelona, Montaner y Simón.

Miakinkov, Eugene (2020), *War and Enlightenment in Russia. Military Culture in the Age of Catherine II*, Toronto, University of Toronto Press.

Milano, Adriana (2017), «Regeneración, economía política y educación en la monarquía española del siglo xviii. Conceptos en la delimitación de un campo semántico», *Cuadernos dieciochistas*, n.º 18, págs. 367-405.

Molas Ribalta, Pere (1996), «Economía, política y derecho», en Aguilar Piñal, Francisco (ed. lit.), *Historia literaria de España en el siglo xviii*, Madrid, CSIC, págs. 905-964.

Molina Martín, Álvaro (2016), «Retratos de españoles ilustres con un epítome de sus vidas. Orígenes y gestación de una empresa ilustrada», *Archivo español de arte*, t. 89, n.º 353, págs. 43-60.

Morales Moya, Antonio (1987), «Actividades económicas y honor estamental en el siglo xviii», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 47, n.º 167, págs. 951-976.

Mora Piris, Pedro (2003), «La Ilustración militar en España: un anticipo de modernidad», en VV. AA., *Milicia y sociedad ilustrada en España y América (1750-1800)*, t. i, Madrid, Deimos, D.L., págs. 15-28.

Morayta y Sagrario, Miguel (1891), *Historia general de España*, t. 5, Madrid, Felipe González Rojas.

Moreno Luzón, Javier (2021), *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*, Madrid, Marcial Pons.

Museo de Tabar: (en red, visitado el 22/05/2022, enlace alternativo).

Navajas Zubeldia, Carlos (2018), *Democratización, profesionalización y crisis. Las fuerzas armadas en la sociedad en la España democrática (1975-2015)*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Navia Osorio, Álvaro de (1885), *Reflexiones militares escogidas*, Barcelona, Revista Científico-Militar.

— (1893), *Reflexiones militares*, Madrid, Enrique Rubiños.
— (1984), *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa.
— (2004), *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa.
Navia-Osorio y Castropol, Luis (2000), *Casa de Navia*, Madrid, Fundación Jaureguizar.
Núñez Florencio, Rafael (1992), «La mentalidad militar en el marco de la Restauración canovista», *Cuadernos de historia contemporánea*, n.º 14, págs. 31-54.
Oliva Melgar, José María (1989), «Política exterior en el siglo xviii: del revisionismo de Utrecht al periodo revolucionario», en *Historia de España*, vol. 7, Barcelona, Planeta, págs. 321-434.
O'Donnell y Duque de Estrada, Hugo, «Álvaro de Bazán y Guzmán», en Iglesias Cano, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.
O'Neill, Paul, Beatrice Heuser y Pelayo Fernández García (2024), Santa Cruz de Marcenado: Spain's Clausewitz, en rusi: Talking Strategy Podcast.
Ozanam, Didier (1985), «La política exterior de España en tiempo de Felipe V y de Fernando VI» en *Historia de España*, vol. xxix, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 443-699.
Palacio, Eduardo de (1868), *España desde el primer Borbón hasta la revolución de setiembre*, vol. 1, Madrid, Imprenta de P. G. y Orga.
Palacio Atard, Vicente (1985), «El entorno histórico de las *Reflexiones militares*», en *Revista de Historia Militar*, año xxix, número especial, págs. 65-74.
— (1995), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y sus *Reflexiones Militares*», en VV. AA., *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, t. iii, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, págs. 11-18.
Palacios Bañuelos, Luis (2011), «Las Fuerzas Armadas en la España Contemporánea», en Rodríguez Jiménez, José Luis, Luis Palacios Bañuelos y María F. Sánchez Hernández, (coords.), *Mujer y Fuerzas Armadas: historia, testimonios y documentación*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, págs. 7-32.
Paredes Naves, María Concepción y Luisa María Temprano Barbado (coords., 1988), *Obras selectas*, Santiago, Hércules-Astur de Ediciones.
Patac de las Traviesas, José María (1985), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado a través de su archivo», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 145-163.
Patxot y Ferrer, Fernando (1856), *Anales de España*, vol. x, Madrid, Matute y Compagni.
Payne, Stanley G. (1986), *Los militares y la política en la España contemporánea*, Madrid, Sarpe.
Pedrayes Obaya, Xuan (2014), *Pedro Antonio de Peón Duque d'Estrada: un reaicionariu modernu n'Asturies del xviii*, Villaviciosa, Cubera / Asociación Amigos del Paisaje de Villaviciosa.

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B. y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES (1981), *Manual de literatura española* V. *Siglo* XVIII, Pamplona, Cénlit.

PELLISTRANDI, Benoît (2013), «Las representaciones de España. La nación y sus lugares de memoria, sus monumentos y sus fechas», en MORALES MOYA, Antonio, Juan Pablo FUSI AIZPURUA y Andrés de BLAS GUERRERO (dirs.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

PERDICES BLAS, Luis (1999), «El florecimiento de la economía aplicada en España: arbitristas y proyectistas (siglos XVI, XVII y XVIII)», en FUENTES QUINTANA, Enrique (dir.), *Economía y economistas españoles 2. De los orígenes al mercantilismo*, Madrid, Círculo de Lectores, págs. 451-498.

PERDICES BLAS, Luis y José Luis RAMOS GOROSTIZA (2015), «Slavery and the slave trade in Spanish economic thought, sixteenth to eighteenth centuries», *History of Economic Ideas*, vol. 23, n.º 2, págs. 11-40.

PERDICES BLAS, Luis y Alfonso SÁNCHEZ HORMIGO (2007), «El alumbramiento: Ilustrados del siglo XVIII», en PERDICES BLAS, Luis y Alfonso SÁNCHEZ HORMIGO (coords.), *500 años de economía a través de los libros españoles y portugueses*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, págs. 55-61.

PÉREZ DE CASTRO, José Luis (1985), «Noticia de un Compendio de las *Reflexiones militares*, en edición cubana», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, págs. 189-192.

PÉREZ MAGALLÓN, Jesús (2003), «Guerra y Bances Candamo en la canonización de Calderón», *Revista canadiense de estudios hispánicos*, vol. 27, n.º 3, págs. 509-531.

— (2017), «El compromiso novator del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en PARDOS MARTÍNEZ, Julio A., Julián VIEJO YHARRASSARRY, José María IÑURRITEGUI RODRÍGUEZ, José María PORTILLO VALDÉS y Fernando ANDRÉS ROBRES, (eds. lit.), *Historia en fragmentos: estudios en homenaje a Pablo Fernández Albaladejo*, Madrid, UAM Ediciones, págs. 611-622.

PÉREZ MONTERO, José (1985), «La deontología militar en las "Reflexiones" del marqués de Santa Cruz de Marcenado», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 9-27.

PINTO CEBRIÁN, Fernando (2013), *Ejército e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica*, Madrid, Ministerio de Defensa.

PLAKOUDAS, Spyridon (2016), «Population transfers in counter insurgency: a recipe for success?», *Small Wars & Insurgencies*, vol. 27, n.º 4, págs. 681-701.

PRIETO Y VILLARREAL, Emilio (1885), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.

QUAGGIO, Giulia (2016), «1992 - La modernidad del pasado. El PSOE en busca de una idea regenerada de España», *Historia y Política*, n.º 35, págs. 95-122.

Quinault, Roland (1998), «The Cult of the Centenary, c. 1784-1914», *Historical Research*, vol. 71, n.º 176, págs. 303-323.

Ramírez Verdún, Pedro, *«Fernando Redondo Díaz» (en red).*

Ramos-Oliveira, Antonio (1952), *Historia de España*, vols. 1-2, México: Compañía General de Ediciones.

Real Academia de la Historia (1888), *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. xi, Madrid, Imprenta de Manuel Tello.

Recio Morales, Óscar (2020), «El prisionero de guerra en la España de la Ilustración: algunas consideraciones sobre su trato», *Revista Universitaria de Historia Militar*, vol. 9, n.º 18, págs. 67-86.

Redondo Díaz, Fernando (1983), «Leyenda y realidad de la Marcha Real española», *Revista de Historia Militar* n.º 54, págs. 63-89.

— (1984), «Sobre la conducción de las operaciones», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, págs. 122-150.

Remesal Rodríguez, José y Josep María Pérez Suñé (2013), *Carlos Benito González de Posada (1745-1831): vida y obra de un ilustrado entre Asturias y Cataluña*, Madrid, Real Academia de la Historia.

Rejón de Silva, Diego Antonio (1791), *Retratos de los españoles ilustres, con un epítome de sus vidas*, Madrid, Imprenta Real.

Revista de Historia Militar (1985), año xxix, número especial, «Presentación», pág. 9.

— «La sesión solemne», págs. 83-84.

— «Galardones a tratadistas militares», págs. 89-90.

— «Proyecto de creación del premio anual "marqués de Santa Cruz de Marcenado"», págs. 91-92.

— «Concesión del premio «Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado», págs. 99-104.

Reyero Hermosilla, Carlos (1989), *La pintura de Historia en España*, Madrid, Cátedra.

— (1999), *La escultura conmemorativa en España: la edad de oro del monumento público, 1820-1914*, Madrid, Cátedra.

Rico Manrique, Francisco (1979), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica.

Rilova Jericó, Carlos (2003), «Un duelo junto a la iglesia de Santa María. El "mando a la española" y el regimiento de irlandeses Hibernia, San Sebastián, 1756», *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, n. 37, págs. 527-544.

Ripa y Blanque, Joachín de la (1745), *Vida y aventuras militares del philo-matemático Joachín de la Ripa y Blanque*, Madrid, Imprenta de Joseph González.

Rodríguez Álvarez, Ramón (1993), *La biblioteca de la Universidad de Oviedo: 1765-1934*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

— (2008), «Las infraestructuras universitarias: establecimiento y desarrollo de la Biblioteca Universitaria», en Uría González, Jorge, Carmen García García y

Aida Terrón Bañuelos (coords.), *Historia de la Universidad de Oviedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, págs. 131-163.

Rodríguez Palomar, Pablo Ricardo (2002), «Estrategias militares españoles de los siglos XIX y XX», *Boletín de Información*, n.º 275, págs. 9-24.

Rojo, Vicente (1929), *Clásicos: agenda militar para 1930. Colección bibliográfica militar*, t. xvi, Toledo: Imprenta Tea.

Romero Serrano, José (2019), *Grandes tratadistas de interés militar*, Madrid, Ministerio de Defensa.

Rubio, Jerónimo (1947), «Algunas aportaciones a la biografía y obras de Eugenio Gerardo Lobo», *Revista de Filología Española*, vol. 31, págs. 19-85.

Ruiz Torres, Pedro (2008), «Reformismo e ilustración», en *Historia de España 5: Reformismo e ilustración*, Madrid, Crítica/Marcial Pons.

Sagardoy Bengoechea, Juan Antonio (2011a), entrevista en *Actualidad Contable* n.º 58 (en red).

— (2011b), *aeca, Revista de la Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas*, n.º 93, págs. 34-36.

Salas, Francisco Gregorio de (1776), *Continuación de las nuevas poesías*, Madrid, Andrés Ramírez.

Salas, Javier de (1885), «Biografía de D. Álvaro de Navia Osorio, Marqués de Santa Cruz y Vizconde de Puerto», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Barcelona, Revista científico-militar, págs. v-xlii.

Salcedo y Ruiz, Ángel (1916), *La literatura española: El clasicismo*, Madrid, Calleja.

Salas López, Fernando de (1967), *Escritores militares contemporáneos*, Madrid, Editora Nacional.

— «Luis López Anglada», en Iglesias Cano, María del Carmen (coord.), *Diccionario Biográfico electrónico* (‹DB~e›, en red), Madrid, Real Academia de la Historia.

Sánchez-Arjona, Luis Delgado (1985), «Presentación del acto por el general director del ceseden», *Revista de Historia Militar*, año xxix, número especial, págs. 85-87.

Sánchez-Blanco Parody, Francisco (1992), *Historia de la literatura española: La prosa del siglo xviii*, Madrid, Ediciones Júcar.

— (1996), «Filosofía», en Aguilar Piñal, Francisco (ed. lit.), *Historia literaria de España en el siglo xviii*, Madrid, CSIC, págs. 671-738.

Sánchez del Arco, Manuel (1941), «El primer Diccionario Universal», *ABC*, 18 de septiembre de 1941, pág. 3.

— (1945), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Editora Nacional.

Sánchez Diana, José María (1954), «El despotismo ilustrado de Federico el Grande y su influencia en España», *Arbor*, vol. 27, n.º 100, págs. 517-543.

Sánchez Doncel, Gregorio (1991), *Presencia de España en Orán, 1509-1792*, Toledo, Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso.

Sánchez Ruano, Francisco (2004), *Islam y Guerra Civil Española. Moros con Franco y con la República*, Madrid, La Esfera de los Libros.

Santos Bobo, Ángel (1994), «Moral militar», *Boletín de Información*, n.º 236, págs. 77-90.

Sarmiento, Antonio (1948), «Don Álvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado y vizconde de Puerto (1684-1732)», *Red (Boletín del Centro de transmisiones del Ejército)*, n.º 3, págs. 1-2.

Scarlatti y Aldama, Dionisio de y Manuel García González (1864), *Historia general de España*, t. xii, Madrid, Imprenta de Manuel Tello.

Sendón Blanco, Óscar (2021), «Integridad y liderazgo del buen general: lecciones del siglo xviii para el presente», *Ejército*, año lxxxii, n.º 962, págs. 62-67.

Sénéchal, Antoine (2016), «El cambio dinástico, la Guerra de Sucesión y la defensa del presidio de Orán y Mazalquivir (1700-1708)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 16, pp. 335-358.

Serrano, Elena (2014), «Making *oeconomic* people: The Spanish *Magazine of Agriculture and Arts for Parish Rectors* (1797-1808)», *History and Technology*, vol. 30, n.º 3, págs. 149-176.

Serrano Monteavaro, Miguel Ángel (1996), «El control del océano en las Reflexiones Militares del marqués de Santa Cruz de Marcenado», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 50, n.º 147, págs. 15-48.

— (2012), «John Keegan. La guerra distinta y distante», *Pre-bie3*, n.º 6, págs. 1-7.

Smith, Robert S. (1971), «Spanish Mercantilism: A Hardy Perennial», *Southern Economic Journal*, vol. 38, n.º 1, págs. 1-11.

Stiffoni, Giovanni (1990a), «La época de Felipe V y de Fernando VI (1700-1759), Circunstancias y características», en VV. AA., *Historia de la literatura española*, vol. 2, Madrid, Cátedra, págs. 749-762.

— (1990b), «La historiografía», en VV. AA., *Historia de la literatura española*, vol. 2, Madrid, Cátedra, págs. 763-774.

— (1990c), «La prosa erudita», en VV. AA., *Historia de la literatura española*, vol. 2, Madrid, Cátedra, págs. 775-788.

Storring, Adam L. (2020), «"The Age of Louis XIV": Frederick the Great and French Ways of War», *German History*, vol. 38, n.º 1, págs. 24-46.

Suárez Fernández, Constantino y José María Martínez Cachero (1936), *Escritores y artistas asturianos. Índice bio-bibliográfico*, vol. iii, Madrid, Imprenta de Sáez Hermanos.

Tapia, Eugenio de (1840), *Historia de la civilización española*, t. iii, Madrid, Imprenta de Yenes.

Tolivar Faes, José Ramón (1992), *Nombres y cosas de las calles de Oviedo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo.

Torrecillas Velasco, Antonio (2006), *Dos civilizaciones en conflicto. España en el África musulmana: historia de una guerra de 400 años (1497-1927)*, Valladolid, Quirón Ediciones.

Trelles Villademoros, José Manuel (1739), *Asturias ilustrada: origen de la nobleza de España*, vol. 2, Madrid, Imprenta de Joaquín Sánchez.

Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, Federico (1984), «Teoría del mando y buen gobierno de las tropas», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, CEHISMI, págs. 67-79.

Tucker, Spencer C. (2013), «Navia-Osorio y Vigil, Álvaro», en *Encyclopedia of Insurgency and Counterinsurgency*, Oxford, ABC, págs. 385-386.

Tuero Bertrand, Francisco (1985), *La creación de la Real Audiencia en la Asturias de su tiempo (ss. xvii-xviii)*, Oviedo, IDEA.

— (1985), «El marqués de Santa Cruz de Marcenado y las Asturias de su tiempo», en VV. AA., *El marqués de Santa Cruz de Marcenado 300 años después*, Oviedo, IDEA, págs. 73-94.

Ubieto Arteta, Antonio, Joan Reglà i Campistol, José María Jover Casas y Carlos Seco Serrano (1987), *Introducción a la historia de España*, Barcelona, Teide.

Uría González, Jorge (1984), *Cultura oficial e ideología en la Asturias franquista: el I.D.E.A.*, Oviedo, Universidad de Oviedo.

Vallecillo y Luján, Antonio (1881), *Apología de Villamartín*, Madrid, López impresor.

Vanaclocha Bellver, Francisco José (1983), *La opinión militar española ante el sistema político (1874-1898)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

Vicens Vives, Jaime (1952), *Historia general moderna: del Renacimiento a la crisis del siglo xx*, vol. 2, Barcelona, Montaner y Simón.

Vicens Vives, Jaime y Jordi Nadal Oller (1959), *Manual de Historia económica de España*, Barcelona, Teide.

Vidart y Schuch, Luis (1884), «El centenario del marqués de Santa Cruz de Marcenado», *La Ilustración militar*, año v, n.º 25, págs. 373, 376.

— (1885), «Prólogo», en Prieto y Villarreal, Emilio, *El marqués de Santa Cruz de Marcenado*, Madrid, Imprenta del Cuerpo Administrativo del Ejército.

— (1893), «Prólogo», en Navia Osorio, Álvaro de, *Reflexiones militares*, Madrid, imprenta de Enrique Rubiños.

Villars, Claude Louis Hector de (1892), *Mémoires du maréchal de Villars*, vol. 5, París: Librería Renouard.

Villaseñor, Ricardo (1876), *Catálogo de las obras existentes en la Biblioteca del Ministerio de la Guerra*, Madrid, Imprenta del Depósito de la Guerra.

Yaque Laurel, Juan Antonio (1949), «Las *Reflexiones* de Santa Cruz de Marcenado», *Revista Apéndice, suplemento de Ejército para la Oficialidad de Complemento*, n.º 66.

Zabalza Seguín, Ana (2008), «Teoría versus biografía. Los "Manuales de Economía doméstica" del marqués de San Adrián (1772)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n.º 8.

Zamora y Caballero, Eduardo (1874), *Historia general de España y de sus posesiones en Ultramar*, t. v, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Muñoz y Reig.